



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

LA POLITICA Y DEMOCRACIA EN GRUPOS JUVENILES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO CHILE.

Memoria para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

MELISSA VILLAVICENCIO FLORES

Profesor Guía:

Juan Sandoval Moya

Diciembre, 2015.

*...Pues es en el convencimiento
que los hombres tienen de estar atravesados y llevados por la realidad de lo social
donde se origina el deseo de no dejarse reducir por ello
y la nostalgia de evadirse de allí.
La audición atenta del canto de algunos salvajes nos enseña que,
en verdad, se trata de un canto general y que en él se despierta
el sueño universal de no ser más lo que se es*
Pierre Clastres

*Una cosa es soñar con el sueño juvenil y otra cosa es dedicar la vida
entera a servir el sueño de nuestra juventud*
José Mujica

*Democratización sin precedentes de la palabra: cada uno es incitado a telefonar a la centralita, cada uno
quiere decir algo a partir de su experiencia íntima, todos podemos hacer de locutor y ser oídos. Pero es lo
mismo que las pintadas en las paredes de la escuela o los innumerables grupos artísticos; cuanto mayores
son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más
anónimo y vacío es el efecto. Paradoja reforzada aún más por el hecho de que nadie en el fondo está
interesado por esa profusión de expresión, con una excepción importante: el emisor o el propio creador.*

Gilles Lipovetsky.

Se ha dicho acertadamente que la democracia es discusión.

Hans Kelsen.

1 Tabla de contenido

Resumen.....	5
Introducción	7
1. CAPITULO PRIMERO: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	11
1.1 Antecedentes	11
1.1.1 La relación entre jóvenes y política.....	11
1.1.2 Los jóvenes en el actual contexto democrático.	13
1.1.3 Planteamiento del problema	16
1.2 Objetivos Generales y Específicos.....	18
1.2.1 Objetivo General:	18
1.2.2 Objetivos Específicos:.....	18
1.3 Relevancias.....	19
1.3.1 Relevancia Práctica.....	19
1.3.2 Relevancia Teórica.....	19
2 CAPITULO SEGUNDO: MARCO TEORICO	21
2.1 La política y lo político.....	21
2.1.1 Sobre la idea de orden social y política en las sociedades occidentales.....	21
2.1.2 Lo político y La política: Dos lógicas para observar la actual democracia.....	24
2.2 Los Discursos	35
2.2.1 El Giro Lingüístico en las ciencias sociales y el fundamento del pensamiento postfundacional.....	35
2.2.2 El Discurso como centro constitutivo de la estructura social o como centro vacío de un sistema de diferencias.....	38
2.3 Sobre el concepto de juventud.	40
1.1.1 Aproximación conceptual del fenómeno juvenil	40
3 CAPITULO TERCERO: MARCO METODOLOGICO	47
3.1.1 Tipo de estudio.....	47
3.1.2 Tipo de diseño	47
1.1.2 Universo y muestra	48

3.1.3	Cronograma.....	50
3.1.4	Técnica de Producción de Datos	50
3.1.5	Técnica de análisis de datos	52
3.1.6	Calidad del diseño	53
3.1.7	Condiciones Éticas.....	54
4	CAPITULO CUARTO: ANALISIS Y RESULTADOS	55
4.1	Sobre el trabajo de campo	55
4.1.1	El Grupo de discusión	55
4.1.2	La Entrevista semiestructurada.....	55
4.1.3	Caracterización de los participantes del grupo de discusión	56
4.1.4	Caracterización de los participantes de las entrevistas personales.....	57
4.2	Sobre los hallazgos encontrados.....	58
	Primer nivel de análisis: Discursos con que los grupos abordan la política y democracia.	58
	Segundo nivel de análisis: Discursos sobre política y democracia en cada uno de los grupos.....	79
4.3	DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	96
4.3.1	Relación entre los grupos de jóvenes y los sujetos identificados	96
4.3.2	Propuesta de sociedad	112
4.3.3	Comentarios finales.....	120
5	Bibliografía	126

Resumen

La presente investigación, desarrollada en el marco de Proyecto Fondecyt N° 1130960, se propone abordar los discursos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en distintos grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile. En conjunto con esto, procura esbozar las distintas formas de participación que ponen en juego dichos grupos y, con ello, indagar el contexto social que permite o posibilita tales líneas discursivas. Todo ello, en el marco de una creciente crisis de legitimidad que experimenta el sistema político tradicional.

El estudio asume, que la política, la democracia y la participación juvenil, por ende el sujeto joven, son construcciones sociales que si bien suponen ciertas características y explicaciones innegables, éstas son experimentadas por los sujetos de distintas maneras. Por tanto, se apuesta por una idea de «*deconstrucción*» de los principales postulados de la política y democracia y de la idea de una «*esencia juvenil universal*», dado que se considera que no existe una determinación sobre tales nociones que conduzca a comprenderlas de modo apriorístico o como algo dado de antemano. En este entendido, se concibe la realidad como un asunto inmanente a su desarrollo social, en la que el sujeto apuesta su contenido real en el presente de su historia y no hacia el final de ésta. Con ello, se hace hincapié en el carácter dinámico y contingente con el que es descrita, mediante los discursos, la política, la democracia y la participación de los jóvenes.

Desde los discursos desplegados, se brindan pistas sobre lo que significa la política y democracia en la actual sociedad Chilena, categorías que en este estudio desbordan al Estado y se comprenden a partir de los diversos sujetos políticos. En suma, se categorizan mediante los discursos obtenidos, a los cuatro grupos juveniles considerados por este estudio: juventudes partidistas como sujeto Dinosaurio, colectivos de diversa índole como sujeto victorioso e integral, grupos de voluntariado social como sujeto consciente y, por último, grupos artístico-cultural como sujeto libre e inspirado.

En virtud de los propósitos de la investigación, se acude al aporte de la filosofía política, específicamente, a las reflexiones de Jacques Derrida respecto de la democracia y su significado y a la apuesta teórica de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987). Se abordan estas perspectivas, dado que ellas han revolucionado el debate contemporáneo en torno a la política y lo político y se han convertido en aportes decisivos a la hora de comprender el carácter inerradicable del conflicto y el poder, la naturaleza contingente de todo orden social y los elementos constitutivos de la sociedad contemporánea tales como el *antagonismo*, *la (contra)hegemonía*, *la lucha adversaria* y *la democracia*.

Palabras claves: Discursos, política, político, democracia, participación y juventud.

Introducción

En la actualidad, se asiste a una sociedad altamente compleja, en la que se experimenta una serie de nuevos acontecimientos. En términos de política, democracia y juventud, el cambio y la continuidad dependen de una serie de encadenamientos y quiebres que son producto de una amplia variedad de aspectos sociales, de lo cual se desprende que el cambio y la re-significación de tales categorías no siguen un camino lineal y uniforme, ni mucho menos son ascendentes hacia una constitución de inclusión o igualdad.

En el contexto nacional, indudables son los cambios que se han venido experimentando en el último tiempo. Entre dichos cambios, resalta la crisis del sistema político tradicional, en la que el Estado ha dejado de ser fuente de integración y cohesión social (Calderón, 2004) o también el profundo proceso de «politización ciudadana» que se traduce en la búsqueda de nuevas y diversas transformaciones sociales (PNUD, 2015), cambios que modifican el modo de comprender la política, la democracia y la participación juvenil y muestran la manera en que Chile ya no es el mismo de antes. Ya en el informe del PNUD (2004), se identificaban múltiples contradicciones y desajustes experimentados en la sociedad chilena y, con ello, una serie de dificultades en las instituciones políticas, sociales y culturales para absolver tales transformaciones sociales. Según este mismo informe, el sistema democrático se ha consolidado mediante la vía electoral, hecho que a su vez expresa un grado de avance y estabilidad, más aún cuando la sociedad chilena debió padecer en su pasado un gobierno de régimen militar. Sin embargo, en conjunto con estos avances, dicho informe ha mostrado que tal sistema electoral se ha desarrollado en desmedro de algunas particularidades de participación ciudadana, en la que se han excluido otras y nuevas formas de representación y participación menos institucionales y más vinculadas a formas de participación activa desde la vida cotidiana. A su vez, el PNUD (2004) ya agregaba una serie de problemáticas, como el creciente malestar de la ciudadanía respecto al sistema de representación, dado el escepticismo que despierta éste, particularmente, los partidos políticos los cuales atravesarían una fuerte crisis de representación, cuyo principal problema residiría en la sensación que las decisiones de la ciudadanía no son tomadas en cuenta.

En este contexto, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿pueden las prácticas políticas juveniles desempeñar un rol crítico dentro de una democracia representativa que asimila la participación solo a la esfera institucional de las instancias tradicionales tal como lo es la instancia del voto, el Estado, sus instituciones o élites dominantes? y ¿Pueden estas prácticas resistir a la sociedad en la que vivimos cuando comúnmente la juventud es considerada como una etapa de transitoriedad? Si bien, estas preguntas no constituyen el objeto específico del estudio, son interrogantes que motivan la reflexión en torno a la pregunta por la política, la democracia y la participación juvenil.

De acuerdo a los últimos acontecimientos ocurridos en la sociedad chilena, se constata que hoy en día se instalan nuevos y diversos sujetos de lo político que, con o sin el Estado, devienen en activos de la realidad política. Ejemplo de esto último, se expresa en las numerosas protestas sociales (Garcés, 2012), tales como la denominada «Revolución Pingüina» (Bro, 2011) o las diversas manifestaciones estudiantiles del año 2011 (Fernández, 2013; Mayol&Azócar 2011; Rotiman 2011; Garcés 2012; Steinko 2013); se agregan las algidas movilizaciones del año 2015; acontecimientos que, en definitiva, ilustran la manera en que las prácticas juveniles desempeñan, en términos de Mouffe (2007), un papel *en «lucha»*. A fin de cuentas, todas estas prácticas juveniles se constituyen como un espacio de lucha en contra de los principios de la democracia representativa o sociedad liberal, esfera social que sustenta la definición imperante sobre la política y democracia.

En otras palabras, se evidencia que los jóvenes han dejado de reproducir la lógica de la juventud del pasado para inmiscuirse en otras y nuevas formas de representación y participación democrática. Con estos propósitos, se les ha visto en primera fila en diversas manifestaciones sociales, en acciones políticas sin las estructuras clásicas de los partidos políticos, aun cuando en éstas participen jóvenes de partidos (Balardini, 2000). En este escenario de transformaciones, surgen numerosas y ambiguas representaciones sociales en torno a la figura de lo juvenil y las prácticas político-democráticas. Y es, en esta situación, que adquiere relevancia el estudio de tales categorías.

En este trabajo, se abordan las estructuras discursivas que emergen de los discursos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en distintos grupos juveniles, se categoriza y caracteriza cada una de las formas de participación de estos grupos y se esboza el contexto sociopolítico que posibilita tales discursos, dado que a nuestro parecer, estos grupos simbolizan la relación entre lo tradicional y lo moderno, ya que dichos jóvenes reflexionan en torno a lo tradicional, al mismo tiempo que se desenvuelven mediante nuevas prácticas en el ámbito sociopolítico.

El presente trabajo, se estructura a partir de cuatro capítulos. En el primer capítulo, *Planteamiento del Problema*, se introducen antecedentes del actual panorama sociopolítico chileno, el cual demanda una necesaria reformulación y resignificación de los nuevos acercamientos de los jóvenes a la política y democracia. Seguidamente, se plantean los objetivos principales del estudio y, con ello, se señalan las relevancias de éstos, dando a conocer por qué se estima que se trata de una problemática relevante de indagar para la sociedad en su conjunto y para las ciencias sociales, particularmente, para la sociología como disciplina crítica.

Posteriormente, se da paso al segundo capítulo de *Marco Teórico*, el cual se organiza en tres subcapítulos. En el primero, *La Política y lo Político*, se recupera el estudio de la política, pero en estrecho vínculo con el adjetivo de *lo político*, es decir, en estrecha relación con las disputas contra-hegemónicas y con la formación de identidades políticas, cuya conflictividad, desacuerdo y antagonismo es propia e inerradicable de todo orden social. En el segundo subcapítulo, *Discursos*, se toma el aporte del denominado «giro lingüístico» en las ciencias sociales, rescatando a los discursos como una herramienta, no solo metodológica, sino también como una herramienta teórica. En el tercer y último subcapítulo, *Sobre el concepto juventud*, se revisan las distintas perspectivas y el amplio abanico de significados que se otorgan respecto a la noción de juventud.

Posteriormente, se continúa con el tercer capítulo de *Marco Metodológico*. En él, se plantea la metodología que guía al presente estudio, a saber: el paradigma cualitativo de tipo descriptivo. Desde este enfoque, se trabaja con una muestra no probabilística conformada por estudiantes universitarios de distintos grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile. Estos sujetos son

seleccionados en base a una muestra estructural de cuatro posiciones juveniles: *colectivos no partidistas, voluntariados sociales, grupos de expresión artístico-cultural y juventudes partidistas*. En lo que respecta a la recolección de datos, se utilizan dos técnicas investigativas, la técnica del *Grupo de Discusión* y la técnica de la *Entrevista semiestructurada*. Así, en el desarrollo de la primera etapa del trabajo se realiza un total de cuatro grupos de discusión, un grupo de discusión para cada una de las posiciones anteriormente referidas. Seguidamente, para la segunda etapa del trabajo se lleva a cabo un total de ocho entrevistas semiestructuradas. Dos por cada una de las cuatro posiciones ya señaladas. Por otra parte, se organiza la información mediante el programa de análisis computacional *Atlas tii*, herramienta informática que permite el manejo y procesamiento de los datos obtenidos. Por último, para el análisis de la información, se utiliza el enfoque de análisis sociológico de Jesús Ibáñez (1985).

En el cuarto y último apartado, *Análisis y Resultados*, se presentan los resultados del análisis mediante un sistema conceptual de los principales hallazgos encontrados. En suma, se identifican los discursos obtenidos sobre la política y democracia, se caracterizan y categorizan mediante los discursos obtenidos a cada uno de los grupos juveniles y, finalmente, se esboza y describe el actual contexto sociopolítico en el que se inscriben tales discursos.

1. CAPITULO PRIMERO: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes

1.1.1 La relación entre jóvenes y política

Actualmente, la sociedad se nos presenta como un lugar altamente complejo, caracterizado por sus incertidumbres, cambios y hostilidades incómodas. Procesos sociales tales como las crisis económicas (Beck U. , 2001), el debilitamiento de las instituciones tradicionales -como el Estado, familia, educación, iglesia, entre otros- (Garretón, 2000), la aceleración de la información y comunicación (Castells, 1998), la flexibilización de los lazos sociales (Bauman, 2002), el proceso de personalización que indica la ampliación del individualismo mediante nuevos valores y el quiebre de la socialización disciplinaria que nos habla de una sociedad más flexible, con el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas (Lipovetsky, 2003) son algunos de los aspectos de la sociedad contemporánea. Todos estos elementos, sin duda, modifican el modo de comprender la política, la democracia y, con ello, la participación de los jóvenes.

En las sociedades occidentales, diversos son los cambios que se han venido evidenciando como resultado de los procesos de modernización. Como plantea Bajoit “vivimos en un mundo radicalmente diferente del de 1970” (Bajoit, 2011, pág. 160), en una sociedad en que los problemas de la vida colectiva y las prácticas de los actores han cambiado tanto que más que presenciar un cambio en el modelo, se presencia un cambio de modelo. De modo general, y tal como lo plantea Baijot (2011), se trata del paso progresivo de un *modelo de sociedad disciplinario* a un *modelo de sociedad reflexivo* o, dicho de otro modo, del paso de una sociedad del Deber a una sociedad del Derecho. Al respecto, se señala que se asiste a un proceso de *modernización reflexiva*, en el cual la sociedad se halla con los límites de su propio modelo y, por ello, con la necesidad de reinventar la política (Beck U. , 2001). En estrecha relación con esto último, se sostiene que se trata de una *sociedad post-tradicional*, en la que las tendencias globalizantes penetrarían en el proyecto reflexivo de las identidades (Giddens A. , 1997).

En el contexto nacional, también son diversos los cambios que se han venido evidenciando como resultado de los procesos de modernización y globalización, los cuales han repercutido en la expansión de la subjetividad como principio referente de la vida social (Garretón, 2000). En este orden de ideas, se sostiene que la ciudadanía ya no descansa en el Estado ni en el nuevo modelo de mercado, sino más bien, en la propia sociedad (PNUD, 2002), lugar en que cada persona otorgaría sus propios códigos interpretativos que, difícilmente, alcanzaría a nivel del espacio público, de la política o del Estado (Thezá, 2011). En este panorama descrito, se reitera que la juventud experimenta nuevos procesos de socialización que modifican el modo de comprender y valorar la política, el poder y también la participación (Valenzuela, 2007); así también se señala que las nuevas instancias de participación estarían entregadas a valores e intereses individuales más que a intereses colectivos (Garretón, 1999; Madrid, 2005) y donde solo el esfuerzo individual sería suficiente para mejorar las condiciones de vida (INJUV, 2012).

A la vez, diversas son las evidencias empíricas que muestran la manera en que ha cambiado y se ha vuelto más compleja la relación entre los jóvenes chilenos y la política tradicional. Hechos tales como la fuerte disminución de los jóvenes en los procesos electorales -del 36% en el año 1988 a un 8% en el año 2009 (SERVEL, 2010), la inédita y reducida participación de éstos en los procesos electorales, a pesar de la entrada del voto automático y voluntario (Contreras&Morales, 2014), la reducida participación de éstos en comparación a la población adulta que ha votado durante el último tiempo (Toro, 2008), la minoritaria presencia de aquellos con bajos recursos (Corvalán & Navia, 2013)¹, el alto desinterés declarado por éstos en los sondeos juveniles (INJUV 2009, 2012), la fuerte disminución de confianza y satisfacción respecto a las instituciones de la política y democracia (Morales, 2008) -del 24% en el año 2009 a un 15% en el año 2012- (INJUV 2009, 2012) o la baja identificación de la juventud respecto a los partidos políticos (INJUV, 2012), son muestra de la manera en que ha cambiado la relación entre jóvenes y política. En este contexto, la política, la democracia y la figura de lo juvenil, implican una serie de presiones, cuestionamientos y desafíos, tanto para los jóvenes como para la sociedad en su conjunto.

¹ Si bien son los jóvenes quienes menos participan en los procesos electorales, la disminución de la participación en los procesos electorales, es en los últimos años un fenómeno transversal de la sociedad en general.

A pesar de lo anterior, la evidencia empírica también nos indica que el 58,8% de los jóvenes se ha interesado en participar en el último año en instancias de participación distintas a la esfera de la política institucional -con esto nos referimos a las actividades vinculadas a los partidos políticos- (INJUV, 2012). De acuerdo a esta fuente, con un 19,3%, las actividades deportivas ocupan el primer lugar de la preferencia de los jóvenes, le sigue con 14,3% las actividades de comunidades virtuales, con 8,7% las organizaciones comunitarias, con 5,5% las organizaciones estudiantiles, con 4,4% las agrupaciones que defienden alguna causa social y, finalmente, en los lugares de última preferencia, se ubica con un 1.1% las actividades vinculadas a los partidos políticos, registros que ejemplifican el poco interés que despierta este último espacio en la juventud. Se plantea que para la juventud la participación en comunidades virtuales y el uso de internet constituirían herramientas, inclusive, más efectivas que el mismo voto (INJUV, 2013).

1.1.2 Los jóvenes en el actual contexto democrático.

En la actualidad, Chile es una República Democrática, consagrada en un sistema representativo de sus autoridades, cuya participación ciudadana se encuentra amparada por un sistema de sufragio de elecciones libres, voluntarias y periódicas. No obstante lo anterior, la democracia chilena se distingue de otras, por tener las tasas más bajas de interés de las personas en la política (Latinobarómetro C. , 2011) y por ser una de las democracias de América Latina con la mayor cantidad de ciudadanos que no se identifica con las polarizaciones de izquierda-derecha (Latinobarómetro, 2013). Respecto a la juventud, la mayoría de sus integrantes declara no estar interesado en política y solo un pequeño porcentaje de éstos se halla motivado en participar de las instancias de los partidos políticos -8%- (INJUV, 2012).

Como se aprecia, son variadas las tendencias que atestiguan el modo en que la democracia está siendo cuestionada. Respecto a lo anterior, se sostiene que se trata de un “desencanto masivo” (Madrid, 2005) o que ello es resultado de la “percepción negativa” que se tiene del sistema de representación (Toro, 2008; Parker, 2011). Por otro lado, se plantea que algunas condicionantes del sistema social tales como la alta precariedad e inseguridad laboral explicarían en parte dicho desencanto o percepción negativa (INJUV, 2012). De igual forma, el malestar social (Mayol, 2012), lugar en que las instituciones han dejado de ser un cobijo para la ciudadanía o las condiciones del

sistema de educación superior que se manifiesta en la situación de endeudamiento de los jóvenes universitarios, quienes ven colapsadas su responsabilidad por educarse, debido al alto costo que experimentan al hacerlo (Camargo, 2012), son algunas condicionantes que en parte explicarían dicho cuestionamiento respecto a la actual democracia. En este contexto de tensiones, se reitera que la juventud se encuentra más escéptica respecto a la efectividad de la política, por lo que se resaltan, frecuentemente, las actitudes apáticas y hostiles de los jóvenes.

Por su parte, la evidente distancia y el fuerte cuestionamiento respecto a la política formal o institucional ha dado lugar al discurso sobre el nihilismo político de los jóvenes. Este discurso, expresado en los términos de apatía, desidia y lejanía, ha definido a la juventud bajo la citada idea de «los jóvenes no están ni ahí». Inclusive, hay quienes han visto en la altísima abstención electoral una señal de conformidad con el modelo societal, en tanto que a los jóvenes no les interesaría modificarlo (Sandoval, 2002). Sin embargo, todas estas hipótesis omiten la diversidad y heterogeneidad que ha caracterizado en el último tiempo a la sociedad chilena, escenario político en el que se han venido evidenciando una serie de iniciativas políticas, especialmente aquellas provenientes desde la juventud, las cuales han procurado incidir en el espacio de lo público.

Ejemplo de esto último, son las numerosas movilizaciones estudiantiles, tales como la denominada «Revolución Pinguina» del año 2006 (Bro, 2011) y las diversas manifestaciones estudiantiles del año 2011 (Mayol&Azócar 2011; Rotiman 2011; Garcés 2012; Steinko 2013). Se agregan las álgidas movilizaciones del año 2015. En todas estas vías no institucionales de participación, se ha visto a los jóvenes en primera fila abocados en reivindicar diversas demandas sociales, estudiantes que han tenido la habilidad de traspasar la consigna «fin al lucro» desde el ámbito específico de la educación a la sociedad en su totalidad (Cárdenas, 2014). En este proceso de politización juvenil, adquiere relevancia el acercamiento por los estudiantes universitarios, más aún cuando se trata de jóvenes que se desplazan en la arena institucional, en organizaciones que posibilitan una especial forma de participación política, dada por su condición de estudiantes universitarios e integrantes por derecho propio de los llamados “movimientos estudiantiles” (Hatibovic, Sandoval y Cárdenas, 2012). El caso de estos jóvenes políticos se vuelve central, más aún cuando son considerados como los actores sociales de mayor visibilización y articulación pública (Portillo et al en Cárdenas, 2014) o como los actores legítimamente políticos desde lo social (Muñoz, 2011), en cuyo escenario, sería

el movimiento estudiantil el que habría llevado a cabo un proceso de reencantamiento con lo público que, aún cuando no habría tenido una trayectoria homogénea, habría impactado en múltiples niveles las prácticas asociativas de la sociedad en general (Aguilera, 2012)². De igual forma, se torna importante el acercamiento a estos grupos, toda vez que se experimenta una expansión en la matrícula universitaria chilena, aumento que se traduce a 5.8 veces la matrícula que existía el año 1980 (OCDE, 2009), centrándose mayormente en las ciudades con mayor población del país: Santiago, Concepción y Valparaíso, zonas que albergan el 72% de todos los estudiantes universitarios de nuestra nación (SIES, 2013).

En este contexto de continuidades o discontinuidades y, más allá del impacto que el movimiento estudiantil pudo haber logrado o no logrado, lo cierto es que la juventud ya no puede ser definida bajo la controvertida idea del nihilismo político. Menos aún cuando se sostiene que la sociedad chilena se encuentra inmersa en un creciente “proceso de politización”, expresado en el aumento de personas que apelan a la idea del cambio social, afirmación que ha ascendido del 37% en el año 2004 a un 61% en el 2013 (PNUD, 2015), dato no menor si se considera que hasta hace poco tiempo atrás se acusaba que los jóvenes se encontraban menos politizados y más desinteresados de los asuntos políticos y cuando se les comparaba con otras generaciones, tal como la generación del 68’ (Zarzuri, 2010).

Entre las evidencias empíricas que ilustran la manera en que ha cambiado la sociedad chilena, resalta el hecho de que la ciudadanía se ha tomado en serio la democracia, en el entendido de que en Chile el apoyo a la democracia ha aumentado del 52% en el año 1995 a un 63% en el año 2013 (Latinobarómetro, 2013). A su vez, datos como que el 92% de los chilenos simpatice con alguna causa pública, un 57% declare estar interesado en la actualidad del país, un 51% participe en organizaciones, un 48% apoye una causa pública, un 45% converse habitualmente sobre las noticias o hechos que ocurren en Chile o que un 28% ha participado en acciones de protesta en el último año (PNUD, 2015), son síntomas de la manera en que las personas se encuentran

² Para autores como Angelcos (2010) los movimientos estudiantiles habrían tenido escaso impacto en la política nacional, dado a la clausura de esta última, donde solo salvo en casos emblemáticos, como el movimiento del año 2006 se tuvo algún grado de éxito-fracaso. Para otros, la incapacidad de incidir en la política, podría deberse a una deficiencia misma de los mismos movimientos, sin embargo, no se puede olvidar nombrar a la actual juventud de la cámara de diputados, quienes habrían sido electos dado a su protagonismo en los Movimientos estudiantiles. Ahora bien, más allá de las diversas posiciones respecto a la repercusión de los movimientos estudiantiles en la sociedad, lo cierto es el gran nivel de desafección hacia la política tradicional.

involucradas, de distintas maneras y con distintas intensidades, en asuntos en torno a la política nacional, más allá del considerable alejamiento de los jóvenes hacia la política y democracia formal o institucional, según los parámetros y/o enfoques tradicionales.

1.1.3 Planteamiento del problema

En el transcurso de la lectura, se ha evidenciado la manera en que los jóvenes chilenos critican, rechazan y se distancian de la política institucional, hecho que a su vez expresa, el escepticismo y poco interés que despierta la política tradicional en la actualidad. Por otra parte, se ha apreciado también el modo en que éstos se interesan por los asuntos de la política nacional, con mayor impacto para algunos, o bien, con menor impacto para otros. Más allá de esta discusión, lo cierto son las diversas evidencias que constatan la afección juvenil en el espacio público. Hechos tales como la politización del malestar (Mayol & Azócar, 2011), las movilizaciones sociales (Garcés, 2012) y las numerosas protestas estudiantiles (Aguilera, 2012) son muestra que los jóvenes se afectan por la política, más allá del considerable alejamiento hacia lo que se entiende por política institucional. De lo anterior se desprende, que es un desacierto comprender la participación política juvenil bajo la sola expresión de «desafección». Suponer esto último, sería aminorar la participación política a la sola esfera de la democracia representativa que contempla sus propios mecanismos y presupuestos de legitimación vinculados a la lógica del cálculo estratégico -de pertenencia- de los ritmos electorales y de las políticas de consensos y, ello, sería también describir someramente la heterogeneidad juvenil.

Es por ello, que se hace apropiado volver sobre las categorías de la política y democracia, pero ahora a la luz de la arena juvenil y más allá del Estado y sus instituciones, más aún cuando en la actualidad se asiste a nuevas formas de poder que devienen en términos de una proliferación de espacios políticos radicalmente nuevos y diferentes (Laclau & Mouffe, 1987), donde la vida de los sujetos se transforma en territorio de lo político, un lugar para la dominación pero también para la resistencia, transformación y politización (Foucault, 1992).

Para abordar esta investigación, se requiere un descentramiento del concepto de la política para dejar a un lado su frecuente identificación con el Estado y orientar la mirada hacia donde lo

político y lo social se produce, esto es, en la comunidad de los actores, en los espacios comunitarios de pequeña escala, los cuales, constituirían un laboratorio práctico de los contenidos que traen acompañada nuevas formas de comprender la política y democracia (Cárdenas; Picón; Parra Pineda, 2007). El estudio se sitúa en estas coordenadas, para desde ellas comprender las nuevas conceptualizaciones políticas: a partir del conjunto de elementos que se configuran entre los mismos espacios juveniles. Estos acercamientos, tal como plantea Reguillo (2000), permitirán comprender, o por lo menos dialogar, sobre “las metáforas del cambio social”, lugar en que las practicas juveniles hacen hablar de las nuevas concepciones de lo político, lo cultural, lo institucional, dimensiones que revelan las formas y contenidos que puede ir asumiendo la sociedad en general. Y es, en este sentido que a continuación se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles en la ciudad de Santiago de Chile durante el año 2014?

1.2 Objetivos Generales y Específicos

1.2.1 Objetivo General:

Analizar los discursos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles en la ciudad de Santiago de Chile durante el año 2014.

1.2.2 Objetivos Específicos:

- Identificar las distintas categorías que subyacen de los discursos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile durante el año 2014.

- Distinguir la manera en que se expresan los discursos sobre política y democracia en cada uno de los grupos juveniles considerados por este estudio.

- Describir el contexto socio-histórico en el que se inscriben los discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile durante el año 2014.

1.3 Relevancias

1.3.1 Relevancia Práctica

La presente investigación, aborda los discursos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en distintos grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile. Si bien las categorías de política, democracia y la figura de lo juvenil implican ciertas características innegables, se considera que éstas son experimentadas de distintas maneras por los sujetos. En este sentido, se resalta el hecho de que tales nociones, lejos de constituir una homogeneidad, implican una diversidad y heterogeneidad. Es por ello, que se estima como conveniente o necesario actualizar el debate sobre tales nociones mediante la experiencia de estos grupos, más aun cuando éstas simbolizan, cuestionan y reflexionan sobre los elementos que conforman nuestra sociedad, particularmente, sobre el mundo en que vivimos y estamos construyendo la política, la democracia y, con ello, la participación juvenil. Se analizan tales categorías, desde lo que estos grupos son y hacen y no desde los supuestos tradicionales o adultocéntricos que han explicado qué y cómo son los jóvenes y en cuyos discursos se les ha definido como un actor homogéneo, como una etapa pasajera e, inclusive, como un problema social (Duarte K. , 2000). En efecto, se brinda un esbozo que permite observar no solo elementos de la política tradicional o formal, sino también elementos de los grupos de jóvenes en el actual contexto social, juventudes que articulan la política y democracia desde sus propios lugares de participación, enunciación y comunicación, esbozo que a la vez contribuye a las agendas de investigación de instituciones, organismos públicos y/o políticas públicas que se avocan hacia el análisis y el desarrollo de dichas esferas de la vida social.

1.3.2 Relevancia Teórica

En nuestra investigación, se brinda una interpretación «discursiva» de la realidad social y las identidades de los sujetos. Se apuesta por esta perspectiva, ya que se considera que los discursos constituyen una herramienta metodológica, pero también, teórica, cuya exploración retórica como

disciplina, es capaz de contribuir al análisis político. De este modo, se resalta a las prácticas discursivas de los jóvenes como dotadores de sentido de la realidad política y de sus prácticas, reconociéndose el potencial crítico de estos discursos. Desde un enfoque sociológico, y en base a la apuesta teórica *postestructuralista o posfundacional*, se deja de lado el reduccionismo esencialista, evidenciando la *imposibilidad de la sociedad* y ubicando a lo discursivo en el centro de los armazones teóricos. Así, se describe lo social y al sujeto a partir de la apuesta epistemológica de Derrida (1972), esto es, desde la estructura descentrada, en la cual toda identidad es relacional y se funda constantemente desde la base de una diferencia. Como lo concibe Derrida, no existe un centro trascendental, sino un centro vacío que se suple de diversos discursos. Desde este enfoque, esta investigación se interroga por los distintos conceptos que componen este estudio: se asume que tanto la política, la democracia y, por ende, el sujeto joven y su participación, son deconstrucciones sociales que como tales no constituyen algo fijo o dado antemano ni mucho menos se vinculan a algo estático, sino a categorías cambiantes y dinámicas que para nuestro caso se ahonda desde estos grupos juveniles, quienes simbolizan la realidad social mediante sus prácticas hegemónicas. En efecto, se resalta el carácter contradictorio y contingente de la sociedad, dejando de lado las prenociones dadas o la naturalización de éstas, enfatizando en la presencia y no en la ausencia del sujeto. Finalmente, se recogen, entre otras, las perspectivas de análisis de Laclau y Mouffe (1987), es decir, presupuestos que reflexionan sobre lo político, lo antagónico y lo hegemónico desde un campo discursivo de la realidad social.

2 CAPITULO SEGUNDO: MARCO TEORICO

El presente capítulo dedicado al Marco teórico, se subdivide en tres subcapítulos, a saber: «la política y lo político», «los Discursos» y por último, «Sobre el concepto de juventud».

2.1 La política y lo político

“El sentido de la política es la libertad.”

Hannah Arendt

Antes de abordar el apartado de «*la política y lo político*», el presente estudio revisa brevemente las principales nociones del pensamiento clásico en torno a la idea de «orden social» y, con ello, de la «política». Se esbozan tales categorías, dado que son múltiples las concepciones que se han propuesto respecto a éstas durante el transcurso de la historia Occidental.

2.1.1 Sobre la idea de orden social y política en las sociedades occidentales.

El problema del orden social y, consecuentemente, de la política, ha sido desde los tiempos remotos hasta la actualidad una preocupación crucial y articuladora en la historia de las sociedades occidentales. En el mundo clásico, a modo de ejemplo, la *Polís* se traduce como el lugar del orden social y lo político. Tanto la *Res-pública* de Platón como la política de Aristóteles versan sobre los principios rectores de la comunidad política, sus formas de organización y gobierno (Aristóteles, 1995). Del mismo modo, el pensamiento de la temprana modernidad mediante la idea de orden de *Maquiavelo* se representa como el intento de organización y ordenamiento en circunstancias de cambio en las estructuras sociales que habían caracterizado el antiguo orden (Retamozo, 2009). *El príncipe*, se define como una reflexión sobre las diferentes opciones ordenantes de la sociedad y sobre los distintos mecanismos para reproducirlo, como protección de las monarquías absolutas.

De cara en la *modernidad*, la preocupación respecto al orden social y la política adquiere aún mayor relevancia. En esta época, se comienza a gestar un cuestionamiento mediante otras formas de legitimación, distintas al plano de lo divino y próximas a los procesos de secularización y racionalización. En este sentido, es Hobbes quien comienza a reconstruir otros y nuevos principios rectores sobre la política y lo social. Este autor, supone un origen en el cambio de la política o en la separación entre política y religión respecto de sus dominios ideológicos y de la idea de un orden social basado en lo divino. Para Hobbes, la política no se vincularía a un ente invisible, sino a una idea de poder que se fundamentaría en la idea del Estado, cuyo lugar se convertiría en la única fuente representante del poder visible (Hobbes, 2002); precisamente, su noción de paz social y artificio contractual denominado el *Leviatán* son un fiel ejemplo de una sociedad que reflexiona y cuestiona sobre lo social y la política, pero ahora a partir de un discurso político ligado al aspecto ideológico, lejos de aquel discurso religioso. De la misma manera, se comienzan a difundir otras concepciones respecto a esta problemática, tales como la teoría del *gobierno civil* de Locke mediante su idea de los derechos y libertades de los sujetos; *el contrato social* Roussoniano bajo la idea de la voluntad general o *soberana* de los principios de participación y por último, la autonomía moral de Kant. Todos estos presupuestos conforman una amplia gama de definiciones sobre la idea de orden social y política, legados que a su vez se traducen como una piedra angular en la constitución de las sociedades “modernas”.

En el siglo XIX, Hegel y Marx también se pueden considerar como aportes sustantivos respecto al dilema de lidiar con el asunto del orden y el conflicto. Estos autores, por caminos análogos y disímiles, proponen una idea de superación del conflicto. A partir de la noción del mundo de la “*idea*”, Hegel, por un lado, sostendrá que el mundo se muestra como la astucia de la razón, lugar en que se recuperarían las derrotas, los conflictos y los quiebres y Marx, por otra parte, planteará que a partir de la realización de la “*clase*” se articularían, mediante la promesa de plenitud, principios universales para los distintos destinos de la vida humana. En definitiva, ambos presupuestos otorgan un principio de unidad, de universalidad y de la historia (Retamozo, 2009).

Hasta aquí, se ha realizado un breve esbozo de la manera en que el pensamiento moderno -a partir de los preceptos surgidos en los albores de la antigua Grecia-, ha descrito la idea de orden social y política. Todo este aporte, racionalidades que prescriben y articulan las sociedades, constituyen una serie de presupuestos retóricos de la política, preceptos que en definitiva, privilegian relatos *universalistas* y *esencialistas* propios de la modernidad, metarrelatos que se fundamentan en los principios de la *razón, de la libertad y de la legitimidad* (Retamozo, 2009).

Al respecto, y desde una crítica *antifundamentista*, autores como Castoriadis señalarán que a pesar de la cantidad y calidad de los aportes de los clásicos que en la historia han ahondado el problema del orden social y la política, éstos no habrían plasmado grandes avances en torno a tales nociones, dado a la eliminación del conflicto (Castoriadis, 2007). Por otra parte, para autores como Rancière (1996), el pensamiento clásico ha concebido la política mediante una concepción de un *acuerdo* en torno a la administración sobre los recursos o bienes comunes o como *dominación* de algunas libertades de los individuos sobre esos bienes, cancelando así la dimensión conflictiva y litigiosa de la política. Según plantea Rancière, el pensamiento clásico ha propuesto formas de organización e instituciones presuntamente en línea con un postulado de armonía perpetua bajo la idea de una *policía -police-*, lugar en que la política se identificaría con el orden administrativo del Estado, expresándose en la idea de “consentimiento de las colectividades y organización de los poderes y en la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución” (Rancière, 1996, pág. 43), donde cada parte tendría un lugar determinado, dejando de lado con ello a los que no tienen un lugar dentro del sistema dado, es decir, eliminando la noción del conflicto o la idea del *desacuerdo*.

En estrecha relación con este tipo de postulados, Taylor (1998) ya ha sostenido que los aportes de la modernidad, a pesar de su relevancia, han restado legitimidad a la diferencia, a la contraposición, a los intereses adversarios y rivales de la lucha interna y de las concepciones divergentes sobre el bien común (Taylor, 1988). Por su parte, autores como Duso (2007) plantearán que el pensamiento moderno ha reducido lo político a la idea de consenso y se ha alejado de los presupuestos democráticos, identificando la política con la sola esfera del poder legítimo o soberano. Como lo señala Rivera (2006), para Dusso “el poder no se hallaría en manos de los más sabios, de quienes mejor conocen el sentido de los valores como bien común, justicia,

progreso, etcétera. Más bien -según el criterio democrático- se daría allí donde se manifiesta la división, el conflicto o el desacuerdo, donde todavía falta un principio ordenador, una regla previa que distribuya las funciones o las posiciones que debe ocupar cada uno, allí donde la democracia nunca puede ser asimilada al orden propio de la república antigua y, menos aún, del Estado moderno (Duso en Rivera, 2006, pág. 73).

De lo anterior, se desprende la necesidad de volver sobre las categorías de la política, como un desafío para pensar los nuevos tiempos y comprender aquellos conceptos como individuo, igualdad, libertad, entre otros, pero no en el modo en que la modernidad los ha pensado, sino a la luz de una mirada *postfundacional*, que reflexiona y pone en tela de juicio el fundamento último para pensar lo social, dado que precisamente la imposibilidad de encontrar fundamentos últimos es la propia condición de posibilidad de la política (Ema, 2007).

Si bien la modernidad plasma mayormente un pensamiento político en base a un fundamento último, es preciso reconocer que ésta también supone aportes que recuperan la distinción entre *la política* y *lo político* y la primacía de este último ante la sociedad u otros campos sociales, aportes que en definitiva, reconocen la contingencia del orden social y el conflicto permanente de su constitución. Ejemplo de esto último, es el aporte de Carl Schmitt y Hanna Arendt que como se apreciará a continuación, son autores que procuran dar cuenta en términos políticos, esto es, mediante nociones autónomas y no subordinadas frente a otros dominios o campos sociales, de otras formas de vida o de estar-vivir juntos.

2.1.2 Lo político y La política: Dos lógicas para observar la democracia en la actual sociedad.

En virtud de comprender tanto el significado como el alcance de los conceptos de *la política*, *lo político* y *la democracia*, a continuación se esboza algunos preceptos teóricos de la filosofía política. A la luz de autores como Carl Schmitt, Hannah Arendt, Jacques Derrida, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, entre otros, se revisa específicamente la distinción entre *la política* y *lo político*, tan predominante en la actual teoría política. Se realiza esta revisión, dado que estas teorías son

decisivas a la hora de comprender la manera en que los hombres, los grupos y las sociedades en general se relacionan, esto es, desde la *pluralidad*, el *antagonismo*, la *hegemonía* y la *lucha adversaria*.

En este orden de ideas, Carl Schmitt y Hannah Arendt son los primeros autores que se deben citar a la hora de abordar las nuevas coordenadas del análisis de la política. Ambos filósofos por caminos, al parecer, disimiles otorgan primacía al concepto de lo político ante la neutralización o sublimación de lo social que subordina la política a la sociedad u otros campos sociales, tal como a la esfera económica o moral. Estos autores, rescatan la categoría de lo político, es decir, el fundamento ausente de lo social y, al mismo tiempo, la sustitución de dicha ausencia que (re)funda constantemente dicho orden social (Marchart, 2009). Respecto a esta subordinación de lo político ante lo social, se indica lo siguiente:

“el concepto de lo político se vuelve cada vez más neutralizado o colonizado por lo social (Schmitt, Arendt) o bien sublimado en dominios no políticos (Wolin), donde lo político queda constantemente en peligro de quedar completamente encerrado en la jaula de hierro de la sociedad burocratizada, tecnologizada y despolitizada” (Marchart, 2009, pág. 59).

Con miras a enfrentar la neutralización de lo social, Carl Schmitt procura recuperar la noción de *lo político* ante lo social u otros campos sociales, como un eje articulador y distintivo a la hora de abordar las nuevas coordenadas del análisis de la política. En suma, este autor supone un origen en la apertura del sustantivo de *la política* a un término de *lo político*. En su libro publicado en 1932 “*El concepto de lo político*”, este filósofo procura encontrar una noción específica que garantice la autonomía de lo político frente a la sociedad u otros campos que pudiesen dejarlo subsumido o en posición de desventaja y para ello localiza la especificidad de lo político en la relación «*amigo y enemigo*» (Schmitt, 1996:26), distinción que a su vez se traducirá en la piedra angular de posteriores estudios.

Como lo plantea Schmitt, *lo político* “Es independiente, no en el sentido de un dominio nuevo y distinto sino por cuanto no puede basarse en ninguna antítesis ni en cualquier combinación de

otras antítesis, ni tampoco ser referido a éstas” (1996:26). Según Marchat (2009), lo político en Schmitt no se reduce de ninguna otra relación que no sea política, no se deriva desde el aspecto ético o moral entre lo bueno/malo, ni desde el aspecto estético entre lo bello/feo, ni desde la esfera instrumental entre lo beneficioso/no beneficioso, sino que “equivale al principio mismo de la distinción como tal, esto es, el antagonismo” (Marchat, 2009, pág. 63); distinción amigo/enemigo que por su parte, superaría todas las otras distinciones anteriormente referidas.

En su prefacio del año 1972, Schmitt plantea que la política y lo político no se define como un lugar estático o que se agota en la esfera del Estado, sino más bien como algo que se transforma continuamente y que se expresa en los diversos motivos y acciones de los sujetos políticos, tanto estatales como no estatales. Por su parte, según comenta Arditi, *lo político* en Schmitt se encuentra emancipado de la esfera del Estado, en el sentido que “no se enlaza el fenómeno político a un escenario institucional específico sino que se sitúa en un campo móvil y ubicuo” (Arditi B. , 1995, pág. 13), perspectiva que a su vez pone en tela de juicio el clásico monopolio político del Estado. Desde una lectura del concepto de lo *político* en Schmitt, Arditi en su libro *Rastreado lo político* señalará lo siguiente:

“Lo «político» puede extraer su fuerza de los más diversos sectores de la vida humana, de contraposiciones religiosas, económicas, morales o de otro tipo; no indica, en efecto, un área concreta particular sino sólo el grado de intensidad de una asociación o de una disociación de hombres, cuyos motivos pueden ser de naturaleza religiosa, nacional (en sentido étnico o cultural), económica o de otro tipo y que pueden causar, en diferentes momentos, diversas uniones y separaciones. El real agrupamiento amigo-enemigo es por su naturaleza tan fuerte y exclusiva que la contraposición no política, en el mismo momento en que causa este reagrupamiento, niega sus motivos y criterios hasta entonces «puramente» religiosos, políticos o culturales... En todo caso es siempre, por eso, el reagrupamiento humano decisivo, y como consecuencia de ello la unidad política, todas las veces que existe, es la unidad decisiva y «soberana» en el sentido de que la decisión sobre el caso decisivo, aun cuando éste sea el caso de excepción, por necesidad lógica debe corresponderle siempre a ella” (Arditi B. , 1995, pág. 335).

En efecto, según plantea Arditi (1995), el concepto de «*enemigo*» en Schmitt no constituye un enemigo propiamente tal, sino una noción de *distinción* entre lo que *nosotros somos* y *no somos*.

De este modo, *lo político* en Schmitt se define como la diferencia, la antítesis u oposición central, una relación de antagonismo que excluye a un *otro* y que a su vez da origen a las oposiciones más intensas. Respecto al denominado *enemigo* en Schmitt, Ardití esgrime lo siguiente:

“En el plano político, un grupo deviene enemigo solamente en la medida en que este constituye un obstáculo o una resistencia para los objetivos de la agrupación y, por ende es considerado como un blanco hacia el cual dirige su estrategia de lucha. La política consiste en controlar la fuerza y la capacidad de lucha del adversario, no en matarlo” (Arditi B. , 1995, pág. 338).

Por otra parte, Hanna Arendt (1993) es otra autora que, al igual que Schmitt, indaga sobre un concepto puro sobre *lo político*, privilegiando su autonomía ante la sociedad u otros campos sociales. Si bien esta filósofa no establece una diferenciación explícita entre las categorías de *la política* y *lo político*, propone la noción de “la diferencia política”, para distinguir un tipo de “política políticamente auténtica y una política políticamente pervertida, es decir, una política apolítica” (Marchat, 2009). Como lo señala Marchat, el concepto puro de *lo político* en Arendt procuraba ser arrancado de la política bajo la premisa de su potencial subordinación hacia lo social, es decir, arrancado de las formas burocráticas, económicas o instrumentales de la racionalidad. Según plantea Marchat (2009), el criterio de la “diferencia política” buscaba ser liberado de la neutralización de lo social por sobre lo político, que se expresa en los efectos de una política inauténtica, en la usurpación por parte de la sociedad tanto de lo privado como de lo político. En este sentido, lo que le interesaba a Arendt era resaltar el rasgo auténtico de la política, que por su parte reside en el elemento *asociativo* de lo político, en el carácter comunicacional de los hombres, en el actuar de común acuerdo, lugar en que el *nosotros* estaría dado por la «pluralidad». Con respecto a esta noción de *pluralidad*, Hanna Arendt expondrá lo siguiente:

“la vida activa, vida humana, hasta donde se halla, activamente comprometida en hacer algo, está siempre enraizada en un mundo de hombres y de cosas realizadas por éstos, que nunca deja ni trasciende por completo. Cosas y hombres forman el medio ambiente de cada una de las actividades humanas que lo produjo, como en el caso de los objetos fabricados, que se ocupa de él, como en el caso de la tierra cultivada que lo estableció mediante la organización, como en el caso del cuerpo político. Ninguna clase de vida

humana ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testimonia la presencia de otros seres humanos” (Arendt, *La condición Humana*, 1993, pág. 134).

Como señala Arendt (1993), la política se vincula y fundamenta en la *comunidad o pluralidad*, lugar en que los hombres se encuentran para tratar asuntos comunes, encuentro que por su parte se articula a partir del *discurso* y la *acción*, momentos en que los hombres se presentan unos a otros. Es preciso referir, que para esta autora el ser humano en sí mismo no es esencialmente político sino a-político, dado que la política nace en el “entre hombres”, es decir, en el “entre” y se establece como relación de libertad (Arendt, 1993). De esta manera, para Arendt (1993) lo principal se asienta en la idea de lo colectivo por sobre los intereses individuales. Como lo plantea esta autora: “La preocupación principal de la política es el mundo antes que el hombre, por lo que cambiar al mundo, es necesario que cambien los hombres, lo importante es poder transformar aquel espacio en el que comparten, puesto que no vale solo cambiar las instituciones” (Arendt, 2009, pág. 57), afirmación que además posiciona a los hombres y sus espacios cercanos como un articulador de la política y no solo a las instituciones, en el centro de los armazones de la construcción de la sociedad.

Por otro lado, los preceptos teóricos de Jacques Derrida también constituyen un aporte crucial a la hora abordar el estudio de la política. Este autor, se toma de la controvertida obra *Schmittiana*, específicamente de la *relación amigo/enemigo*, ya que cree haber hallado en ella la causa misma de la indeterminación de un principio universalmente válido. En su libro “*Políticas de la amistad*” del año 1994, Derrida se propuso como tarea hallar una noción que pudiese definir la categoría de “*amistad*” y otras categorías como *justicia, bien común, igualdad*, entre otras, tarea por cierto compleja que sin embargo no logró plasmar grandes resultados. En aquel libro, Derrida argumenta que el impedimento de delimitar la noción en torno la *amistad* o de dichas nociones, radica en la presencia de lo *político*, es decir, en la relación amigo/enemigo. Así, Derrida (1994) recogerá el aporte schmittiano y propondrá un enfoque relacional de la realidad, lugar en que dicha relación *nosotros/ellos* no se expresará de modo dialéctico mediante una idea de reconciliación, negociación o superación, sino más bien en base a una relación de oposición irreductible, donde el *otro* no podrá ser en ningún caso eliminado. Desde esta mira, Derrida planteará que no existe

posibilidad de significar la política y su expresión, la democracia, de modo esencial, sino solo efectuar pequeñas acotaciones de ésta, pequeñas comprensiones que en todo momento estarán supeditadas al conflicto o presencia del *otro*.

Derrida (1994) argumentará que la política se enmarca en una lógica *desedimentadora* que deconstruye, problematiza y/o cuestiona los principales postulados de la tradición política-democrática, preceptos como justicia, bien común o verdad. Según Derrida (1997), dicha *deconstrucción* conlleva a la ampliación del campo de indecidibilidad y a la apertura del terreno para una decisión, la cual será siempre contingente, en el entendido que no puede supeditarse a ninguna otra relación existente, sino articulada de manera libre, como una manera heterogénea a la regla o al orden calculable. Respecto a la *indecibilidad estructural* o lo que el mismo denominó como *dislocación estructural*, Derrida señalará lo siguiente:

“lo indecible no es meramente la oscilación o la tensión entre dos decisiones; es la experiencia de aquello que, aunque heterogéneo, extraño al orden de lo calculable y de la regla, aún no está obligado -es de obligación de lo que debemos hablar- a rendirse a la decisión imposible, a la vez que toma en cuenta a la ley y las reglas. Una decisión que no pasara a través de la dura prueba de lo indecible no sería una decisión libre, sería solamente la aplicación o el despliegue programable de un proceso calculable” (Derrida J. , Fuerza de ley, 1997, pág. 57).

En otras palabras, para este autor, la política y la democracia -definición que hacemos nuestra- se refiere a una dimensión indecible, siempre en apertura hacia lo heterogéneo y vinculada a la contingencia, lugar en que el *otro* constituye una fuente de nuevas posibilidades y donde lo *distinto* es considerado en el *nosotros*, cuya emancipación no excluye lo diferente o lo plural, sino que más bien lo integra sin abolirlo (Derrida J. , 1994), indecidibilidad que a su vez se expresa en la retoricidad de lo constitutivo, estructura discursiva que constantemente es discutida acorde a la singularidad de una situación concreta y que en ningún caso es saturada por ninguna definición o esencia que la agote. Desde esta mirada, la política no tiene una base apropiable, ni alude a un

fundamento último, sino que se conforma como práctica discursiva que a su vez deja huella, en el entendido que su contingencia queda inscrita en lo social³.

Desde esta mirada derridiana, la democracia se define como una *democracia por venir*, como un permanente cuestionamiento en torno a la pregunta de “¿cómo puedo vivir mejor?”. Comprende dichas categorías como una posibilidad de apertura, como una *promesa por venir* que en su sentido mesiánico, esto es, como democracia venidera, dice relación con el otro, lo distinto, lo nuevo, con un *otro* indeterminado -un cualquier otro-.

De igual forma, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (1987) también recuperan la condición de lo *político*. Ambos asumen, a partir de un razonamiento con reminiscencias schmittianas, la ausencia de un fundamento último y la dimensión de la *indecidibilidad* que domina a todo orden social. El supuesto descansa, al igual que en Schmitt y en Arendt, en la idea de que lo político ha sido sistemáticamente absorbido por lo social. En este caso, plantea Mouffe (1999), el concepto de lo político ha sido subordinado por mucho tiempo por los principios universalistas de la democracia *liberal* que bajo una idea de fundamento universal o consenso armónico ha ocultado el antagonismo, la impugnación y la diversidad (Mouffe C. , 1999). Por su parte, para Laclau (1999) dicha clausura de lo político, expresada en la jaula de hierro de una sociedad cada vez más burocratizada y gerenciada, no se traduce en una cuestión fatalista, sino más bien en la tarea misma de la *deconstrucción y hegemonía*.

Al respecto, Laclau & Mouffe (1987) construyen una teoría de la política mediante la noción de «*hegemonía*», categoría que se define como un momento de reactivación de lo social y que consiste en una decisión contingente que se articula por relaciones de fuerzas mediante una *lógica o proyecto descriptivo* que lucha contra otra hegemonía. En su caso, los autores se refieren a una lucha contra la hegemonía del *liberalismo*, cuya lucha sería el lugar de lo político, espacio en el que se mostraría la institución de lo social o aquello que generalmente se muestra en un principio como algo sedimentado.

³ Sobre los discursos se volverá más adelante.

Según Mouffe (1999), la política no puede prescindir del *antagonismo*, dado que éste constituye la vida pública y la formación de identidades colectivas. En este sentido, esta autora reintroduce la distinción entre '*la política*' y '*lo político*', definiendo dicha relación de la siguiente manera:

“concibo lo político como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe C. , 1999, pág. 16).

Según Mouffe (2005), la política se relaciona con el nivel óntico, esto es, con el orden instituido que se expresa en las múltiples prácticas, las cuales procuran domesticar la hostilidad y neutralizar el potencial de antagonismo que existe en las relaciones humanas, mientras que *lo político* se vincularía con el nivel ontológico, esto es, con el momento instituyente de lo social.

De modo similar, Laclau comprende lo político: “como el momento instituyente expresado a partir de decisiones contingentes, en tanto que a la política como los actos de institución” (Laclau; 1999: 146). Para dicho autor, lo político dice relación con una ruptura con respecto al orden dado o lo institucional, quiebre por la que un sujeto representaría, mediante un proyecto o demanda política particular, una universalidad, significando con ello, la vaciedad constitutiva de la sociedad (Laclau, 2006).

Bajo similar perspectiva, Slavoj Žižek (2008) plantea que la política y, con ello, la sociedad, no remite a ninguna definición verdadera, ni a un campo que pueda ser definido de manera acabada, sino que implica un término esencialmente discutible, en constante búsqueda de su definición. Según este autor, “no podemos ir directamente tras la existencia de una verdad” (Žižek, 2008, pág. 96). Desde dicha mirada, todo se vuelve susceptible de interpretación, lugar en que lo real no puede fundamentarse en una estructura ontológica, sino solo en esencia de una (onto) política que se juega en el modo instituyente de lo social.

Como señala Marchat en su libro *El pensamiento político posfundacional*, el fenómeno del fundamento ausente de la sociedad, expresado conceptualmente en la diferencia entre lo político y la política, se vinculará para Žižek a la idea de *imposibilidad* del orden, cuya diferencia que visualiza en Ranciére como diferencia entre *la politique/pólíce*, en Badiour como diferencia entre *el ser/acontecimiento*, en Laclau como diferencia entre una demanda política particular/dimensión universal imposible, constituye la oposición básica entre dos lógicas, donde en todos los casos el “segundo término es precisamente político e integra la diferencia en el orden de la positividad y en todos estos casos se introducen diversas formas de oposición entre un orden ontológico positivo y una brecha de imposibilidad que impide la clausura total de dicho orden y/o altera su equilibrio” (Marchart, 2009, pág. 114).

Hasta acá, se ha esbozado una serie de preceptos que procuran recuperar la diferencia entre *la política y lo político*, distinción en la que no se considera la política como una positividad ya constituida, sino a partir de este segundo término que muestra el fundamento ausente de lo social y la contingencia inherente de todo orden, mostrando que la sociedad es un objeto *imposible*. Y es, en esta línea interpretativa que a continuación se hace necesario abordar el criterio de la “*lucha agonística*” y la propuesta de la “*democracia radical o pluralista*” de Chantal Mouffe (2007), aportes que lejos de negar la dimensión *antagónica* de la sociedad, señalan su importancia cardinal, como un elemento decisivo para la construcción de la democracia.

Como plantea Chantal Mouffe (2007), la tarea de toda política democrática reside en reconocer el *antagonismo* inherente de las relaciones sociales. Tal como afirma en su libro denominado *En torno a lo político*, “la especificidad de la democracia moderna radica en el reconocimiento y legitimidad del conflicto y en la negativa a suprimirlo mediante la imposición de un orden autoritario” (Mouffe; 2007:37). En su concepto de *lucha agonística* y en su propuesta de *democracia radical o pluralista*, la autora afirma la urgencia de implementar instituciones democráticas que permitan transformar el enemigo en *adversario* o *el antagonismo en agonismo*, es decir, en un oponente válido y necesario para el desarrollo, revitalización y fortalecimiento de la democracia (Mouffe, 1999). Para Mouffe, las instituciones que recuperan el antagonismo, permiten instaurar una base en la que las partes en conflicto reconocen la legitimidad de sus

opponentes (Mouffe C. , 2007). Respecto a esta necesidad de crear instituciones que permitan la presencia del adversario, la autora señala lo siguiente:

En lugar de intentar diseñar instituciones que mediante procedimientos supuestamente “imparciales”, reconciliarían todos los intereses y valores en conflicto , la tarea de los teóricos y políticos democráticos debería consistir en promover la creación de una esfera pública vibrante de lucha agonista, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos homogéneos” (Mouffe C. , 2007, pág. 11).

Para Mouffe (2007), la tarea de reconocer el *antagonismo* como una esfera a la que debe consagrarse toda política, es contraria al paradigma de la democracia deliberativa. Para esta autora, dicho sistema que de Rawls a Habermas se ha intentado imponer como un único modo posible, además de erróneo, constituye un verdadero peligro para las democracias actuales, dado que privilegia una política de consenso racional por sobre la diversidad y heterogeneidad de las demandas políticas. Respecto a la democracia deliberativa que no considera el antagonismo propiamente tal, la autora argumenta lo siguiente:

“(…) concebir el objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no es sólo conceptualmente erróneo, sino que también implica riesgos políticos. La aspiración a un mundo en el cual se haya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas, y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática.” (Mouffe Ch., 2007, pág. 10)

En este sentido, Mouffe (2007) insiste en la necesidad de pensar una perspectiva alternativa al enfoque racionalista dominante en las teorías democráticas que lejos de una idea de consenso, considere la presencia del *adversario*. Para ello, propone el concepto de *democracia radical o pluralista*, noción que instauraría una distinción entre las categorías de *enemigo* y *adversario*, lugar en que el enemigo no sería propiamente tal, sino un adversario. Al respecto, esta autora plantea lo siguiente:

“Lo que caracteriza a la democracia pluralista en tanto forma específica de orden político es la instauración de una distinción entre las categorías de “enemigo” y de “adversario”. Eso significa que, en el interior del “nosotros” que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirá con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas.” (Mouffe Ch., 1999, pág. 16).

Según Mouffe, este sistema democrático permitiría evitar la tiranía mediante sistemas totalitarios y así garantizar el funcionamiento real de la democracia. Como se aprecia, para Mouffe (2007), el *enemigo o adversario* no constituye un peligro para la democracia, sino su condición, la cual por su parte permitiría la discusión y el enfrentamiento de las ideas sobre los presupuestos básicos del sistema democrático. Así, la autora procura radicalizar la democracia, promoviendo un sistema político que permita en su seno, proyectos hegemónicos opuestos. En este sentido, dicha filósofa agregará la importancia de ofrecer canales democráticos para las *pasiones y emociones*, en tanto que éstas abrirían las confrontaciones. Respecto a esto último, plantea que “El objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo” (Mouffe C. , 1999, pág. 14).

En efecto, Chantal Mouffe (1999) propone una mirada *agonista* de la democracia para reconocer el carácter contingente de lo político, lugar en que la relación amigo-enemigo no se vincularía a una mera competencia de intereses a modo “dialógico”, sino conforme al pluralismo siempre inerradicable que se caracterizaría por “construcciones precarias y pragmáticas que pueden ser desarticuladas y transformadas como resultado de la lucha agonista entre los adversarios” (Mouffe C. , 1999, pág. 39). Y es, a partir de esta mirada que la autora en su libro *El retorno de lo político* definirá la política democrática de la siguiente manera:

“En lugar de considerar la democracia como algo natural y evidente o como el resultado de una evolución moral de la humanidad, es importante percatarse de su carácter improbable e incierto. La democracia es frágil y algo nunca definitivamente adquirido, pues no existe *umbral de democracia* que, una vez logrado tenga garantizada para siempre su permanencia. Por tanto, se trata de una conquista que hay que defender constantemente” (Mouffe C. , 1999, pág. 18).

En efecto, Mouffe planteará que la política democrática no se trata de un consenso definitivo sobre los derechos del hombre y los principios de igualdad y de libertad, sino y, por sobre todo, de la confrontación sobre la interpretación de éstos. Para dicha autora, “la democracia solo existe cuando ningún agente social está en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad y representante de la totalidad” (Mouffe C. , 1999, pág. 18).

2.2 Los Discursos

A continuación, se realiza una aproximación al problema de la constitución discursiva de la realidad social. Ello, dado que se considera que no existe una estructura social como una totalidad cerrada o representable, sino una totalidad siempre parcial y precaria que se encuentra en presencia de una superabundancia de significados y discursos. En virtud de ello, se atiende en el presente apartado a las corrientes teóricas que han atendido al denominado «*giro lingüístico*» y con ello, al fundamento de las ideas del pensamiento *postfundacional*.

2.2.1 El Giro Lingüístico en las ciencias sociales y el fundamento del pensamiento postfundacional.

Se inicia el presente apartado abordando lo que se conoce como «*giro lingüístico*» (Ibáñez, 2006), expresión que, tal como su nombre lo indica, refiere a una inflexión o cambio en la comunidad científica, en la que se comienza a promover los paradigmas, corrientes teórico-metodológicas y disciplinas que se enfocan en el papel central del lenguaje a la hora de abordar los fenómenos sociales y la acción política. Como señala Tomás Ibáñez (2006), el denominado «*giro lingüístico*» implica un desplazamiento desde el estudio de las ideas *-res cogitans-* hacia el estudio de los enunciados lingüísticos, enfoque en el cual “ya no se debería mirar hacia nuestra mente para saber cómo pensamos, sino más bien hacia nuestros discursos” (pág. 29).

Desde esta perspectiva, y como lo señala Iñiguez (2006), el lenguaje deja de tener un papel secundario en el contexto académico -en el que se asentía que era tan solo un transmisor de

nuestras ideas- para convertirse en el actor central a la hora de reivindicar una interpretación discursiva de la realidad social, lugar en que el lenguaje no se traduciría como una herramienta para saber qué es lo que habitaría en la mente, sino que se constituiría como una acción por derecho propio (Iñiguez, 2006). Respecto al papel central del lenguaje como dotador de sentido sobre la realidad social, Iñiguez propone lo siguiente:

“el lenguaje es la condición misma de nuestro pensamiento, a la vez que un medio para representar la realidad [...] Para entender tanto la estructura de nuestro pensamiento, como el conocimiento que tenemos del mundo, es preferible mirar hacia la estructura lógica de nuestros discursos en lugar de escudriñar las interioridades de nuestra mente” (Iñiguez, 2006, pág. 45).

Por otra parte, la idea de *performatividad* resulta fundamental para el desarrollo de las ciencias sociales. En este sentido, y como lo señala Tomás Ibáñez (2006), el aporte de Jonh Austin en torno al carácter performativo -en su *teoría de los actos del habla*- constituye la fórmula en la cual el “*decir es también, y siempre, hacer*”. Según señala Ibáñez, la concepción del lenguaje en Jonh Austin se concibe como un constitutivo de cosas, más que un descriptor de ellas, lugar en que el lenguaje deja de ser concebido como palabras acerca del mundo para ser acciones sobre el mundo, adquiriendo dicho lenguaje mayor relevancia no tanto por sus referentes -expresiones que constatan algo o que describen el mundo sobre su veracidad o falsedad-, sino por sus usos y efectos en el contexto mediante el cual se emiten. Desde esta perspectiva, el hablar no solo constituiría un significado o una descripción de aquello que se hace, sino que sería y realizaría algo (Ibáñez, 2006). Tal como lo señala este autor, el lenguaje en tanto acción no es representativo de la realidad, sino el productor de ésta, lugar en que las palabras no tienen neutralidad o inocencia, sino una performatividad que constituye la posibilidad misma de efectuar una ruptura con el contexto original que la produce y de funcionar en contextos distintos.

De igual forma, Tomás Ibáñez (2006) señalará que otro ejemplo de la importancia de la performatividad lo constituye el aporte de Diana Taylor, quien plantea que nuestra identidad se encuentra condicionada por el lenguaje que se utiliza cuando los sujetos se refieren a sí mismos, lugar en el que “mi yo no es independiente de cómo lo experimento cuando lo interpreto

lingüísticamente, mi yo resulta de esa interpretación” (Taylor en Ibáñez, 2006, p.40). Ibáñez agrega que los preceptos de la filósofa Judith Butler también son decisivos para comprender la importancia de la performatividad, dado que ésta señala que no solo son performativas las palabras que “hacen lo que dicen”, sino que toda circulación de discursos con capacidad para regular la emergencia y producción de subjetividades.

Asimismo, a la hora de abordar la importancia del lenguaje como un dotador de la realidad social, el “Curso de lingüística general” de Ferdinand Saussure es fundamental. Para Saussure, uno de los propulsores del pensamiento *estructuralista*, el lenguaje carece de un valor en sí mismo o de un significado positivo, siendo un sistema de diferencias, compuesto por signos que resultan del lugar que ocupan con relación a todos los demás signos (Ibáñez, 1996). Según este autor, el lenguaje se compone de la relación *significante/significado*, en cuya dicotomía este último depende exclusivamente del primero y de su posición con relación a los demás significantes. Desde el enfoque de Saussure, “Lo que se excluye es el significado y se excluye sobre todo la vieja idea según la cual los significados estarían en nuestra cabeza” (Ibáñez, 1996, pág. 114). En otras palabras, se deja de lado aquella idea en que el significante es un mero transmisor de significados o que este último es primero con relación a los significantes. Según perspectiva, “lo que no debemos hacer es centrarnos sobre los términos que están en la relación; lo que debemos hacer es analizar las relaciones entre los términos” (Ibáñez, 1996, pág. 111). A su vez, a partir de esta mirada se comenzarán a gestar nuevas concepciones sobre la relación *significante/significado*. Específicamente, será recuperado por el pensamiento del *postestructuralismo*, enfoque teórico que añade una ‘s’ al final de la dicotomía saussureana: *significante/significado (s)*, ya que un significado es sólo un momento particular de un proceso sin fin de significación, es un momento de juego infinito entre los significados de los significantes” (Ibáñez, 1996, pág. 118). Al respecto, autores como Derrida añadirán que el significado es indeterminable e indecidible, tal como se observará en el siguiente apartado.

Hasta acá se ha esbozado de manera breve algunos preceptos que han atendido al denominado *giro lingüístico* y al fundamento del pensamiento *postfundacional* y que con ello, han rescatado la importancia del lenguaje como un constitutivo de la realidad social. Ahora bien, desde esta perspectiva resulta necesario, a partir de autores *postestructuralista* como Derrida, Mouffe,

Laclau, entre otros, abordar algunos preceptos de un concepto central para el desarrollo de la investigación social, tal como lo es el concepto de *Discurso*.

2.2.2 El Discurso como centro constitutivo de la estructura social o como centro vacío de un sistema de diferencias.

La presente investigación hace hincapié en la centralidad teórica y metodológica que tienen los discursos en la configuración de la realidad social. En este sentido, se comprende lo social y al sujeto como una práctica *discursiva*, lugar en el que se produciría una confrontación entre proyectos no convergentes o reconciliables (Mouffe C. , 2007), discursos que por su parte en este estudio se ahondan a partir de los sujetos juveniles.

Para abordar el estudio de los discursos, es preciso detenerse en el aporte del filósofo Derrida (1994), quien plantea que no existe un centro natural, un lugar fijo ni un ente trascendental en la estructura social, sino solo un movimiento de significación marcado por un juego formal de oposiciones, sustituciones y diferencias. Ello, dado a la presencia de un "Otro". Tal como señala este autor, lo que existe es una especie de *no-lugar* que ante la *ausencia* de un centro en la estructura todo deviene discurso, en el que se representan situaciones de signos hasta el infinito. Por su parte, desde una lectura de Derrida y con respecto a la ausencia de un centro Diviani (2008) expondrá lo siguiente:

"...A partir de ahí, se ha tenido que comenzar a pensar que no había un centro, que el centro no podría pensarse en la forma de un ente presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era fijo sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito. Éste es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; éste es entonces el momento en que, en ausencia de un centro de origen, todo se convierte en discurso -a condiciones de entenderse acerca de esa palabra- es decir de un sistema en el que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación" (Diviani, 2008, pág. 363).

De modo similar, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) también son autores centrales y decisivos a la hora de comprender la realidad social como un constructo retórico. Ambos, atienden al denominado *giro lingüístico*, reivindicando una interpretación discursiva de la realidad y recuperando la noción de identidad como una dimensión relacional. Estos autores plantean -al igual que Derrida- que no existe un centro trascendental o un fundamento último, sino significantes hegemónicos vacíos o demandas particulares que por su parte van constituyendo un cierto juramento relativo o una cierta investidura radical a un término figurado que caracteriza por cuanto nombra, cuya significación por su parte “va a durar lo que dure el tiempo de la articulación entre estas significaciones o demandas particulares” (Laclau, 2006, pág. 221). En otras palabras, desde esta mirada el significante es una demanda articulada mediante una hegemonía discursiva, donde toda práctica social se constituye como una práctica discursiva y, viceversa. Pero ¿qué significa esto? Según señala Tomás Ibáñez (1996), la importancia radica en reconocer la ausencia del centro de la estructura o de un fundamento último y en observar la relación que se produce entre las líneas discursivas, en el sitio en que se posibilitan o inscriben éstas, lugar en el que se privilegia los discursos como *significantes* de la realidad, más que como meros significados. El hecho de privilegiar el significante como un constituyente de la realidad por sobre lo significado -lo constituido- es lo que precisamente postula el *postestructuralismo*, pensamiento que recupera el carácter relacional de todas las identidades y que plantea que “tenemos que buscar lo que se oculta detrás de la experiencia y la posibilita, lo que estás detrás de las apariencias engendrando lo manifiesto, donde lo que hay que buscar son las estructuras latentes, las que no son visibles” (Ibáñez, 1996, pág. 114); afirmación que en resumen privilegia, la situación y el significante.

Para Laclau y Mouffe (1987), ningún objeto nada ni nadie se constituye al margen de una superficie discursiva determinada, sino siempre dentro un discurso de emergencia que le da sentido. Según señalan, el discurso implica una serie de aspectos, como lo cultural, lo económico, lo político, lo social, entre otros, y no solo lo hablado o escrito. De acuerdo a estos autores, el discurso es una totalidad no suturada ni definida que se vincula a posiciones, esto es, a momentos que se encuentran en constante articulación. En este comprendido, el discurso se define como un conjunto sistemático de relaciones que dan significado a una acción u objeto dentro de esa configuración discursiva que a su vez se enmarca dentro de una situación concreta, lugar en que el discurso se halla dado por su carácter polisémico, ambiguo e incompleto. Como señalan estos autores, “el momento de cierre de una totalidad discursiva, que no es dado al nivel «objetivo» de

dicha totalidad, tampoco puede ser dado al nivel de un sujeto que es «fuente de sentido», ya que la subjetividad del agente está penetrada por la misma precariedad y ausencia de sutura que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 140).

Hasta acá se han esbozado algunos preceptos que recuperan la importancia del *discurso* como constitutivo de lo social. En efecto, lo que se busca recuperar en esta revisión es que tal como plantean Hatibovic, Sandoval & Cárdenas, “en el discurso más que expresarse la voluntad o intencionalidad de un sujeto -individual o colectivo- se construyen versiones de lo que éste es (2012, pág. 24). A partir de esta afirmación, se admite que en los discursos más que expresarse la identidad completa en torno a la política, democracia y juventud, se articulan elementos simbólicos y materiales que permiten la configuración de una cierta identidad aparentemente estable.

2.3 Sobre el concepto de juventud.

1.1.1 Aproximación conceptual del fenómeno juvenil

“Los jóvenes en tanto sujetos empíricos no constituyen un sujeto monopasional que pueda ser “etiquetable” simplistamente como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores que se constituyen en el curso de su propia acción y prácticas que se agrupan y se desagrupan en microdisidencias comunitarias en las que caben distintas formas de respuesta y actitudes frente al poder”.

Rossana Reguillo, 1993.

Definir el concepto de juventud constituye una tarea difícil de resolver, dado que se trata de una noción que comprende una multiplicidad de aspectos. En esta disyuntiva, se revisan en el presente apartado, una serie de definiciones que se otorgan al respecto, concepciones que por cierto ya han sido esquematizadas por algunos autores en la materia (Sandoval, 2002; Duarte, 2005; Aguilera, 2009).

Generalmente, se define la juventud como una «categoría etaria», es decir, como aquellas y aquellos que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad (INJUV, 2012)⁴, rango que a su vez, varía de acuerdo a los parámetros que cada sociedad estima como conveniente. Por su parte, se considera que esta definición de lo juvenil constituye una de las nociones más básicas, ya que no cuestiona mayormente el fenómeno de lo juvenil (Aguilera, 2009) y lo muestra como un grupo socialmente constituido, homogéneo, uniforme, invariable y con intereses comunes tan solo por el hecho de tener una cierta edad biológica en común, sin considerar las especificidades, diferencias y el contexto social del grupo social al cual se alude (Duarte C. , 2006).

Por otra parte, se suele concebir la juventud como una «etapa de vida» o como una «etapa de maduración» (Aguilera, 2009), cuyo rango de vida, se distinguiría a su vez, de otras etapas, tales como de la infancia, de la adultez o de la vejez. En esta perspectiva, se describe a los jóvenes de acuerdo a los cambios fisiológicos y psicológicos que experimentan. Asimismo, se les define en relación a varios e importantes procesos sociales dentro de los cuales tendría cabida la etapa juvenil. Específicamente, se les vincularía con el período que media entre la educación formal bajo tutela del hogar de origen y la integración al mundo del trabajo, etapa que inclusive se vincularía a la formación de una familia propia (INJUV, 2012). Ahora bien, se plantea que dicha perspectiva, presentaría numerosas debilidades y carencias a la hora de comprender y definir la juventud, dado que privilegiaría una mirada adulta sobre ésta (Duarte, 2006; Krauskof; 2010). Según Duarte (2006), la juventud como etapa de la vida, sería una definición propia de una sociedad adultocéntrica que pone en condición de «inferioridad», de «desventaja» y de «preparación» a los actores jóvenes. Según el autor, tal perspectiva priorizaría una definición adultocéntrica, en la que los jóvenes serían definidos de acuerdo a lo que la sociedad espera de ellos y no desde lo que éstos son y hacen. Duarte plantea que ello se debería a los discursos adultocéntricos que tradicionalmente han explicado qué y cómo son los jóvenes. El autor arguye que bajo este enfoque “se ha establecido en nuestros imaginarios una mirada de transitoriedad de la etapa joven, dado a su carácter de apresto hacia el mundo adulto” (Duarte; 2006, pág. 31). Este sociólogo agrega que el discurso adultocéntrico concibe la juventud, inclusive, como «generación futura», esto es, como material de recambio para las futuras generaciones, como «los que

⁴ Conforme a la estimación del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2012), que las personas jóvenes en Chile son 4.272.767. De ellas, aproximadamente la mitad son mujeres. Por su parte, la mayoría reside en zona urbana (87%) y la minoría en áreas rurales (13,3%); donde la mitad de la población joven se encuentra estudiando, el 40% de las personas jóvenes trabaja, el 11 % no estudia ni busca trabajar y donde el 75% vive en su hogar de origen.

gobernaran el mundo» y no sujetos del presente. En este sentido el autor -como joven que es- señala lo siguiente: “los jóvenes, no estamos aquí: en el mundo adulto; ni allá en la niñez. Somos individuos en tránsito de un estadio a otro, éste es solo pasajero para el definitivo, el que entregará de por sí los elementos que dan felicidad” (Duarte C. , 2006, pág. 44). En efecto, se critica esta mirada de la juventud como *etapa de vida*, ya que respondería más que a una definición juvenil a una noción adultocéntrica. En estrecha relación con esta crítica, Krauskopf (2010) añade que los jóvenes aún siguen siendo definidos como una etapa pasajera. Esta autora indica que este tipo de definición trae grandes sesgos al momento de pensar al sujeto juvenil. En palabras de la autora, se plantea lo siguiente:

“...en el imaginario social, a los jóvenes aún se los considera los adultos del mañana para lo cual deben alcanzar la meta: una adultez concebida con un futuro ya estructurado. Ello privilegia la preparación, o subordinación por sobre el aporte participativo del sujeto juvenil ciudadano, y da lugar a representaciones sociales desvinculadas de la experiencia y de la cosmovisión juvenil. En cierto sentido marginan a los jóvenes, invisibilizan sus aportes e incrementan la conflictividad intergeneracional” (Krauskopf, 2010, pág. 38).

Para Dina Krauskopf (2010), estos presupuestos adultocéntricos se traducen en representaciones sociales desvinculadas de la experiencia y de la cosmovisión juvenil que solo conllevan a negar el reconocimiento de los jóvenes como sujetos sociales del presente. Según dicha autora, este tipo de nociones solo destaca de la juventud una idea de incompletud, inmadurez e inexperiencia, en la que “los jóvenes son invisibilizados en cuanto a sus aportes y visibilizados cuando perturban el orden social” (Krauskopf, 2010, pág. 30). Este tipo de visiones, señala la autora, solo otorga “un énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud” (Krauskopf, 2010).

Por otra parte, hay quienes plantean que existen dos tipos de juventud, las cuales responden al tipo de clase social de la que son parte, una “juventud burguesa” y, por otro lado, una “juventud trabajadora” (Bourdieu, 2000). Según Bourdieu, se trata de dos juventudes que nada comparten entre sí, diferencias que, inclusive, se verán reforzadas en el transcurso del tiempo mediante el denominado “*efecto cuna*”. En otras palabras, se plantea que los jóvenes reproducirán en el transcurso de sus vidas todo lo que aprehendieron y aprendieron en las primeras etapas de sus

vidas, es decir, todo lo que obtuvieron en la socialización primaria, lo que también ha sido descrito como el capital cultural heredado (Bourdieu & Passeron, 2009). En efecto, se reitera que la mayoría de los jóvenes estarían marcados o determinados por sus condiciones de clase (Bourdieu, 2000). Ahora bien, de acuerdo a Bourdieu el “*efecto cuna*” podría ser revertido en algunas ocasiones. Ello, sería posible sólo mediante la influencia de algunas escuelas y universidades denominadas por este autor como las escuelas “efectivas”, que tendrían la capacidad de atenuar dichas brechas. De acuerdo al autor, estas escuelas efectivas permitirían romper, de cierto modo, con aquellas denominadas desigualdades sociales (Brunner, 2010).

Desde otra línea interpretativa, se define a los jóvenes como una «categoría sociocultural», es decir, como resultado de una «construcción social», definición que para el presente estudio se traduce como la más adecuada e integral. Desde esta mirada, se enfatiza el carácter socialmente construido de los jóvenes y, por tanto, el aspecto relacional de dicho concepto (Aguilera, 2009). En suma, la juventud como categoría socialmente se vincula con las diversas producciones culturales y contraculturales que este grupo social realiza (Duarte C. , 2006), definición que a su vez se encuentra condicionada por el contexto sociohistórico, esto es, por un tiempo y espacio singular, lejos de toda posición esencialista. Con este enfoque, se privilegia la diversidad y heterogeneidad que este grupo implicaría. Tal como lo plantea Krauskopf (2010), la juventud como «construcción social» varía de acuerdo a los estratos, culturas y clases sociales. Respecto de la definición de la juventud como una categoría *socialmente construida*, Krauskopf agrega lo siguiente:

“La construcción de lo juvenil se da en un contexto con mayor o menor grado de multiculturalidad y multilocalización, estructuras de oportunidades enraizadas en condiciones económico-políticas con una distribución predominantemente dual. El mundo cibernético es parte del cambio cultural que agudiza las diferencias y contribuye con nuevos códigos, condiciones y experiencias a los procesos de elaboración identitaria de las juventudes” (Krauskopf D., 2010, pág. 40).

La juventud en términos socioculturales, refiere a un carácter dinámico, flexible y discontinuo, es decir, se articula como un actor socialmente posicionado y no como frecuentemente el Estado, la

familia, la escuela, entre otros aparatos más, asienta tal categoría (Reguillo R. , 2000). En este sentido, la antropóloga mexicana Reguillo (2000) plantea lo siguiente:

“Los jóvenes en tanto sujetos empíricos no constituyen un sujeto monopasional que pueda ser “etiquetable” simplistamente como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores que se constituyen en el curso de su propia acción y prácticas que se agrupan y se desagrupan en microdisidencias comunitarias en las que caben distintas formas de respuesta y actitudes frente al poder” (Reguillo R. , 2003, pág. 32).

De lo anterior, se desprende que la juventud se refiere a la multiplicidad diacrónica y sincrónica en los “modos de ser joven”, en la que los jóvenes “no constituyen una categoría homogénea, ni mucho menos comparten los mismos modos de inserción en la estructura social, sino que sus esquemas de representación son campos de acción diferenciales y desiguales” (Reguillo R. , 2000, pág. 10).

Por su parte, Dávila, Ghiardo y Medrano (2008) argumentan bajo un similar enfoque lo siguiente:

“Ya no resulta una novedad, pero sí una necesidad, el pluralizar al momento de referirnos a estos colectivos sociales; es decir, la necesidad de hablar y concebir diferentes adolescencias y juventudes en un amplio sentido de las heterogeneidades que se pueden presentar y visualizar entre adolescentes y jóvenes. Aquello que cobra vigencia y sentido, de momento que concebimos las categorías de adolescencia y juventud como una construcción sociohistórica, cultural, relacional en las sociedades contemporáneas, donde los intentos y esfuerzo en la investigación social en general, y en los estudios de juventud en particular, han estado centrados en dar cuenta de la etapa que media entre la infancia y la adultez, las que también se constituyen en categorías de futuras construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas, en un proceso permanente de cambio y significaciones” (Oscar Dávila, Felipe Ghiardo & Carlos Medrano, 2008, pág. 43).

En efecto, la categoría «juventud» no alude a una nominación singular, tal como lo es la edad o alguna etapa de la vida, sino más bien se trata de significantes diversos y variados tal como lo son las relaciones sociales. Por lo anterior, sería un desacierto definir a los jóvenes bajo la sola

categoría etaria o solo como una etapa de maduración, dado que estas definiciones -provenientes de los enfoques funcionalistas- poco dicen en torno a lo qué significa ser joven. Por tanto, se vuelve perentorio resaltar la definición de juventud como una categoría sociocultural, dado que sería la más pertinente, decisiva e integral para definir al sujeto juvenil en las actuales sociedades.

Ahora bien, para comprender la juventud como una categoría socialmente construida, es preciso detenerse en el término «Generación», ya que la juventud no refiere solo a una edad biológica, sino también a una edad social que se vincula a un determinado contexto socio-histórico que otorga los espacios necesarios para su delimitación. Desde este enfoque, la juventud se construye de acuerdo a los procesos subjetivos en los cuales se inscribe, es decir, “...en la vinculación de procesos subjetivos e intersubjetivos con los cuales los jóvenes dan formas concretas a su condición de sujetos sociales y actores históricos” (Krauskopf D., 2010, pág. 34), de ahí la importancia del contexto socio-histórico en el que circulan los discursos de la juventud.

En esta misma perspectiva, Duarte (2006) sugiere vincular el mundo juvenil con su contexto específico e histórico, lugar en el que se inscriben las experiencias juveniles. En torno a lo generacional, el sociólogo agrega lo siguiente:

“...llamaremos generaciones, a los grupos que se auto-identifican y son significados por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Desde esta óptica lo juvenil como producción (contra) cultural, se hace parte de una categoría relacional, en que su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones” (Duarte C. , 2006, pág. 71).

Asimismo, Margullis&Urresti (1996), plantean, al igual que el autor anterior, la importancia de la noción de lo *generacional*, como eje articulador y decisivo a la hora de comprender lo juvenil. De acuerdo a estos autores, lo generacional dice relación con el momento histórico en la cual se inscriben los sujetos. Según estos autores, “No es lo mismo haberse socializado antes o después de la radio, de la televisión en color o por cable, o de la computadora multimedia, aun cuando no

estén presentes en todos los hogares...” (Margulis & Urresti , 1996). Para estos autores, lo generacional se hace cargo de la tradición, es decir, del tiempo que corre paralelo al desarrollo del contexto del grupo del cual se habla. En este enfoque, se alude a lo generacional como una estructura transversal, que dice relación con la memoria acumulada. En este sentido, los autores exponen que:

“... La generación, no es una simple coincidencia en la fecha del nacimiento, sino una verdadera hermandad frente a los estímulos de una época, una diacronía compartida, una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona, como actor directo, como testigo o al menos como contemporáneo. Sobre ello se constituyen los ejes de la memoria social y sobre esa facticidad de los acontecimientos, de lo que efectivamente fue el caso, o sea de lo que hace ambiente y por ende, condiciona y conduce identificaciones. Lo que fue, tiene una relación con la selectiva memoria de lo que fue antes y con la borrosa expectativa de lo que aún no había sido, y justamente por ello, es que no es lo mismo estar en una edad o en otra aun compartiendo el mismo momento presente (Margulis & Urresti , 1996, pág. 18).

Por último, la *generación joven* se caracterizaría por un conjunto de actitudes ante la vida, por un estado mental que es vital, alegre y vinculado con un espíritu nuevo (Duarte K. , 2000). Según esta perspectiva, la juventud goza de lo que algunos autores denominan como la “moratoria vital” (Margulis & Urresti , 1996) que, además de ser socialmente construida, sería propiamente de los jóvenes. La *moratoria vital*, se traduciría en la capacidad energética y agencial de lo juvenil, atributos primordiales para comprender lo que significa ser joven, moratoria que por su parte se relacionaría con la dimensión temporal, específicamente, con la edad de éstos. Tal como lo plantea Margulis & Urresti, la juventud tiene de su lado, la promesa, la esperanza, un espectro de opciones abiertas, de sensación de seguridad, donde la muerte pertenecería al mundo de los otros, a las generaciones que preceden en el tiempo, pero en los jóvenes habría un plus, un crédito temporal, en definitiva, una “moratoria vital” (Margulis & Urresti , 1996, pág. 23).

3 CAPITULO TERCERO: MARCO METODOLOGICO

3.1.1 Tipo de estudio

La presente investigación, se enmarca en la metodología «cualitativa». Se estima que ésta es la más pertinente, dado que se asume que la realidad es subjetiva y múltiple, lo cual privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación a su contexto. En este entendido, se comprende que “la realidad social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados” (Ruiz, 2007, pág. 31). Esta metodología, permite recuperar aquello que los sujetos dicen o manifiestan, sean éstos: deseos, creencias, valores, fines y/o propósitos del sujeto hablante, los que exigen ser interpretados y comprendidos. Este enfoque, permite profundizar en las opiniones y valoraciones de la experiencia y subjetividad de los sujetos, así como también en el contexto en el que dichas opiniones y valoraciones se producen. Respecto a esto último, se señala que lo cualitativo permite comprender los sentidos típicos de acción o actuación y las observaciones típicas del actor (Canales, 2006).

3.1.2 Tipo de diseño

El presente estudio, se asienta en el marco de un estudio de tipo «descriptivo», que procura describir los diversos discursos sobre la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile. Este tipo de diseño, permite “analizar cómo es y cómo se manifiesta un determinado fenómeno [...] Especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades, las cuales miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar” (Sampieri, 1991, pág. 31). Por otra parte, se trata de un estudio de tipo «proyectado» (Valles, 2003), ya que se establecen de manera previa los parámetros y los objetivos para su posterior desarrollo. Se trata de un diseño no «experimental», ya que no se procura intervenir ni manipular las variables condicionantes del estudio. Por último, dicho diseño tiene un carácter «transversal», en tanto que el acercamiento a los grupos de jóvenes y la producción de la información obtenida se realizan y refieren a un momento en específico que, en este caso, se enmarca dentro del año 2014, en cuyo período se

llevan a cabo las dos etapas del trabajo. Por último, se traspasa toda la información obtenida de las transcripciones -tanto de los grupos de discusión como de las entrevistas semiestructuradas- al procesamiento de información *Atlas tii*.

1.1.2 Universo y muestra

La muestra de la investigación es de tipo no probabilístico y se encuentra conformada por estudiantes universitarios, hombres y mujeres, entre dieciocho y veintinueve años de edad, estudiantes de universidades públicas o privadas de la ciudad de Santiago de Chile y que participan en distintas organizaciones juveniles, independientemente del cargo que puedan tener o no, al interior de éstas y más allá que puedan contar con una estructura de tipo horizontal o vertical. La muestra se propuso representar un grupo de posiciones a partir de las cuales los jóvenes abordan la política y la democracia. Estas posiciones se estructuran en base a cuatro grupos: partidos políticos, Colectivos no partidistas, voluntariados sociales y por último, grupos artístico-culturales. En relación a los criterios de exclusión, el estudio no incluye a jóvenes que no participen en dichas posiciones anteriormente referidas.

En síntesis, los criterios de inclusión de la selección de la muestra tanto para la primera etapa del trabajo como para la segunda quedan definidos de la siguiente manera:

- *Hombres y mujeres jóvenes que participen activamente en grupos juveniles, grupos de diversa índole, independientemente del rol o cargo al cual adscriban éstos en los grupos y más allá del período de participación que lleven. Estos grupos refieren a: grupos de Colectivos no partidistas, grupos de militantes partidistas, grupos de voluntariado social y, por último, grupos artístico-culturales-*
- *Cursar estudios superiores, ya sea en nivel técnico o universitario -universidades públicas o privadas.*
- *Tener entre dieciocho y veintinueve años de edad y residir en zonas urbanas de la ciudad de Santiago de Chile.*
- *No deben conocerse entre sí: este criterio indica que los jóvenes participantes no pueden, preferentemente, constituir un grupo previamente al encuentro de discusión.*

- *Tener todos estos criterios de selección deben ser comprendidos durante el año 2014.*

La selección de los participantes se obtiene a partir de la colaboración de los denominados “*informantes claves*”, fundamentales para el trabajo de campo, dado que se pusieron en contacto con los respectivos grupos juveniles de la ciudad de Santiago, dado a su inserción en las respectivas agrupaciones. De igual forma, se utiliza la estrategia “*Bola de nieve*”, la cual permitió acceder a los participantes de los grupos juveniles para efectos de las entrevistas semiestructuradas. Por último, en nuestro estudio se optó por la región Metropolitana, dada a los de residencia de la investigadora y debido a la gran cantidad de estudiantes universitarios y grupos juveniles en dicha zona del país.

Por lo tanto, la muestra de posiciones tanto para la primera etapa del trabajo como para la segunda, queda definida del siguiente modo:

Muestra de posiciones	
<p>POSICION 1</p> <p>estudiantes universitarios entre 18 y 29 años que participan en grupos de colectivos no partidistas</p>	<p>POSICION 2</p> <p>estudiantes universitarios entre 18 y 29 años que participan en grupos de voluntariado social</p>
<p>POSICION 3</p> <p>Jóvenes universitarios entre 18 y 29 años que participan en grupos de expresión artístico-cultural</p>	<p>POSICION 4</p> <p>Jóvenes universitarios entre 18 y 29 años que militan en partidos políticos</p>

3.1.3 Cronograma

Actividades	Fechas																							
	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AUG	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AUG	SEPT	OCT				
• Formulación y diseño de Investigación	X	X	X	X	X	X	X	X	X															
• Corrección de Diseño de investigación									X	X	X	X												
• Planteamiento Marco Teórico			X	X	X	X	X	X	X	X	X													
• Planteamiento Marco Metodológico	X	X																						
• Preparación Trabajo de Campo					X	X																		
• Realización trabajo de campo Grupos de discusión, Producción de datos <i>Atlas Tii</i>		X	X	X	X	X	X																	
• Preparación Trabajo de Campo, elaboración pauta de entrevistas y búsqueda de informantes claves						X	X	X																
• Realización trabajo de campo Entrevistas (8)							X	X																
• Producción de datos (Atlas Tii) y transcripciones Entrevistas									X	X	X													
• Elaboración borradores, análisis de datos y de resultados												X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			

3.1.4 Técnica de Producción de Datos

Se utilizan dos técnicas investigativas. Por un lado, el *Grupo de Discusión* y, por otro, la *Entrevista Semiestructurada*, técnicas de investigación social que trabajan con el habla. Se opta por ambas alternativas, dado que el Grupo de Discusión *produce sociedad*, mientras que la Entrevista semiestructurada *reproduce sociedad* (Canales, 2006), de modo que éstas en conjunto permiten un análisis en profundidad y en detalle de lo que se busca indagar. Como señala Delgado, la técnica *Grupo de Discusión*, otorga representaciones de carácter colectivo, proporcionándonos

información sobre los sistemas de representaciones en relación con los objetos de estudio, mientras que la entrevista una dimensión pragmática de carácter más individual o personal que cristaliza el comportamiento, lo expresivo y lo emotivo del entrevistado (Delgado&Gutierrez, 1994); por lo que la complementariedad entre ellas, se hace evidente para el presente estudio.

Por un lado, se utiliza la situación grupal como una función metalingüística de colectivos centralmente estructurados y como un instrumento que se aproxima a la realidad social, cuya técnica, por su parte, la encontramos en los escritos de Jesús Ibáñez, entre otros autores. De acuerdo a Canales (2006), esta técnica posibilita la producción de discursos que conforman una sociedad, logrando una situación conversacional que reconoce y convoca a los participantes a una equidad enunciativa, en la cual todos sus hablantes tienen el mismo derecho al habla. En este sentido, el Grupo de Discusión reconstruye a nivel micro el discurso social del nivel macro. Esto, a partir de un enfoque no directivo en que el orden y la dirección de la discusión no se encuentran dadas por la investigadora mediante el uso de algún cuestionario o pauta de preguntas, sino por el propio grupo investigado, a partir de una provocación inicial en la cual se introducen el tema de discusión. En este enfoque el investigador no participa del proceso de habla, solo al inicio de éste, mediante intervenciones que actúan como una provocación metafórica o metonímica del tema de discusión. En efecto, tal como señala Delgado&Gutierrez (1994), esta técnica produce discursos particulares y controlados que remiten a otros discursos generales y sociales, discursos que tienen carácter prototípico o lugares comunes de convergencia, esto es, representaciones diversas que se homogenizan en representaciones sociales similares. Al respecto, Delgado plantea lo siguiente: “Si el universo del sentido es grupal (social), parece obvio que formal del grupo de discusión habrá de adaptarse mejor a él que la entrevista individual (por abierta o en profundidad) que sea. La reordenación del sentido social requiere de la interacción discursiva comunicacional” (Delgado&Gutierrez; 1994; Pág. 290)

De forma alternativa, se utiliza la técnica *Entrevista Semiestructurada*, dado que en ésta se producen actos locutorios más individualizados. Si bien esta técnica supone una conversación personal cara a cara, no hay en ella, propiamente una conversación pues el entrevistador no puede introducir su habla particular. Ahora bien, esta técnica permite obtener información con cierto grado de intimidad y familiaridad la información que se indaga y permite contar con una pauta o guía de preguntas básicas a explorar, en la cuales ni la redacción exacta ni el orden de las

palabras se encuentran totalmente predeterminadas (Valles, 2000). En esta técnica, se expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, abordajes en los cuales se incluyen todos los aspectos asociados a las valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación de los sujetos (Gainza, 2006). Según lo explica Delgado (1999), la entrevista se presenta útil para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones en su prácticas individuales. Como plantea este último autor, se utiliza la entrevista como un lugar en el que se expresa un *yo narrativo*, un yo que cuenta historias. En efecto, como explica Delgado (1999), esta técnica produce discursos que cristalizan una diferencia respecto a los metalenguajes colectivos centralmente estructurados, como lo es, a modo de ejemplo, aquel que se produce en el Grupo de Discusión.

3.1.5 Técnica de análisis de datos

Para analizar la información producida tanto en los Grupos de Discusión como en las entrevistas semiestructuradas, se utiliza el enfoque *Análisis de Discurso*. En este sentido, se comprende a los discursos de los estudiantes universitarios que participan en grupos juveniles como un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. Del mismo modo como lo plantea Pizarro, se considera que “el hecho de hablar significa más que el significado de los enunciados, la relación social reproducida por ellos” (Pizarro; 1979: 237). En tal sentido, el análisis “consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (C Antaki & Luis Iñiguez , 1994, pág. 63). En definitiva, se recoge esta herramienta, ya que permite observar cómo se mantienen dichas relaciones sociales. Con ello, se procura indagar la estructura de sentido de los discursos sociales que los sujetos reconstruyen en la conversación, pues tal como lo señala Ruiz (2009), los discursos representan una práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad.

Específicamente, se utiliza la técnica de análisis de discursos de Jesús Ibáñez (1995). Este enfoque, contempla tres niveles de análisis: el Nivel *Nuclear*, el Nivel *Autónomo* y el Nivel *Synnomo*. En el primer nivel, se genera la captación de los elementos nucleares y/o básicos del material discursivo,

cuyo análisis presta atención en la manera en que el discurso intenta aparecer como verdadero (Jociles, 2005, pág. 5). En esta etapa, se identifican las estrategias de verosimilitud que se utilizan para dar cuenta de los objetos de la investigación. En el segundo nivel, *Autónomo*, se descompone el material discursivo en distintos discursos que se puedan relacionar con distintos ethos de edad, género, clase, credo político (Jociles, 2005, pág. 5). En esta etapa se establece la relación entre los elementos del nivel nuclear y las propiedades de quienes lo emiten, es decir, en relación a las posiciones sociales a partir de las cuales se producen esos discursos. En el tercer nivel, *Synnomo*, se produce un análisis a través del cual se recupera la unidad del material discursivo, descompuesta en los dos niveles anteriores, en el cual se trata de analizar e interpretar la relación dialéctica que los discursos constituyen mutuamente entre sí y el modo en que se relacionan con el contexto sociocultural del que forman parte (Jociles, 2005).

3.1.6 Calidad del diseño

Esta investigación, se basa en el criterio de *credibilidad y dependibilidad* descritos por Valles (2003). En este sentido, se asegura mediante la participación de la investigadora, el resguardo y fiabilidad de todos los procesos del estudio, dado que el estudio debe ser en todo momento creíble y confiable. Con esto último, se busca evitar la multiplicidad de enfoques, tanto en la producción de datos como en la interpretación de éstos. Asimismo, dicho estudio se fundamenta en el criterio de *dependibilidad*, en la que la personas(s) encargada(s) del estudio se compromete a dejar en evidencia toda la documentación pertinente del estudio, tales como las pautas de las entrevistas semiestructuradas y/o cualquier otro tipo de documento a través de los cuales se pueda tener disponibilidad. En cuanto a la validez de la información obtenida, se consideran los criterios de validez descritos por Canales (2006), el cual considera la objetividad de dichos datos, es decir, la veracidad de la información obtenida mediante la participación de los informantes los cuales representan la realidad y localidad investigada. En este entendido, se comprende de acuerdo a Canales “la validez como una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local del sujeto, donde “a mayor proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo del sujeto investigado mayor validez del conocimiento” (Canales, 2006, pág. 250).

3.1.7 Condiciones Éticas

Para la presente investigación, el consentimiento informado constituye una herramienta fundamental. Mediante el uso de ésta, se asegura a todos los integrantes una participación libre, voluntaria e informada. Otro aspecto que el presente estudio cautela es el *anonimato* y *confidencialidad* de los participantes. De esta manera, se le informa a cada participante que su identificación en ningún caso será asociada a su nombre personal ni tampoco sus respuestas serán sometidas a algún juicio de ningún tipo. Finalmente, se resguarda no causar inconveniente alguno al participante, por lo que se evita realizar posibles situaciones que de una forma u otra pudiere afectar la integridad de los participantes.

4 CAPITULO CUARTO: ANALISIS Y RESULTADOS

4.1 Sobre el trabajo de campo

4.1.1 El Grupo de discusión

Entre el 13 de mayo y el 3 de junio del año 2014 se lleva a cabo la primera etapa del trabajo de campo. En ésta, se realiza un total de cuatro Grupos de Discusión, con un total de 33 jóvenes asistentes. Tanto en el grupo de *colectivos no partidistas* como en el grupo de *juventudes partidistas* asiste un total de 10 jóvenes respectivamente. En el grupo de *Voluntariado social* participa un total de 8 jóvenes, mientras que en el grupo de expresión *Artístico-cultural* acuden 5. Todo este trabajo, se realiza en la ciudad de Santiago de Chile, en las dependencias de la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad Católica de Santiago. La sesión del trabajo que más se prolongó presentó como duración máxima 1 hora 30 minutos y la que menos se extendió, una duración mínima de 1 hora 12 minutos. En todas estas discusiones se logra establecer el proceso de saturación en el que se cubren los aspectos relativos a los discursos sobre la política y la democracia. Al comienzo de la sesión se les entrega a los jóvenes una pauta de consentimiento informado en virtud de informarles los propósitos y fines del estudio. En éste, se les da a conocer el carácter confidencial de la información y la calidad como voluntarios en dicha participación. En relación a la invitación y difusión de los grupos, se utilizan correos electrónicos y afiches virtuales. Ello, con el fin de convocar a los estudiantes universitarios de dicha ciudad. Éstos son convocados a participar a una investigación en torno a la política y la democracia desarrollada en el marco de proyecto FONDECYT N° 11130690. Respecto a esta etapa de “convocatoria” no se aprecia ningún rechazo o desconfianza. Lejos de esto último, los estudiantes universitarios se manifestaron de manera entusiasta, dispuestos a participar.

4.1.2 La Entrevista semiestructurada

Entre el 5 de septiembre y el 28 de octubre de 2014 se lleva a cabo la segunda etapa del trabajo de campo. En ésta se realiza un total de 8 entrevistas semiestructuradas, que fueron realizadas en

la ciudad de Santiago de Chile, específicamente, en las dependencias de la biblioteca nacional Gabriela Mistral (GAM). En estas entrevistas se logran abordar los discursos en torno a la política y democracia y, con ello, los discursos sobre la participación en sus respectivos grupos. Respecto a los discursos sobre la participación, se logran cubrir diversas temáticas tales como: los intereses y motivaciones que ponen en juego estos grupos, los diversos mecanismos de organización y movilización que implementan y, por último, las maneras de relacionarse que establecen estos grupos respecto a los actores sociales con los cuales se vinculan. Dichas entrevistas, son dirigidas a los jóvenes ilustrativos de cada una de las cuatro posiciones consideradas en el estudio, es decir, dos entrevistas son correspondientes a cada grupo considerado por la investigación. Tal como se ha señalado estos grupos son los mismo que se utilizaron en la primera etapa del trabajo de campo: grupos de Colectivos no partidistas, grupos militantes partidistas, Grupos de Voluntariado Social y grupos Artístico-culturales. En relación al tiempo de duración del trabajo de campo, la entrevista que mayor tiempo se prolongó durante 1 hora 43 minutos y la que menos tiempo tomó se extendió 34 minutos. Respecto al abordaje de las entrevistas, es preciso referir que al momento de su realización, se presentaron modificaciones en el orden del cuestionario, dado que algunas de las preguntas eran resueltas de manera anticipada por los mismos sujetos en cuestión.

4.1.3 Caracterización de los participantes del grupo de discusión

Grupos	Colectivos no partidistas	Expresión Artístico-Cultural	Voluntariado Social	Juventudes de partidos políticos
Total participantes	10	5	8	10
N° Mujeres	3	1	2	0
N° Hombres	7	4	6	10
Rango edad	18 – 24	22 – 25	18 – 26	22 – 26
Iniciales del Nombre de los grupos juveniles.	RD	LC	TPC	J.X.
	IA	EAC	RSA	P. R
	FP	EDA	RUC	P. O.
	M	BB	FL	P. S.
	LH	MÑ	RUC	M. R.
	ASA			

	BP			
	CIA			
	DF			
	IA			
Fecha	13-05-14	03-06-14	28-05-14	12-05-14

4.1.4 Caracterización de los participantes de las entrevistas personales

Participantes de los grupos	Entrevistado	Seudónimo	Género	Edad	Fecha
Colectivos no partidistas	#1	Arturo	Masculino	22	05-09-2014
	#2	Macarena	Femenino	24	14-09-2014
Voluntariado Social	#3	Cristián	Masculino	18	26-09-2014
	#4	Joaquín	Masculino	19	28-09-2014
Artísticos-culturales	#5	Tamara	Femenino	23	04-10-2014
	#6	Luis	Masculino	21	22-10-2014
Juventudes Partidistas	#7	Felipe	Masculino	27	23-10-2014
	#8	Rodrigo	Masculino	23	28-10-2014

4.2 Sobre los hallazgos encontrados.

En el presente apartado, se exponen los discursos obtenidos en torno a la política y democracia de estudiantes universitarios que participan en distintos grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile. En este orden de ideas, el siguiente corpus de análisis se estructura en dos niveles. En el primer nivel, se identifican las estructuras discursivas con las cuales los diversos grupos de jóvenes abordan la política y democracia, a saber: 1) política y democracia Institucional 2) política y democracia cotidiana 3) la otra participación 4) propuesta sobre sociedad.

En el segundo nivel de análisis, se identifica la manera en que dichos discursos en torno a la política y democracia se articulan en cada uno de los grupos juveniles considerados por este estudio. En este apartado, se visualizan las distintas formas de participación que ponen en juego tales grupos y, con ello, se observa tanto aquello que los sujetos «reproducen» como aquello que «resisten». Este nivel de análisis queda estructurado de la siguiente manera: 1) grupos de juventudes partidistas como sujeto «*dinosaurio*», 2) grupos de colectivos de diversa índole como sujeto «*victorioso e integral*», 3) grupos de voluntariados sociales como sujeto «*consciente*» y, por último, 4) grupos artísticos-culturales como sujeto «*libre e inspirado*».

Primer nivel de análisis: Discursos con que los grupos de jóvenes abordan la política y democracia.

1. Discurso política y democracia Institucional⁵

Esta línea discursiva, comprende la política y democracia como un proceso que se articula en torno a lo formal, tradicional, dogmático o a lo establecido, es decir, como un asunto que se aborda, frecuentemente, desde el Estado, el gobierno o desde lo institucional, tal como su nombre lo indica. Primeramente, «la política y democracia institucional» se define como una «alta política», una política «de unos pocos», de un «cierto tipo de personas», de los de «allá arriba», de los de «la cúpula», de los «jefes de los sectores partidistas» o de un «puñado de partidistas que llega a la

⁵ El presente estudio comprende la política y democracia como categorías que refieren a lo mismo.

presidencia». Todas estas verosimilitudes referenciales, se utilizan para referir al reducido grupo que compone dicha arena institucional, minoría que reagrupa a distintas autoridades, ya sea del orden cultural, económico, político, social, entre otros, esfera que inclusive remitiría, en ocasiones, a los grupos juveniles considerados por este estudio. Para referir a los que conforman tal política, se emplean analogías tales como las «dinastías», los «dinosaurios», la «misma cosecha», y la «repetición del plato», términos que expresan la «continuidad» de tales grupos, personas que además serían susceptibles de influir e incidir en la marcha y dirección de las diversas decisiones, gozando de una cierta «protección», de un cierto «privilegio», de una cierta «ventaja» o «beneficio político».

“...los políticos en partidos políticos [...] eran unos dinosaurios o sea llevaban años en política y habían dejado a sus hijos dinosaurios y ahora tenemos huevos dinosaurios hoy nosotros lo podemos ver en las elecciones o sea como las pancartas la publicidad todo veíamos como los apellidos se repiten y como hay una tremenda dinastía hoy en día en la política que la señora el hijo la cuñada que la nuera el nieto etcétera” (GD. Colectivos; 3:126; 39:39).

De acuerdo a este discurso, «la política y democracia institucional» consiste en un lugar de «disputas, luchas y antagonismos», lugar de conflicto que se desarrollaría en lugares tales como el Estado, el gobierno, el parlamento, los partidos políticos, las empresas, los partidos políticos figuras institucionales, entre otros. Se trataría de una política «reactiva» que lucharía, negociaría y respondería única y exclusivamente a los estímulos o intereses de su propia arena institucional, política reactiva que a su vez se daría por sobre otros intereses, proyectos políticos o demandas ciudadanas.

“Los jóvenes no creen en los políticos que llevan muchos años que se llenan los bolsillos de plata que en realidad tienen intereses privados están aliados con las empresas que no hacen consultas ciudadanas que realmente no están votando ni sí ni no...” (Voluntariados; 6:194; 32:32).

Como se aprecia, este discurso converge en una verosimilitud tópica que sostiene un juicio crítico, cuestionador y negativo respecto a la naturaleza de este orden institucional, en tanto que éste estaría marcado por la «pérdida de su sentido». En este sentido, se plantea que la democracia institucional estaría respaldada por estructuras rígidas, cerradas, verticales, burocráticas y jerárquicas, es decir, por prácticas y espacios institucionalizados, tal como lo es la instancia del proceso electoral, el parlamento, el Estado, los partidos políticos, las leyes, entre otros, espacios

que más que representar, condicionarían o constreñirían bastantes aspectos de la vida social. Así también, se sostiene que «la política y democracia institucional» responde a las denominadas «exigencias externas» tales como las provenientes de la globalización, el capitalismo, la racionalidad estratégica, los requerimientos técnicos, entre otros aspectos. Ello, a su vez se articularía en desmedro de lo afectivo, lo emocional y de los otros modos de vida.

En efecto, esta línea discursiva arguye que la política institucional se halla marcada por una serie de limitaciones: no «escucharía», ni daría «voz», ni «parte», ni «puentes o caminos», ni mucho menos «consideraría» las diversas localidades o comunidades. Este discurso, afirma que el actual sistema político es un espacio limitado que «coarta» la participación y que ha quedado «chico» a las exigencias de hoy. Inclusive, se sostiene que dicho sistema habría «pasado a llevar» los derechos de las personas. Como se puede observar, todas estas afirmaciones se utilizan para dar cuenta de un sistema que carece de espacios de participación, es decir, para caracterizar un sistema de representación y participación más excluyente que incluyente.

“...entonces como dije hace un rato atrás **la política busca el beneficio propio político entre comillas buscan el beneficio propio están dejando de sentir a la gente...**” (GD. Artístico-culturales; 10:45; 68:68).

“**La constitución y los derechos constitucionales o sea todos los derechos constitucionales la educación la salud así como la canasta básica para que alguien viva está todo pasado a llevar...**” (GD. Artístico-culturales; 10:72; 24:24).

Lo que este discurso hace, es re-situar el lugar de la definición de la política y democracia institucional, ubicándolo en un plano de lo «malo», lo «fallado», lo «sucio», lo «viciado», lo «desgastado» lo «corrupto» y lo «vergonzoso» en definitiva, en un espacio de diversos males. Esta afirmación, se expresa también con nociones como lo «tóxico» y lo «podrido», enfatizando una política descompuesta y que al mismo tiempo haría daño a los demás. Este discurso, se ilustra con una metáfora que utilizan los jóvenes: la «Máquina de picar carne», figura retórica que revela que dicho sistema se encuentra marcado por brutalidades e imperfecciones, un espacio que a su vez, causaría un efecto nocivo o un «daño» en los otros, por tanto se desprende que lo que hace este discurso es rescatar y recoger aquellas cualidades defectuosas de *la política y democracia institucional* que, en tanto «máquina demoleadora de carne», se situaría por sobre aquellos intereses de la mayoría de las personas. Lo anterior, se expresa mediante las siguientes citas que se presentan a continuación:

“...la política partidista es la que está podrida y arrastra con ella la definición de política y hace que la gente no quiera hablar de política...” (GD. Artísticos-culturales; 10:42; 67:67)

“En ese sentido yo igual no apuntaba tanto a la democracia como el concepto griego sino que apuntaba más a la democracia como discurso que en mi opinión el discurso que se ha utilizado de la democracia últimamente para mí es súper tóxico...” (GD. Colectivos; 16:14; 78:78).

“...no deja de ser cierto de que el empresariado en Chile tiene un poder brutal yo creo que la concentración de la riqueza y en general la cantidad de monopolio en las distintas áreas de producción son una constatación de eso me deja un dejo de cuál es el rol transformativo o la posibilidad de cambio dentro de ese escenario es como bueno si ha avanzado mucho puede que nos pasen la máquina de carne y nos vamos a morir” (GD. Colectivos; 3:46; 33:33).

Esta línea discursiva, confirma una serie de problemáticas y limitaciones, como la ausencia de respuestas a las necesidades, una carencia de importantes tomas de decisión, una profunda lejanía respecto a la vida cotidiana, una fuente de baja identificación sobre todo cuando se trata de partidos políticos y una excesiva burocratización que impediría comprender de manera clara y «transparente» la manera en que son tomadas las decisiones. La consigna sería: «se toman decisiones que nadie sabe quién las tomó», por tanto se desprende que dicho sistema subvierte mediante sus diversos procesos y mecanismos su sentido y propósito, esto es, la representación propiamente tal. Afirmación que se ilustra en los siguientes relatos:

“...la crisis de representatividad que tenemos que los que deciden en el congreso las personas que están eh yo creo que están yo creo que están muy lejos de hacer a la gente una sensación de ah ya siento que mi ideas pueden o se están pueden defenderse en cierta medida creo que hay una separación muy grande entre ciudadanía y quienes toman las decisiones más importantes de nuestro país.” (GD. Voluntarios; 6:122; 5:5).

“la política nuestra no dio abasto y voy a insistir siempre en lo mismo no dio abasto a problemas que son micro son cosas del día a día el diputado y el parlamentario no puede responder a las problemáticas que se dan en la población...” (GD. Partidistas; 9:135; 57:57).

“Yo quiero decir que bueno actualmente la política chilena podemos decir que no nos representa claramente no nos representa porque la Nueva Mayoría la unificación de esos partidos no lograron la mayoría de gente que hay en Chile [...] quienes están involucrados activamente son pocos no nos representan a todos...” (GD. Colectivos; 3:65; 61:61).

Como se ilustra en las citas anteriores, se trata de una crisis general del sistema representativo institucional, el cual no representaría ni a quienes tendrían tendencia de derecha ni a los de izquierda. Empero ello no es todo. Se argumenta que la política y democracia institucional estaría marcada por una serie de pérdidas, que remitirían a una carencia de sintomatología propia de la política y democracia antigua o del pasado. Se plantea que esta esfera ha padecido o experimentado numerosos menoscabos, tales como la pérdida del «romanticismo», la pérdida de

«líderes carismáticos» y lo que es lo más grave, la pérdida de su «sentido original». Por lo tanto, este discurso lo que hace es describir también a tal sistema de representación a partir de una «mirada nostálgica», bajo la idea de un pasado un tanto mejor que el presente. Desde esta perspectiva, se forja una idea de política y democracia que se caracteriza por la ausencia de dichos aspectos, virtudes propias de la política y democracia tradicional que a su vez dejaría huellas y calaría hondo hasta hoy en día, nostalgia que se expresa en las siguientes citas:

“...la política hoy día ha perdido un poco lo que tuvo hace unos veinte o treinta años perdió un romanticismo ha perdido como una poesía política sin dejar atrás obviamente el fundamento y la práctica y en el fondo el estudio hoy día no hay un político que yo lo vea y en el fondo como que el corazón me empiece a oh compadre yo por él voy y yo creo que le pasa tanto al de derecha como el del centro o sea hoy en día no un gallo como que diga no este compadre a mi como me está haciendo vibrar[...]Ya no hay como líderes(2)líderes carismáticos como antes del golpe no se siempre mi familia habla de Frei o de Alessandri claro:: un Alessandri un Salvador Allende o quienes tenían la facilidad de expresarse delante de cincuenta mil sesenta mil personas y todas esas personas gritaban por ellos y ahora como que eso no se ve [risas] o sea si alguien ahora se para adelante de sesenta mil personas lo más probable es que le tiren huevos [risas] o le tiren tomates [risas] pero eso es lo que les falta a los nuevos a los políticos de esta generación” (GD. Voluntarios; 6:169; 7:7).

Ahora bien, es preciso comprender que el discurso «*política y democracia institucional*» no solo encarna errores, males y problemáticas, sino también implica una especie de «engaño», «traición» y «dolo», expresado en aquella voluntad deliberada de dañar a otro o a alguien, a sabiendas del perjuicio que puede provocar. Esta especie de sistema, intencionalmente llevado a cabo de manera maliciosa, se expresaría mediante verosimilitudes tales como el «fraude», la «pillería», la «mentira», el «engaño» y el «show». De lo anterior se desprende que lo que hace este discurso es esclarecer y revelar la naturaleza de esta política y democracia institucional, esfera que como se aprecia, no es lo que dice ser, es decir, no es un orden político que goza de espacios para la participación, de grandes oportunidades de vida, de múltiples alternativas y de elecciones de libertad. En consecuencia, estas verosimilitudes ratifican una especie de «falsedad» del sistema o, más bien dicho, una falta de su veracidad, que a su vez ha defraudado, cometido pillerías y que simple y llanamente, sería un espectáculo o un mero engaño.

“...entonces yo pienso que el tipo de estructura que hay en los partidos políticos legales en Chile funcionan para los fines que están diseñados para el fin del engaño y todo eso [...] yo pienso que esos partidos políticos yo les pondría la lápida encima...” (GD. Colectivos; 3:67; 64:64).

“Yo pienso que es un show más y creo que es un concurso de popularidad las votaciones [...] el senado es un show más del sistema” (GD. Artísticos-culturales; 10:38; 57:57).

En efecto, todo lo que hace este discurso es dar pistas, esclarecer y dilucidar la naturaleza de la política institucional, esto es, la poca veracidad de una democracia *real*. Si bien existiría la política

institucional, ésta solo apuntaría a la despolitización de la sociedad. La metáfora «trabajo de joyería», da cuenta de una política y democracia que se define como una especie de trabajo pulcro, minucioso, detallado, destinado a hacer creer, algo que en la realidad no lo es.

“para mí eso no es democracia eso es un trabajo de joyería para hacerle creer a la gente que está viviendo súper democráticamente y feliz...” (GD. Colectivos; 3:21, 16:16).

“Yo creo que en Chile no hay democracia [...] no podemos hablar de democracia los mecanismos existentes desde las institucionalidades del estado para fomentar la politización de la sociedad son inexistentes todo lo contrario apuntan a lo contrario a la despolitización y a la desorganización de la sociedad (GD. Partidistas; 9:183; 35:35).

“...la democracia actualmente no existe es una pseudo-democracia la cual la plantea George Powell no sé si lo han leído en el libro 1984 en el cual todo lo que nosotros vivimos ha tenido un prejuicio de secundario Porque la educación hoy en día te enseñan a ser un robot un automático lo único que te enseñan hacer es pescar una ecuación y llevarla a un resultado o sea **no te explica que con esta ecuación tu puedes hacer calles tu puedes hacer canchas tu puedes hacer un montón de cosas Por otro lado el tema de la salud Esto **se ha privatizado se han dejado de lado las personas** Entonces qué sucede **a las personas se les ha quitado el derecho a la consulta ciudadana** Hoy en día no existe ninguna consulta ciudadana en donde las personas puedan ejercer su voto ya sea un plebiscito no quiero hablar de lo que es como especie de asamblea constituyente pero **hoy en día a las personas no se le consulta si quiere tener a su hijo en una Isapre o en Fonasa o sea no (2) existe la oportunidad de decidir...**” (GD. Voluntarios; 6:128; 15:15).**

Si bien es cierto que este discurso define la política y democracia institucional como un lugar de múltiples limitantes y problemáticas, es preciso comprender que dicha esfera social no sería solo resultado del grupo minoritario que detenta tal política, sino también, y esto es lo paradójico, de toda la ciudadanía. Esta última habría permitido, con su pasividad y sus errores, tal sistema político. En efecto, lo que este discurso hace es establecer que el sistema de representación y participación es resultado de la sociedad en general, tanto de los sujetos que se mueven en la arena institucional, como de los sujetos que no se mueven en ésta. Por tanto, se desprende que constituye un desacierto comprender lo institucional bajo la sola esfera del Estado, del gobierno y sus instituciones, pues ella respondería también a los diversos sujetos políticos, que tal como se plantea, habrían permitido su desarrollo en la actual sociedad:

“yo creo que si o si es la responsabilidad de los ciudadanos de como también hemos dejado que actúen y de que representen verdaderamente a nosotros hay varias instancias de participación y nunca hemos hecho que sean parte nuestra que si o si nos representen porque actualmente representan a sus partidos políticos y no a la ciudadanía entonces ese también es un gran problema de la política en Chile en estos momentos” (GD. Colectivos; 3:53; 39:39).

Por último, y si bien es cierto que el discurso «*la política y democracia institucional*» se define por sus problemáticas y malas prácticas, dicha esfera social no es del todo desechada o abolida, ya que ella ofrecería algunos espacios y canales que permitirían visibilizar la participación. Dicha paradoja,

se expresa por un lado por la crítica hacia dicha esfera institucional y por la valoración o legitimación de ésta como un espacio válido para forjar la participación:

“Yo creo que hay herramientas que no conviene rechazar [...] encuentro que hay un camino que tienen que ver con la legislaciones que tiene que ver con la parte administrativa más formal que tampoco se puede abandonar y decir vamos a hacer una revolución y vamos a ignorar todo esto de sistema y está el hecho de que funcione mal porque los individuos que los componen están son corruptos no quiere decir que el sistema en sí nunca funcione ahora tengo esperanza o en algún momento he tenido esperanza en jóvenes que logren llegar en ese sentido al poder o poderes políticos tiene un nombre ese poder cierto bueno el tema es que uno tiene esperanza [...] siento que el cargo en sí es importante si el tipo más limpio llegara a esa instancia y también podría hacerse sería mucho más fácil una transformación social (EP. Artístico-culturales; 10:33; 52:52).

“...también valorar ese espacio de política universitaria eh porque aunque uno lo vea como muy distante no (2) es tan distante y efectivamente es como la (2) política universitaria debería estar como en la también en los centros de formación técnica y debería partir en el colegio que es lo que decíamos como de empezar a educarse empezar a relacionarse con los temas políticos para que puedan expresarse bien las opiniones...” (GD. Voluntariados; 6:48; 31:31).

Lo anteriormente expuesto, ilustra la manera en que la política y democracia institucional es, paradójicamente, valorada. A la hora de forjar una transformación social, se considera la esfera institucional, pese a que ella encarne numerosos vicios y males. En otras palabras, la esfera pública e institucional no ha menguado, sino más bien, y esto es lo novedoso, se constituye como una instancia o referente más en pos de la participación política. En este caso, se trata de un referente institucional, uno dentro de otros posibles.

2. La política y democracia cotidiana o local

Este discurso plantea, la importancia de comprender la política y democracia como un proceso que se articula desde la «cotidianidad». En este sentido, lo que este discurso hace es re-situar la definición de la política y democracia, llevándolo al plano de la «vida diaria», lugar en que lo cotidiano se constituye en una categoría política, es decir, en una esfera inherente a los individuos en sociedad, en colectividad o en comunidad. Primeramente, «la política y democracia cotidiana» se forjaría o expresaría en los lugares más impensados y sencillos de la vida, en actos tales como en «pequeñas prácticas», en «pequeñas decisiones» y/o en las diferentes formas de «organización». Por tanto, se desprende que se trata de una noción de política y democracia que

desborda o va más allá del Estado y lo institucional⁶, afirmación que se ejemplifica en los relatos que se presentan a continuación:

“...mi concepto de democracia y mi concepto de política siempre parte desde los individuos...” (GD. Partidistas; 9:128; 52:52).

“...para mi política es una palabra sumamente importante y cotidiana y fundamental en la vida del ser humano comunitario en el fondo siempre estamos tomando decisiones y eso también involucra esas son decisiones políticas...” (GD. Artístico-culturales; 10:58; 11:11).

“sabemos que es un trabajo duro que la política está en todos lados y que hay que partir desde lo más sencillo que es juntarse no sé un día con el vecino y conversar del país no sé interpretar cosas nuevas...” (GD. Artístico-Culturales; 10:69; 34:34).

Como se observa, este discurso no vincula la política y democracia con la esfera institucional, sino con los espacios cotidianos de los individuos y con aquellas denominadas «cosas nuevas». Principalmente, «la política y democracia cotidiana» se adjudica como propia la tarea de «fortalecer», «ampliar», «abrir» y «exigir» más sobre el actual sistema político. De este modo, lo que este discurso hace es resignificar el campo de la representación, dado que lo lleva al plano de lo cotidiano, lo individual o lo experiencial, siempre en articulación con una comunidad o localidad. Esta esfera de la política cotidiana, se caracterizaría por una tendencia de apertura y novedad, en la que se apelaría a una diversidad de nuevos aspectos, proyectos o demandas, como «más participación», «más democracia», «más comunidad», «más formas de libertad», «más alternativas de vida», «más empoderamiento», «más críticas», «más cuestionamientos», «más educación» o «información», entre otros aspectos. La consigna dice relación con una «punta de lanza que es democratizadora» y una «democratización de la democracia», en la que se buscaría promover una mayor democracia y un conjunto de «cosas más importantes», en virtud de posibilitar la inclusión, la igualdad y las relaciones de reciprocidad entre los diversos sujetos, siempre a partir de lo diverso.

“Este período viene en algún sentido con una punta de lanza que es democratizadora en algún sentido uno diría que el paraguas común de todas las organizaciones todos en algún sentido los grupos de izquierda o progresistas o liberales o ambientalistas etcétera o de diversidad sexual o de género en términos generales toda esa gama de personajes que en algún visiones que en algún sentido se sienten marginados de las prebendas o de los beneficios del sistema o minusvalorados en última instancia grupos étnicos también por

⁶ No confundir la noción de «institución política» con la sola esfera del Estado y sus instituciones, dado que dicho término atañe a una diversidad de aspectos. Particularmente, para efectos del estudio se recoge el concepto de «política» de Mouffe, que se traduce como “...el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, que organiza coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe C. , 1999, pág. 16).

cierto tienen una demanda común en algún sentido que **tiene que ver con más democracia con más participación [...] es pedir más democracia [...] en efecto mayor democracia** (GD. Colectivos; 5:34; 34:34).

“estamos en una situación en la pará de pedir más democracia pedir consultas ciudadanas muchas leyes (GD. Voluntarios; 6:90; 21:21).

“la democracia no se entiende por meter un voto cada cuatro años **la democracia nos está exigiendo cosas más importantes**” (GD. Partidistas; 9:154; 8:8).

Este discurso, se centra en la singularidad de las prácticas cotidianas, sean estas prácticas artísticas, de colectivos de diversa índole, de voluntariados o inclusive las provenientes de partidos políticos. Ello, dado que las prácticas cotidianas desempeñarían uno de los roles más importantes de la sociedad, esto es, forjar «la transformación social» y otorgar nuevas formas de vida. En otras palabras, se trataría de una participación capaz de constituir un «nosotros» político desde la cotidianeidad. De lo anterior se desprende que este discurso posiciona a las prácticas cotidianas en el centro de los armazones del cambio social.

Así pues, la centralidad de las prácticas cotidianas en la construcción y el cambio social estaría marcada por una variedad de aspectos íntimamente vinculados entre sí. Entre estos elementos, resaltaría la «horizontalidad y transversalidad», la «solidaridad», lo «afectivo o humano» y la anhelada búsqueda de «unidad», siendo esta última siempre desde la base de la diversidad. La «horizontalidad y transversalidad», serían expresión de la política cotidiana la cual se manifestaría en las formas horizontales de relacionarse con los otros, incluso fuera de las instancias de los grupos; dichos aspectos harían que las personas sean más propensas a la reciprocidad, a la diferencia y al respeto, más proclives a actuar con el otro y no por el otro. En esta esfera, lo experiencial y lo diverso se articularían como un sustrato más valorado que las ideologías rígidas, lo que por cierto no significa una tendencia a la desideologización, sino tan solo una primacía de lo primero sobre lo segundo, de lo cual se desprende que la horizontalidad y transversalidad versarían sobre una esfera diferente de la política tradicional, ya que ésta última habría priorizado las dicotomías o polarizaciones tales como izquierda o derecha. Lejos de esto último, la política cotidiana privilegiaría la heterogeneidad y pluralidad, pues la consigna sería siempre «respetar las luchas y los distintos cuestionamientos», más allá si se tratara o no se tratara de posiciones contrapuestas, es decir, lo ideal es una sensibilidad al otro, a lo diverso, a lo distinto, privilegiando con ello, una multiplicidad de luchas, demandas y objetivos, afirmación que se ejemplifica en la siguiente afirmación:

“...para mi familia o sea la generación de mis padres mis tíos en general entienden la política como el concepto de lo blanco o lo negro la izquierda o derecha no más que eso nosotros del punto de vista como universitario tenemos la ventaja por ejemplo de que podemos somos parte de un sistema que tiene matiz en la Universidad de Chile la izquierda se divide por lo menos en diez partes por lo menos la derecha también etcétera o sea tiene bastante como una variabilidad una variedad de pensamientos que se engloban quizás en uno común entonces nosotros en ese sentido tenemos como una especie de luz somos bendecidos en ese sentido porque tenemos la capacidad de poder tener esa gama ese matiz de distintos pensamientos políticos que a mi juicio las generaciones pasadas no tienen entonces cuando nosotros tenemos ese poder de la colectividad ese poder de la variedad tenemos la fortaleza de variedad y esa fortaleza de la variedad...” (GD. Colectivos; 3:136; 54:54).

En estrecha relación con estos postulados, la política cotidiana como «solidaridad» se plantea como la capacidad de otorgar, llevar a cabo o permitir algo, más allá de si se tratase o no de posiciones contrapuestas. La política cotidiana como «solidaridad», se define como una forma de participar sin esperar retribuciones o recompensas de otros. En este orden de ideas, lo importante no sería tanto la recompensa de la participación, sino lo que uno entrega, lo que uno hace y lo que uno permite, es decir, lo principal radicaría en el anhelo personal de participar, criticar, construir y elaborar sociedad y, con ello, en permitir lo que otros también desean. La política como solidaridad, se plantea como un lugar en el que se respetarían las diversas formas de expresión y participación, lugar en que la política sería un referente de todos y para todos, a diferencia de lo que ocurre con el discurso «*política y democracia institucional*», pues éste sería un referente de pocos y para pocos. En resumen, la consigna de la solidaridad sería «aunar» lo diverso, es decir, admitir lo distinto en pos de la colaboración recíproca entre los diversos sujetos políticos.

“no tienes que pensar en qué te van a dar piensa tú en qué tú puedes dar para que eso se transforme o sea a mí esa frase me quedó demasiado grabada entonces a lo mejor eso pasa que muchas veces la gente espera quizá retribuciones a los actos que hace en vez de pensar qué puedo hacer yo para que esto cambie también mencionando lo que decía la Cata de humanizarnos bien entre todos porque si nos diéramos cuenta que al final lo hacemos por el bien común para el bien de todos” (GD. Colectivos; 3:93; 47:47).

“yo creo que en el techo pasa hartito que hay muchas ideologías distintas [...] muchos pensamientos que son bastantes diversos logran aunar en el fondo lo que es distinto” (GD. Voluntarios; 6:92; 54:54).

Por otra parte, lo «afectivo» sería una expresión de la política cotidiana que se caracterizaría por establecer una relación de «amistad» con las personas. Ello, desde la base de las «emociones» o desde lo que se denomina como lo «humano», es decir, a partir de los sentimientos, pasiones, intereses y motivaciones de los diversos sujetos. Lo afectivo, sería la singularidad de la política cotidiana, sería lo que diferenciaría a esta participación de los otros tipos de participación o, más bien dicho, a la participación cotidiana de la institucional, dado que esta última sería un «mero precepto» que no tomaría en cuenta los diversos modos de sentir, pensar o actuar.

“...tiene que ver con esta comunidad que se forma a través de los lazos afectivos que se forma a través del sentido de pertenencia de la gente que son todos quienes proponen ideas y quienes van fiscalizando esas ideas... eso pasa todo desde el arte desde tocar un instrumento de hacer circo o cualquiera de esas cosas y es un fin netamente político en el fondo que la gente no se por ejemplo en los talleres que doy yo uno de mis objetivos sería siempre que la gente genere lazos y que se mantenga cariño porque así unos se preocupan de otros y ahí hacen comunidad y eso para mí es política y como para que ahí se genere como una democracia y de paso que sea inclusiva pero va a partir siempre desde ciertos preceptos de conciencia de cariño de interés de pertenencia de decirnos entre amigos. (GD. Artístico-culturales; 10:46; 70:70).

“...es responsabilidad de nosotros como jóvenes de adquirir esas herramientas de fortalecer más desde lo interior desde qué le pasa a esa comuna [...] desde no ser tan técnicos e ir desde lo que sentimos nosotros como país también o sea que es lo que nos mueve a hacer estos cambio [...] desde lo que nosotros sentimos que hay que pelear en el fondo.” (Colectivos; 3:51: 38:38).

Como se aprecia, la participación cotidiana implica una serie de actividades. Entre el rol de dicha política destaca, el develar aquello que, frecuentemente, se da como naturalizado o que no se cuestiona por la sociedad imperante. Esta política tendría la capacidad de «reflexionar», «cuestionar», «rechazar», «interrumpir», «intervenir», «desmitificar», «desnaturalizar» y/o «revertir» el orden dado. Las prácticas cotidianas, se opondrían a los preceptos de la actual sociedad, específicamente, a los imperativos provenientes del capitalismo, del individualismo, del consumismo, de la globalización, de las exigencias técnicas, preceptos que por su parte, serían naturalizados por la sociedad en general, pero que estos grupos buscarían resistir mediante sus espacios cotidianos.

Por su parte, la resistencia respecto al orden imperante, se desarrollaría desde los diversos espacios de participación, como un «frente de lucha», ya sea a partir de frentes partidistas, de colectivos de diversa índole, de voluntariados sociales o desde prácticas artístico-culturales. Se sostiene que la política cotidiana tendría la capacidad de «poner el ojo», «poner en la mesa» o de «ponerse los pantalones» por aquellas cuestiones que en su mayoría se dan por sentadas. De lo cual se desprende que esta acción política revela aquellas problemáticas, necesidades, afectos, sentimientos que ni la política institucional, ni la sociedad en general serían capaces de observar. Respecto a esta acción desnaturalizadora del orden social, se plantea lo siguiente:

"el principal rol que cumplen los colectivos y o agrupaciones etcétera Cualquier movimiento cualquier agrupación humana que esté unida por algún fin el que ponen en la mesa aquellas temáticas que hoy en día no estamos viendo en las noticias [...] y creo que ese es el rol de estas organizaciones no políticas que simplemente ponemos el ojo en aquellas cosas en que los partidos políticos no están viendo eso" (GD. Colectivos; 3:132; 75:75).

“Entonces en ese sentido yo también como que tengo un concepto de política un poco alejado a la política institucional yo creo que al hacer un voluntariado al hacer un trabajo social **uno está haciendo política y**

justamente está poniendo sobre la mesa la agenda de las necesidades que la política establecida tiene que hacerse cargo...” (Voluntariados; 6:38; 26:26).

“tengo la convicción de que **nuestra acción por pequeña que sea o por individual que sea se pone los pantalones por el país por aquellas cosas que la política institucional en muchos casos no saben ni hacer**” (EP Artístico-culturales; 7:23; 15:15).

Asimismo, este discurso plantea que la política cotidiana consiste en una actividad en «sí misma», dado que ésta no respondería única y exclusivamente a exigencias externas, tal como lo es el denominado malestar respecto a la política y democracia institucional, sino a una exigencia propia e inherente de los individuos, donde dicha política brotaría del deseo del individuo, del anhelo de querer experimentar simple y llanamente otras cosas. En efecto, lo que este discurso hace es reformular o situar la definición de la política, dado que lo traslada a una dimensión de lo natural, lo espontáneo, lo experimental, del deseo de realizar, probar, comunicar, expresar tan solo otras cuestiones de la vida, lo que por su parte ha sido denominado por este estudio como la política por «derecho propio» o como el «politizar por politizar», afirmaciones que se evidencian en los siguientes relatos:

“...eso de no politizarse es como inevitable (2) de hecho uno debería politizarse para que no te politicen [...] como que es inevitable decía la política está en todos lados” (GD. Voluntariados; 6:81; 51:53)

“...no creo que exista la no política no existe una forma no política de ver la vida” (GD. Partidistas; 9:88; 41:41)

“tenemos un largo camino de cuestionamiento de problematizar yo creo que eso es algo que nunca podemos dejar de hacer hay una cita que me gusta mucho de Bertolt Brecht que dice en un mundo tan deshumanizado nunca podemos dejar de cuestionar o sea dejar de preguntarnos si en verdad las distintas cosas que nos rodean son correctas intentar de ver en perspectiva como eso se puede cambiar y hacia dónde volver a humanizarnos más que estar tan armados en lo que estamos haciendo como la tarea de lograr un objetivo si un camino un horizonte. (GD. Colectivos; 3:55; 41).

Si bien se reivindica una política y democracia desde las prácticas cotidianas, al momento de definir, describir o caracterizar dicha política, se presentan algunas ambigüedades. Ello, se explica porque se trata de una participación que no goza de una interpretación fija o acabada, sino más bien de un juego político algo difuso y poco claro. En este sentido, la política cotidiana se describe mediante expresiones como lo «intuitivo», lo «incipiente», lo «experimental», lo «espiritual», lo «utópico», lo «alternativo», lo «sectorial», entre otras, descripciones que se utilizan para hacer referencia a un tipo de política que brota, se origina y produce a partir del propio desarrollo de las prácticas. Dicha política un tanto ambigua, se revela aún más a través de la consigna para «dónde va la micro», afirmación que da cuenta de una política cuyo origen, desarrollo y

definición, no se encuentra dada con exactitud, ambigüedad que a su vez se expresa en los siguientes relatos:

“bueno la primera cosa que uno ve dentro de puede ser en los indignados o en fin es **arrojarse de alguna forma como una cosa casi intuitiva arrojarse al comunitario en algún sentido pero ha sido también una cosa muy incipiente** [...] entender que no es solamente tu batalla la definitiva posiblemente ninguna de las batallas que demos sea la definitiva...” (GD. Colectivos; 3:69; 50:50).

“es una **especie de experimentación que los jóvenes están realizando por encontrar un modelo que efectivamente sea democrático** (Partidistas; 9:67; 35:35).

“Lo que se hace es buscar una alternativa de poder volcar todo lo que nosotros tenemos es que en las calles no nos escuchan en nuestras casas tampoco nos van a escuchar entonces qué hacemos **para dónde va la micro**” (GD. Voluntarios; 6:91; 21:21).

Por otra parte, y si bien se concibe la política y democracia desde la cotidianeidad, es preciso comprender que ésta no sería una tarea fácil, sino que se trataría de uno de los roles más difíciles de la sociedad, esto es, la construcción de la sociedad a partir de espacios remotos. Ocurre que esta política y democracia pese a que sea una actividad inherente a los individuos, que surge desde localidades cotidianas y que se traduce en una actividad en pos de algo bueno, ella también implica grandes sacrificios, costos, numerosos esfuerzos y diversas dificultades. En otras palabras, la política cotidiana estaría marcada por reducidas retribuciones y limitadas recompensas, sean éstas de tipo material, espiritual, moral, social o como se les quiera denominar. Esta desventaja, es la que precisamente diferenciaría a esta política, *de la política y democracia institucional*, dado que esta última implicaría un espacio en el que se obtendrían ciertos beneficios políticos, tal como se esbozó en el inicio. Esta constatación de la política cotidiana como una participación que implica grandes esfuerzos, se ejemplifica en las siguientes afirmaciones:

“Yo rescato la palabra del servir al otro más allá que sea un tema religioso o político pero yo rescato mucho como ese concepto fundamental el del servicio la empatía y **el desgaste de uno el sacrificio...me sacrifico por las otras personas...** (GD. Voluntarios; 6:93; 65:65).

“...para conseguir tus objetivos y eso significa **mucho trabajo de hormiga el día a día de cosas que de repente son cansadoras** (GD. Partidistas; 6:88; 45:45).

“sabemos que es **un trabajo duro** y que hay que partir desde lo más sencillo que es juntarse no sé un día con el vecino y conversar del país no sé interpretar cosas nuevas (Artístico-culturales; 10:69; 34:34)

Ahora bien, la carencia de prebendas y beneficios propia de la política cotidiana, sería subvertida por el efervescente deseo de participar y por el anhelo de construir nuevas posibilidades de vida. Por lo tanto, pese a que las prácticas cotidianas no sean tan apreciadas o valoradas por la sociedad en general y más allá que sea una lucha compleja que se traduce en varias batallas políticas que

requieren de tiempos prolongados, los jóvenes le otorgan a dichas prácticas una importancia suprema.

3. La «otra» participación

La presente línea discursiva, aparece como el «exterior constituyente» a la participación de los grupos juveniles, discurso que por su parte, se vincula estrechamente con el discurso «*política y democracia institucional*». La «otra» participación, consiste en todo aquello que estos grupos no son, es decir, los grupos se posicionan en oposición a los elementos que articulan este discurso. La «otra» participación, es identificada a partir de dos «otredades». Por un lado, se trata de la participación política «tradicional», que es aquella que refiere a generaciones mayores o adultas, es decir, los padres de estos jóvenes y los militantes adultos de partidos políticos que heredan o reproducen las formas tradicionales de la política institucional, como si ésta fuese la única instancia para participar. Asimismo, se encuentra la otra participación denominada como «contemporánea», la cual alude a otros jóvenes que no participan de grupos de ninguna índole, ni de instancias de la política institucional o tradicional, ni de grupos de asociacionismo menos institucional.

De este modo, el discurso «la otra participación» estaría marcado por diversos sujetos «no políticos», los cuales no participarían, cuestionarían, ni procurarían modificar la actual política y democracia, sujetos que en definitiva, no serían capaces de articular nuevas demandas y/o proyectos políticos. En efecto, lo que hace este discurso es criticar aquello más antiguo o viejo, es decir, la política tradicional o institucional y, con ello, sus prácticas y aquellas cuestiones del pasado que no se procurarían reiterar o heredar, ya que no serían útiles para los actuales tiempos, así como también se criticaría aquello más nuevo que tampoco se procuraría reproducir, esto es, aquello proveniente de la actual sociedad enajenada, despolitizada y expresada especialmente en los jóvenes. En efecto, se critica a la generación adulta y a la juventud que no participa, dado que lo más importante en un país sería contar con sujetos empoderados y cuestionadores del orden dado, que no lo naturalizan como si estuviese autofundamentado.

Primeramente, la política «tradicional» -o más antigua- se vincularía con un tipo de política «pasiva», que se expresaría en la carencia de interés, movilidad y proactividad. Se plantea que las generaciones pasadas y las clases políticas y/o militantes partidistas más antiguos o conservadores reproducirían un limitado deseo por la información, un reducido interés por la participación y un bajo anhelo de tener opinión respecto a los acontecimientos y coyuntura social, es decir, se trataría de una tendencia en la cual la población adulta no anhela manifestarse, expresarse, ni mucho menos cuestionar el orden dado. Dicha participación, no comprendería que existen en la actual sociedad diversas formas de participación y cuestionamientos respecto al orden dado. Asimismo, se afirma que esta generación adulta carecería de tiempos libres, aspecto propio de un mundo que privilegiaría lo laboral y lo material en desmedro de otros intereses. Al respecto, se sostiene que dicha participación se hallaría marcada por una política «delegativa», ya que la generación adulta o más antigua reduciría su participación a la sola esfera del voto, cada cierto tiempo, como si se tratase de la única forma de participación. En otras palabras, se critica implícitamente el modelo de democracia liberal que privilegia la instancia del voto, en desmedro de otras formas de vida, en detrimento de formas más directas y diversas de participación de asociacionismo menos institucional, cuyo sistema tradicional se daría, inclusive, en detrimento de los partidistas más jóvenes o nuevos.

“...por ejemplo uno en la calle o en la casa inclusive yo con mis papás apenas hablo eso [haciendo referencia a su participación política] porque ni les interesa pero en ese sentido siempre vamos a ser pocos los que partamos con algo” (GD. Colectivos; 3:59; 45:45)

Este discurso, denuncia una serie de sensaciones tales como «miedos», «temores», «traumas» y múltiples inseguridades como resultado de los acontecimientos acaecidos durante el gobierno dictatorial. Ello se explicaría, dado que la participación más tradicional, debió padecer en el pasado los dictámenes del gobierno militar y por ello, habría sido «víctima» de la denominada «máquina de moler carne», analogía que encarna los diversos males de la política instaurada principalmente en tiempos de dictadura, período en el que se habría incitado a una baja participación y a un nulo cuestionamiento sobre el orden social.

“Cuando se volvió a establecer la cámara de diputados y senadores había un miedo gigante entonces ya se dejaba que legislaran ellos y la gente no se metía y en general la gente sobre los cincuenta años sigue teniendo prejuicios en meterse pero hay muchos lugares instancias quizá de participación o a lo mejor que los mismos diputados o senadores abren y la gente quizá no quiere participar porque aún sigue teniendo miedo ese miedo que sigue existiendo entonces ahí también yo creo que si o si es la responsabilidad de los ciudadanos” (GD. Colectivos; 3:85; 39:39)

Por último, el discurso la otra participación «tradicional» culpabiliza a la generación adulta como la responsable de la derrota en la consolidación de la democracia, lo cual da lugar a términos como participación «muerta», «derrotada» y «pérdida». En este sentido, se toma consciencia de dicha tendencia, en virtud de no volver a cometer, ni reiterar tales patrones o males y así poder generar un cambio.

“Hay una generación que está muerta que es esa persona que como ciudadanos tienen como treinta y siete años **que nunca hicieron nada porque ellos nacieron en dictadura y se criaron en dictadura y ellos vienen con ese chisme de que no hay que opinar y aparte que los papás de ellos también están con ese mismo miedo**” (GD. Partidistas; 9:52, 20:20).

“creo que somos los hijos de los hijos de quienes vivieron una derrota en la instauración de lo que entendemos por democracia [...] me refiero a ese tipo de generación que en algún momento la aplanadora o la máquina de moler carne los pasó por la máquina de moler carne y se murieron amigos familiares etcétera” (GD. Colectivos; 3:5; 8:8).

Por otra parte, la participación «contemporánea» crítica a «otros jóvenes», aquellos que se encuentran centrados única y exclusivamente en aspectos individuales por sobre intereses colectivos. Este discurso, denuncia que «otros jóvenes» no participan activamente de la vida pública, dado al denominado «desinterés» que les despierta la política actual, tanto en su versión tradicional, como en su versión cotidiana. De cierto modo, se comprendería el desinterés de “los otros jóvenes” en torno a la política más clásica, vinculada a los partidos políticos, pero no se entendería el desinterés existente hacia otras formas de expresión política menos institucional. Se plantea que los otros jóvenes y la sociedad en general carecerían del sentido de responsabilidad, ya que solo criticarían al modelo societal, pero no harían nada al respecto:

“...en términos de la juventud **es una juventud que carece de deber cívico** entonces le es muy difícil asimilar ciertos procesos y exigir Ellos **la nueva sociedad exigís (2) pero no eres consciente de tus deberes también**” (Voluntariados; 6:154, 13:13).

Asimismo, la «participación contemporánea» estaría marcada por una carencia de reales condiciones de manifestación y organización, en tanto que los «otros jóvenes» dedicarían sus vidas única y exclusivamente a sus estudios y al alto coste o financiamiento de éstos. Así también, se centrarían en la búsqueda de oportunidades para acceder al mundo laboral. En esta situación, los «otros jóvenes» deberían «sacrificar» e inclusive «matar» gran parte de su tiempo para efectos de dichos propósitos, de modo que se trata de una crítica hacia el economicismo en los diversos aspectos de la esfera social, los que imposibilitarían conciliar la participación política en diversos espacios que no sea el endeudamiento y el mundo laboral.

En relación con lo anterior, se sostiene que habría una tendencia de los «otros jóvenes» a reproducir los imperativos de la actual sociedad contemporánea, sociedad que mediante la televisión, el fútbol, entre otros aspectos, tendería a la enajenación o pasividad de los sujetos, al fuerte individualismo, a la poca información, a la no participación y al nulo cuestionamiento sobre el mundo en que se vive y se construye sociedad. Dicha juventud, sería el resultado de las exigencias provenientes de la sociedad neoliberal, que consideraría a los jóvenes como una pura etapa de transitoriedad. Esta pasividad de los otros jóvenes y de la sociedad en general se evidencia en los siguientes relatos:

“...porque resulta que **las personas van a tender a no participar ni questionar las personas que están digamos más enajenadas ahí con la tele el futbol y todas esas cosas...**” (GD. Colectivos; 3:87; 43:43).

“mira la verdad es que la culpable es **la sociedad que te invita no se po al consumo a comprar a tener a endeudarte a trabajar a tener celulares bacanes y el mejor autor y pa** qué a cambio de qué en ese sentido **yo no sé si invitaría a mis hermanos menos a mis viejos a participar del voluntariado porque en verdad ellos están sesgados en la pega en las deudas en querer más y más cosas materiales** pero eso al final no te llena pa ná” (EP. Voluntarios; 3:45; 43:43).

Asimismo, se sostiene que la dictadura militar también habría promovido un modelo de sociedad que genera en «los otros jóvenes» una sensación de «miedo» y «desinterés», tal como se planteaba con la participación tradicional de la generación adulta. Inclusive, este período y esto es lo más relevante, habría «matado» gran parte de la política del pasado. Lo anterior, se aprecia en los relatos que se presentan a continuación:

“**Pinochet tiene una cita súper como famosa con respecto a eso de matar la política que en su momento decía el estudiante universitario debe dedicarse a estudiar y si le sobra energía haga algún deporte y yo creo que gráfica bastante eso**” (GD. colectivos; 3:133; 27:27).

“...si lo llevamos al cabo del momento de ir a sufragar como que **tienen miedo que viene del pasado ese miedo de por ejemplo votar o de expresar una visión política que reclaman pero en realidad no se encasillan con nada como que tiran la piedra y se esconden [...]** no se expresa mucho la gente hoy en día y **los jóvenes tampoco**” (GD. Voluntarios; 6:1; 4:4).

De este modo, los jóvenes considerados en esta investigación se ubican en la vereda opuesta al discurso la «otra participación», pues consideran que ésta, tanto en su versión tradicional como en su versión contemporánea, es un otro «desafortunado» que carecería de sujetos políticos y de verdaderos espacios y oportunidades de participación. Lejos de la «otra participación» que no promueve cambios en la sociedad, los grupos de jóvenes se sienten más afortunados, más críticos, más participativos, más activos y, por cierto, lejos de aquella denominada sensación del «miedo».

“yo creo que **la mayoría de los que no participan o sea lo que estaban enfocados en sus propias vidas sin preocuparse de el del al lado no son afortunados** porque los que estamos acá tenemos que estar agradecido que tenemos tiempo pa reflexionar y pensar este tipo de cosas por ejemplo ahora estamos en una mesa hablando sobre este tipo de cosas y cuanto otros amigos no pueden porque no tienen las condiciones po en ese sentido yo soy un agradecido de mi entorno que igual me apoyan en ese sentido...” (GD. Voluntariado; 9:67; 14:114).

No obstante lo anterior, la consigna es «comprender y no juzgar los otros modos de vida». Más allá que se trate de personas que tuvieron miedo en el pasado, que avalaron y que aún permiten las prácticas de la política tradicional o más antigua o, más allá que se trate de jóvenes que no cuestionan ni subvierten el orden dado, el supuesto descansa en la idea de la libertad, donde cada joven y persona debe ser capaz de tomar la opción más apropiada. En efecto, pese a que se critique a otras personas o al actual modelo imperante, estos grupos de jóvenes admiten y reconocen lo siguiente: no tener «la receta a todos los males», no ser portadores de la «única» o «definitiva» o ser «pan de dios». Inclusive, admiten que algunos de ellos mismos «dejarían mucho que desear». Por su parte, las juventudes partidistas uno de los grupos que más reproduce la política tradicional, sostienen no ser la «última chupá del mate», ni la última respuesta o explicación a todos los males. En definitiva, todas estas reflexiones revelan que se trata de sujetos políticos que, pese a la crítica que realizan, no son portadores de ninguna verdad absoluta. Lejos de ser portadores de alguna verdad, todos estos grupos señalan la importancia que tendrían otras formas de participación, las cuales serían un «aporte» y un asunto «positivo», que sumaría más que restaría a la hora de cuestionar y forjar otras formas de vida, afirmación que se expresa en los relatos de a continuación:

“**hay otros espacios que son tan legítimo como el nuestro hay otras asambleas agrupaciones estudiantiles gremiales donde se hace política** Y tenemos que admitir que también son espacios válidos por eso tenemos que darle espacios para que esa voz también pueda tener representación porque **si no vamos a ser los cabrones que tienen la pelota y que solamente jugamos entre nosotros** y los otros están afuera mirándonos **como jugamos la pinchanga cuando ellos también quieren ser actores participativos de la política y por eso tenemos que dar más espacio en la participación por eso estamos a favor por ejemplo de otros espacios** como la asamblea constituyente y no se debate pero es un espacio también válido de ciudadanía la constitución no se hace entre los parlamentarios únicamente somos los ciudadanos que tenemos el poder pero tenemos que validarlo en otros espacios las iniciativas populares muchos de los temas que también están en la coyuntura política” (GD. partidistas; 9:85; 41:41).

“...Yo en ese sentido el concepto de democracia es donde fundamentalmente **hay personas que no están ni ahí y donde esas personas que no están ni ahí tienen una opinión tan válida como aquellas que están las veinticuatro horas medidas en el asunto** político o las que son las que viven en carne viva los problemas de un sistema político determinado...” (GD. Partidistas; 9:177; 15:15).

De este modo, se legitima la participación mediante los diversos espacios. Todas las formas de expresión serían «nuevas voces», «nuevos actores» y «nuevos espacios de validación del poder ciudadano» que a su vez incidirían en «muchos temas de la coyuntura política». La consigna consiste en «no ser cabrones y compartir el juego o la pichanga».

4. Propuesta sobre sociedad

La presente línea discursiva, se vincula estrechamente con el discurso «política y democracia cotidiana» y particularmente con el aspecto de la participación juvenil como un «frente de lucha», lo que se traduce a su vez en una reflexión en torno a la participación juvenil como un nuevo lugar para la transformación social y como referente para comprender la actual política y democracia. Primeramente, el discurso «propuesta de sociedad», se estructura a partir de dos estrategias principales, íntimamente relacionadas entre sí. La primera, dice relación con el «empoderamiento juvenil» y la segunda con la idea de una «transformación social» desde dicho espacio juvenil.

La primera estrategia, «empoderamiento juvenil», se traduce en la idea de sujetos de derechos y prerrogativas sociales, esto es, de sujetos que gozan o debiesen gozar de libertades y de múltiples espacios de participación. El empoderamiento juvenil, consiste en la capacidad de la juventud de cuestionar, criticar, fortalecer, abrir y ampliar el sistema democrático y de escoger el estilo de vida que estimare como conveniente o no conveniente, así sea participar de colectivos de diversa índole, de voluntariados sociales, de grupos artístico- culturales, inclusive, de juventudes partidistas, entre otros. Este discurso, considera la libertad y la autonomía de los jóvenes para participar, criticar, cuestionar y resistir el orden dado, de lo cual se desprende que lo que hace este discurso es reconocer la legitimidad de las diversas formas de expresión y cuestionamientos de los numerosos sujetos políticos. A partir de esta línea discursiva, lo más importante son las diversas demandas y proyectos políticos, más allá de si se trata o no de posiciones contrapuestas. Así también, el joven que define este discurso sería un sujeto que apelaría a una serie de nuevas y diversas demandas, como «más participación», «más democracia», «más comunidad», «más

formas de libertad», «más alternativas de vida», «más empoderamiento», «más pensamiento», «más críticas» o «más cuestionamientos».

En suma, esta estrategia lo que hace es revelar que la política y democracia es de todos los sujetos políticos, es decir, un referente o lugar de todos y para todos sin distinción alguna. En efecto, la propuesta de sociedad se asimila a la línea discursiva «la política y democracia cotidiana», a la vez que se diferencia del discurso «*política y democracia institucional*», pues si bien puede expresarse en esta esfera institucional, dicho discurso sería un referente de pocos y para pocos, específicamente de la denominada elite política que no tomaría en cuenta los diversos modos de sentir, pensar o actuar de los sujetos políticos. Lejos de esto último, el discurso «propuesta de sociedad» defiende la idea de un sujeto empoderado que logra obtener herramientas útiles para participar, criticar, cuestionar, dado que como se apreciará a continuación, en la segunda propuesta de sociedad, los jóvenes son los reales protagonistas del cambio social y, con ello, los actores centrales de la construcción de la política y democracia y no un mero espectador de ésta.

“mira tiene que ver con empoderar a los jóvenes que cuando el niño que llegue a su casa después de haber estado en las brigadas y le dice a su madre mamá sabes que hoy me di cuenta que esto es así y así y llegue con ideas nuevas a su casa que critiquen y se interesan por lo que pasa dentro del país” (EP. artístico-culturales; 14:15; 17:17).

“...cómo somos capaz de realmente abrir la y como revivir la democracia concebirse uno como ciudadanos_o sea de que te chanten una carretera al lado no es un problema del gobierno o de la municipalidad es un problema de también tú como ciudadano de las instancias participativas y como también tú te empoderas y te haces parte de eso problemas y yo creo que eso falta mucho el conseguirse no como consumidores sino que también como ciudadanos y eso es un cambio súper fuerte de switch que debería” (Colectivos; 3:66; 46:46).

Por su parte, la otra estrategia principal de la propuesta de estos grupos de jóvenes, dice relación con la «transformación social». Todos estos grupos proponen un cambio social mediante los espacios y la participación juvenil, afirmación que otorga una primacía a la etapa juvenil. Dicho cambio social, procuraría forjar un tipo de sociedad más humana, más horizontal, más transversal, más tolerante, más solidaria, más emotiva, más afectiva, más unidad -siempre desde lo diverso-, ya que el objetivo sería el denominado y anhelado cambio social, tal como se planteaba en el discurso «política y democracia cotidiana». Por otro lado, el discurso «propuesta de sociedad», critica y cuestiona la actual sociedad contemporánea, toda vez que ésta privilegiaría un alto individualismo, un alto tecnicismo y una sociedad que, en definitiva, descansaría sobre miedos del

pasado y resquemores provenientes, especialmente, del período dictatorial, sintomatologías perjudiciales para forjar una pertinente o adecuada política y democracia. En efecto, dicha línea discursiva, define la sociedad contemporánea como el oponente real a estos grupos, ya que ésta dificultaría la posibilidad de construir una sociedad más participativa, cuestionadora, informada, humana, diversa, emotiva y más afectiva. Así, la línea discursiva «propuesta de sociedad» constituye el tipo de sociedad que les gustaría vivir.

“entonces a lo mejor eso pasa que muchas veces la gente espera quizá retribuciones a los actos que hace en vez de pensar qué puedo hacer yo para que esto cambie también mencionando lo que decía la Cata de humanizarnos bien entre todos porque si nos diéramos cuenta que al final lo hacemos por el bien común para el bien de todos” (GD. Colectivos; 3:93; 47:47).

“Nosotros desde el arte expresamos todos lo que nos parece mal tenemos una responsabilidad de generar un cambio en la sociedad nosotros nos damos cuenta de las cosas que no andan bien y no nos quedamos sentados en la casa o en el computador que otros hagan las cosas por nosotros sino que luchamos desde el arte por transformar aquello que nos parece mal”. (EP. Artístico-culturales; 15:23; 32:32).

Hasta aquí se ha apreciado la manera con que la política juvenil o cotidiana se presenta como un espacio capaz de llevar a cabo una transformación social, ubicando la esfera juvenil como un lugar privilegiado para el cambio social, lo que a su vez, debiese traducirse en la importancia del rol de los jóvenes en la sociedad. Sin embargo, para estos jóvenes este rol, no sería valorado por la sociedad en general. Por el contrario, según señalan éstos la participación juvenil no sería lo suficientemente valorada por la sociedad imperante, y en ocasiones ni siquiera valorado por el entorno cercano de quienes participan. Ello se evidencia cuando se plantea lo siguiente:

“en mi casa me dicen para que gastas tanto tiempo en esas actividades si en el fondo sabes que para que cambien las cosas deben pasar muchos años hasta he tenido muchas veces problemas con mi pareja por todo el tiempo que le dedico a las actividades del colectivo pero es la única forma de poder cambiar realmente las cosas dedicándoles tiempo aunque hoy nadie perciba los cambios y aunque no se reconozca lo que uno hace porque es un trabajo muchas veces silencioso pero eso a mí me deja tranquilo de haber contribuido con un granito de arena para que luego mis hijos sepan que uno lucho por muchas cosas” (EP. Colectivos: 7:25: 23:23).

Respecto a esto último, se agrega que en la sociedad primaría el estereotipo del joven moderno, aquel capaz de ser exitoso solo en el ámbito individual, laboral y profesional. A su vez, se menospreciaría la participación juvenil, en tanto que lo político sería reducido a la sola esfera de las elecciones cada cierto tiempo como si se tratase de la única forma de cuestionar y criticar el actual orden imperante.

Por otra parte, y si bien la instancia de las elecciones sería valorada como una alternativa válida para la lucha política, la propuesta de estos jóvenes tiene un mayor grado de provocación: valorar la política y las nuevas demandas desde la arena cotidiana y juvenil. Esta estrategia o propuesta de sociedad es éticamente relevante, en cuanto a que se trataría de grupos que se responsabilizan por el bienestar del «otro», todo ello marcado por una ética del buen vivir y por una estrategia política que se traduciría en la búsqueda de otras formas de vida, en tanto que serían grupos que procurarían cuestionar, desnaturalizar y revertir el orden dado, no solo porque serían grupos dominados por el sistema de dominación, sino porque, también, son sujetos capaces de realizar la anhelada transformación y trabajar por el *otro*. Frente a lo anterior, nos planteamos la pregunta: ¿por qué la preocupación hacia el *otro* o aquel anhelo de *transformación social* sería llevado a cabo solo por estos grupos de jóvenes y no por el Estado y sus instituciones ni por la sociedad en general?. Ésta es, entre otras, una de las interrogantes que surge de dicha propuesta de sociedad.

Segundo nivel de análisis: Discursos sobre política y democracia en cada uno de los grupos de jóvenes

En el apartado anterior, se han apreciado los discursos con que los grupos de jóvenes abordan la política y democracia. Pues bien, a continuación se ilustra la manera en que tales líneas discursivas se expresan y manifiestan en cada uno de los grupos considerados por el estudio. En este nivel de análisis, se visualiza tanto aquello que los sujetos «reproducen» como aquello que «resisten», caracterización que se realiza en cada una de las posiciones: 1) juventudes partidistas como sujeto «Dinosaurio», 2) colectivos de diversa índole como sujeto «victorioso e integral», 3) voluntariados sociales como sujeto «consciente» y, por último, 4) grupos artístico-culturales como sujeto «libre e inspirado».

1. Exclusividad de la participación partidista.

Esta línea discursiva, refiere a estudiantes universitarios que participan de partidos políticos. Este discurso, se centra en la singularidad del «partido político», toda vez que éste ofrecería los espacios, instrumentos y mecanismos para acceder al poder institucional y desde ahí forjar la participación y la anhelada «transformación social», lo cual lo posiciona en el centro de la participación y la construcción social.

El discurso «Exclusividad de la participación partidista», reivindica un tipo de política «pura». Esta política, se define como la única y exclusiva instancia que guarda o mantiene creencias, principios y costumbres propias de la política tradicional -o más antigua-, tal como lo es la actividad del voto. En este sentido, se sostiene un tipo de «esencia» o «sustancia» que legitima un tipo de política ortodoxa, en la que se encontrarían las reales posibilidades para participar, aportar, concretizar o elaborar el anhelado cambio social. Esta política partidista, se caracterizaría por no prescindir de lo tradicional ni de lo formal, aspectos que por su parte distinguirían a esta política de otros espacios de participación.

“yo milito en mi partido porque en esencia considero que es como la forma más pura de hacer política nuestro partido te permite interesarte por los problemas reales de la gente te permite generar más y reales transformaciones yo creo que eso es lo que a mí me llama a trabajar y a lo mejor la gente lo tiene muy mal visto pero yo creo que para bien o para mal es el único espacio de política pura que hoy en día te permite transformación reales uno conoce la historia de la política uno conoce como opera este juego entre los políticos el teje y maneje no se po sí en términos bien concretos es muy fácil y es bueno no digo que sea malo levantar no se po levantar un grupo cultural en espacios territorial porque los cabros se motivan les gusta tocar un instrumento justamente es más fácil pero si tu querí juntar veinte cabros detrás de una idea política detrás de principios del partido es mucho más difícil entonces el capital como político por decirlo de alguna manera es mucho único o más distinto (EP. Partidistas; 9:55; 23:23).

El discurso «la participación partidista», se asienta principalmente en tres elementos, íntimamente vinculados entre sí: el «compromiso partidista», la «protección partidista» y la ya naturalizada, «proximidad partidista». Primeramente, el «compromiso partidista», se define como una relación de compromiso con la sociedad. Se trata de un vínculo de responsabilidad respecto al «país» o a la «coyuntura política», en el que se procura infundir un sentido «crítico», «transformador» y sujetos más «empoderados». Afirmación que se evidencia en el siguiente relato:

“el joven de derecha tiene que ser un joven crítico a qué me refiero con crítico no (2) a criticar todo y decir que está todo mal sino que ser capaz de observar la realidad desde todas las realidades desde todos los ámbitos social pensar no solo lo que está mal sino como yo lo transformo [...] para poder mirar bueno cómo está chile su coyuntura hoy cómo están las fuerzas políticas cómo avanzamos de verdad y concretamente hacia la transformaciones y yo creo que eso es lo que yo busco siempre y como que ahora me atrevo un poquito más a tirarme con propuesta [...] mis objetivos son de poder generar transformaciones importantes yo creo que la construcción de poder para la transformación tiene que ser real y para ser real tiene que tener trabajo tu para poder ser cualquier cargo tanto interno o de la universidad del alcalde concejal diputado etcétera yo creo que tú tienes que tener un trabajo previo que te permita estar empoderado en ese espacio que te permita utilizar bien ese espacio ni a coaptar ese espacio ni hacerte famoso sino que utilizarlo para conseguir tus objetivos y solucionar los problemas actuales eso significa mucho trabajo de hormiga el día a día [...] de imprimirle a la política día a día ir ganándose el espacio ganando eso te permite un poder real yo creo” (GD. partidistas; 6:90; 45:45).

Por otra parte, la «protección partidista», se comprende como un aspecto propio de las estructuras partidistas, las cuales otorgarían las oportunidades y mecanismos para acceder al «poder institucional» o a los denominados «cargos públicos» y desde ahí forjar la participación y lograr los distintos objetivos, lugar en el que se subsanarían los diversos problemas y necesidades actuales. Por su parte, estos cargos públicos se vincularían con a la idea de la profesionalización de la política. Asimismo, los partidos políticos, permitirían resguardar una cierta «historicidad» y proteger «valores o principios» antiguos que se intentarían difundir o promover en la actualidad, principios tales como la igualdad, la justicia, entre otros. Dicha protección partidista de tales principios, a su vez resultaría «un tanto tranquilizador» para estos jóvenes.

“el partido digámoslo porque hay que decirlo te permite llegar al poder no se po a seremías ministerios municipios **a los cargos públicos y ahí forjar la participación** muchos de los que estamos en el partido estamos estudiando pero después vamos a trabajar y desde ahí poder quizás hacer algo y no te voy a negar que la mayoría de los que estamos en partidos sabemos que eso es lo que se ofrece más o menos y no solo se trata de llegar a los cargos públicos sino que también **los partidos tienen en su base muchos principios y valores que en el fondo te dejan tranquilo o sea que el partido lleve más de cuarenta años operando algo te dice** y te permite ver por lo menos hay una búsqueda de igualdad” (EP. Partidistas; 5:23; 25:25).

Por último, la «proximidad partidista» se define como el elemento más exclusivo, representativo o más simbólico de este grupo. Este atributo, consistiría en la proximidad hacia la política partidista. Esta proximidad o «fidelidad», se traduce en una relación entre el joven y su partido político, un vínculo que implicaría respeto y que promovería una tendencia de «deferencia», esto es, la adhesión hacia un «otro» y todo lo que éste implica. En este caso, se trataría del apego hacia una oficialidad o autoridad partidista, tal como lo son los dirigentes de cada partido político. Esta proximidad, se caracterizaría por establecer un vínculo especial entre el joven y su partido político, su historicidad, sus principios, sus costumbres, sus prácticas, tal como se planteaba recientemente. La exclusividad de la proximidad partidista, es la que justamente diferenciaría a esta participación de otras formas de participación menos institucional, ya que a estas últimas se les posicionaría como un mero «intento» o «esfuerzo», como espacios de disputas válidos, pero que carecerían de la posibilidad y capacidad para llevar a cabo la participación y la transformación social.

El compromiso partidista, la protección partidista y la proximidad partidista, permitirían a los jóvenes militantes de partidos políticos gozar de una participación un «tanto especial», dado su vínculo específico con el ideal partidista. Respecto a esto último, los jóvenes de partidos políticos se autodenominan como «Dinosaurios» y se perciben, además, como una «rareza» debido a que conforman una reducida proporción de la población y representan una figura bastante arcaica, singular y particular. Afirmación que se ilustra en el siguiente relato:

“Nosotros somos una rareza los que estamos acá es para sacarnos una foto de hecho voy aprovechar de sacar una foto porque encontrar gente que participe tanto colectivo y una juventud es como una rareza es como encontrar no sé un dinosaurio [...] Somos casi el cinco por ciento de la población somos una rareza” (Partidistas; 9:80, 41:41).

Si bien se legitima la participación a partir de los partidos políticos, se afirma que éstos estarían marcados por una serie de «errores», «problemas» y «fallas», de lo cual se desprende, que este discurso lo que hace es criticar y cuestionar la naturaleza de dichos espacios -pese a que se trate de jóvenes que comulgan en tales instancias de participación-. Según se plantea, los partidos han llevado a cabo relevantes aportes, tales esfuerzos, sin embargo, ya no serían suficientes para la actual sociedad. Por otra parte, se arguye que esta política encarna una especie de «traición», de lo cual se desprende que los partidos políticos no solo han cometido errores, sino que ellos han sido intencionalmente causados. Se agrega que los partidos estarían enfocados solo a las exigencias de un determinado grupo y no en función de todos los que conformarían dicha política. Se plantea que las estructuras de éstos no estarían en pos de los militantes partidistas más nuevos o jóvenes, ni mucho menos centradas en las necesidades actuales de la ciudadanía en general. En este sentido, se sostiene que los partidos políticos estarían dados principalmente por una cierta oficialidad o elite política, que se vincularía, generalmente, a pocas familias y a aquella población más adulta, dirigentes partidistas que, por su parte, detentarían los recursos, los altos cargos y serían susceptibles de influir en las dinámicas y decisiones, de lo cual se desprende que algunos partidistas, sobre todos los más nuevos, se encontrarían en los bordes de los partidos políticos.

“yo también como militante lo admito hay que aceptar que nosotros también hemos cometido muchos errores no dimos respuestas a muchas necesidades fallamos en muchos casos y en otras cosas traicionamos muchos casos” (EP. partidistas; 9:82; 41:41).

“el problema está en que la derecha y esto nosotros partimos con una crítica profunda a Jaime Guzmán y es que Jaime guzmán fue muy importante en su momento pero yo creo que hoy la tesis está profundamente errada en la concepción de cómo la centro derecha tiene que afrontar el tema de la sociedad y de la política el problema no está en que la izquierda haga charlas políticas en los colegios el problema está en que nosotros consideramos que los colegios son espacios neutros y de que nosotros no **hagamos una charla ahí** y es lo que nosotros hemos estado haciendo y en un sentido súper precario y súper artesanal porque **nosotros no somos la oficialidad no contamos con los recursos somos ex presidentes de federación consejeros de federación universidades con el apoyo heroico de una par de viejos nosotros** hacemos este tipo de formación de esta misma que hace el MIR y el frente patriótico lo hacemos en los mismos colegios” (EP. Partidista; 3:25; 20:20).

En estrecha relación con lo anterior, se plantea la necesidad de «revertir», «recuperar» y «enmendar» los errores de la política partidista, para así poder forjar la participación partidista que se desea promover en la actual sociedad. Entre este contexto, se intentaría «cambiar» principalmente el denominado «efecto pinochet», un efecto que sería resultado tanto de los partidos de derecha como los de izquierda, de lo cual se desprende que este discurso lo que hace es revelar dichas limitaciones de ambas tendencias partidistas para así poder otorgar nuevos sentidos a estos partidos políticos.

“Ahora último en el año pasado en la universidad de Valparaíso anulamos las elecciones porque aunque uno **siempre la derecha siempre se identifica con lo que no es lo democrático le llamamos el efecto Pinochet bueno nosotros ahora queremos cambiar eso pero tampoco queremos cambiarlo diciendo no lo anterior no existió o haciendo una negación histórica de lo que sucedió...**” (GD. Partidistas; 4:56:17:17).

Si bien este discurso posiciona a los partidos políticos en el centro de la participación y de la construcción social, se insiste en que tales espacios no serían la única forma de participación. En este sentido, se visibilizan otros espacios de participación como lugares tan válidos y respetables como los partidos políticos.

“nosotros **no somos la única forma de participación** y yo creo que la política **nos dimos cuentas que nosotros no somos los únicos no somos la última chupa del mate ni la última respuesta al universo existen otras formas de participación** desde la junta de vecinos desde tener tu partido de futbol desde la catequesis desde Techo y muchas agrupaciones también de tres letras Y **la política no se acaba en los partidos políticos [...]** **la participación no se acaba en el voto [...]** **la política no se hace cada cuatro años eligiendo un presidente o un parlamentario o tu alcalde o el concejal porque la política no solamente se agota en eso [...]** **no vamos a ser los cabrones que tienen la pelota y que solamente jugamos entre nosotros**” (GD. partidistas; 9:85; 41:41).

En efecto, pese a la visualización de otros espacios de participación y más allá de los errores que los partidos políticos han cometido, para los jóvenes partidistas «no habría espacio de participación mejor que el partido político».

2. Participación de colectivos desde dos frentes o saberes

En este grupo, el discurso sostiene la importancia de comprender la participación política de manera más integral, más complementaria o más flexible, es decir, de concebir la participación desde dos frentes: a partir de la «política institucional» por un lado y, de la «política cotidiana» por otro. La primera vereda, «política institucional», se define como un lugar de transformación social que posibilita institucionalizar, consensuar o visibilizar las diversas luchas y reivindicaciones de estos grupos, demandas que por su parte, se expresan en espacios o prácticas tales como el Estado, el parlamento, la asamblea, el voto o en las distintas figuras institucionales, ya sea del orden político, cultural, académico o económico. Por otra parte, la vereda de la «política cotidiana», se define como una práctica transformadora de la vida diaria que permite «ampliar», «fortalecer», «cambiar», «irrumper», «movilizar», «cuestionar», «tensionar» y/o «resignificar» dicha arena institucional, plano de lo cotidiano en el que se integrarían otras voluntades, otras formas de vida, otras formas de participación y otras necesidades.

La participación desde dos frentes se traduce como un proceso de «constante articulación o tensión» entre los poderes de la política institucional y la política cotidiana, ambas marcadas por una apertura constante. En suma, esta participación se «asocia» y no se «resta» de la política institucional y, a su vez, reivindica, mediante prácticas cotidianas una especie de «controversia» o «disputa» respecto a dicho orden institucional.

“...de hecho aquí he visto mucha inquietud o deseo de transformar mucha estructura orgánica de la política pero la única manera de lograrlo no es restándose del poder sino como somos capaces de asociarnos y disputarlo...” (Colectivos; 7:65; 19:19).

“nuestras acciones intervienen en lo institucional por ejemplo nuestra interrupción del 2011 cambió y abrió el escenario institucional si tú te fijas se ha movido el escenario político y eso es solo gracias a la acción de los colectivos ya que hemos llevado a cabo mediante la lucha cotidiana grandes reivindicaciones y no solo eso porque hoy aunque no tengamos una gran representación contamos en el parlamento con representantes como Borich entonces por es que los colectivos hemos venido fortaleciendo el proyecto de sociedad desde los pequeños espacios ...” (EP. Colectivos; 8:24; 14:14).

Como se aprecia, la «participación colectiva desde dos frentes», se encuentra marcada por una serie de «deseos», «inquietudes» y nuevas «demandas», aspectos que buscarían convertirse en lo institucional, de lo cual se desprende, que lo institucional es tan importante y crucial como las prácticas cotidianas, pese a que se les ponga reiteradamente en tela de juicio. Particularmente, dicha participación legítima principalmente tres elementos íntimamente vinculados entre sí. Estos elementos son: la «integración colectiva», la «responsabilidad colectiva» y la «concientización intelectual»

Primeramente, la participación desde dos saberes promovería una «integración colectiva» o recíproca entre los diversos sectores que no se encuentran considerados ni «representados» en el sistema, grupos que se hallarían marginados de los beneficios que otorga dicho sistema, sectores tales como los movimientos ambientalistas, movimientos de género, progresistas, liberales y aquellos que generalmente representan la tendencia de izquierda, entre otros, grupos contra-hegemónicos que precisamente procurarían ampliar el sistema democrático deconstruyendo los discursos hegemónicos adquiridos en el transcurso del tiempo y recibidos por la sociedad imperante.

“...todas las organizaciones todos en algún sentido los grupos de izquierda o progresistas o liberales o ambientalistas etcétera o de diversidad sexual o de género en términos generales toda esa gama de personajes que en algún visiones que en algún sentido se sienten marginados de las prebendas o de los beneficios del sistema o minusvalorados en última instancia grupos étnicos también por cierto tienen una demanda común en algún sentido que tiene que ver con más democracia con más participación más cuestionamientos” (GD. Colectivos; 5:34; 34:34).

Como se aprecia, esta participación reagrupa a diversas formas de organización, ya que lo más importante es la ampliación de la política mediante la «reciprocidad entre los diversos sujetos», más allá de si se trata o no de posiciones disímiles. Por su parte, la participación desde dos frentes implicaría un sentido de «responsabilidad colectiva» respecto a la construcción de la sociedad. Dicha responsabilidad, expresada en los jóvenes, privilegiaría lo emotivo, lo afectivo y lo humano en detrimento del excesivo tecnicismo de la política institucional. Afirmación que por su parte se expresa en el siguiente relato:

“...es responsabilidad de nosotros como jóvenes de adquirir esas herramientas de **fortalecer más desde lo interior** desde qué le pasa a esa comuna cuando no tiene agua y ve al frente de ellos a grandes extensiones

de tierra con cultivos de oliva para vino y se exporta todo no queda nada del dinero acá entonces, yo siento que eso es un gran paso que tenemos que dar que nosotros como jóvenes y ahí no más desde no ser tan técnicos e **ir desde lo que sentimos nosotros como país también o sea que es lo que nos mueve a hacer estos cambios** [...] por ejemplo hoy en días somos un gran movimiento estudiantil pero a todos nos mueven distintas cosas porque **simplemente estamos discutiendo desde lo técnico de qué es por qué todo y vamos y nosotros tratamos de adecuarnos a lo que dice el ministro no desde lo que nosotros sentimos que hay que pelear en el fondo**. (Colectivos; 3:83; 38:38).

A partir de estos dos frentes, la política institucional y la política cotidiana, se intenta promover un tipo de «concientización» sobre el mundo en el que se vive y construye sociedad. Así, se procuraría difundir un tipo de participación «crítica», «comprometida» e «informada», es decir, una participación un tanto «intelectual», en la que se otorgarían múltiples espacios de debates en pos de posibilitar una mayor educación y nuevos análisis en torno a las numerosas problemáticas que atañen al país, temáticas coyunturales tales como educación, proyectos de ley, asamblea constituyente, nueva constitución política, entre otros, conocimientos avanzados sobre el acontecer político que inclusive serían solicitados por otras instituciones o sectores de la sociedad, saberes que, por su parte, reagruparían a distintos sectores, no tan solo del ámbito universitario sino también del área académica y profesional.

Como se ha apreciado, la política institucional no es prescindida por los colectivos, sino valorada. Al respecto, no se descarta la posibilidad de articular una nueva «imagen» o una nueva «forma» de abordar la política y democracia mediante la configuración de un «nuevo» partido político, para desde ahí forjar la integración de estos otros modos de vida.

“la imagen de estos colectivos de nosotros como autonomía quieren dar una nueva imagen a esta política o a esta nueva forma de hacer política o a que llegaron a la creación de una nueva un nuevo partido quizás entonces yo creo que nada más que eso” (GD. Colectivos; 3:116; 61:61).

Por otra parte, el discurso «la participación de colectivos desde dos frentes o saberes» reivindica el «optimismo», «fuerza» y «esperanza». A diferencia de otros grupos de la población, no dan cuenta de traumas ni miedos del pasado, es decir, declaran no padecer ni arrastrar con aquellos males del gobierno dictatorial. Lejos de esto último, se posicionan como colectividades «proactivas», «empoderadas», «victoriosas», «afortunadas» y «aventajadas», afirmaciones que por su parte se ilustran en las siguientes citas:

“somos los hijos de la democracia en el sentido que no tenemos el miedo para expresarnos también somos los hijos del inconformismo” (GD. Colectivos: 3:15: 3:13).

“...efectivamente como no nos han pasado la máquina de picar carne no tenemos miedo entonces resulta que tenemos la posibilidad y la experiencia no nuestra pero sí de la que nos precedieron de saber ya qué salió mal qué pasó acá hemos sido los únicos a los que nos ha pasado esto [...] Siento que ahora es cuando después de tanto tiempo acallado y para poder continuar con el proyecto democrático que se entendía de antaño y que se supone que desde la génesis como de la república en sí debería haber sido pero creo que no lo fue ahora estamos tomando esa por fin tomando esa fuerza para poder concretarlo creo que en ese sentido traemos una ventaja súper fuerte con respecto al resto de las generaciones y nos permite poder así construir la democracia que tanto hablamos y que por lo menos nosotros entre nosotros entendemos” (GD. Colectivos; 3:76; 8:8).

“...siempre vamos a ser pocos los que partamos con algo pero hay que hacerlo y en ese sentido yo lo planteaba no tanto como medio apocalíptico pero es como un modo de advertencia y bueno es lo que yo pienso [Está bien agrega otro] pero no como una forma de que voy a salir con ese discurso porque yo sé que en el fondo eso siempre somos pocos pero somos locos... [Y somos los mismos agrega otro] (GD. Colectivos; 9:62; 14:14).

De este modo, la «integración colectiva», la «responsabilidad colectiva» y la «concientización intelectual» privilegian una participación diversa en pos del fortalecimiento y ampliación de la democracia. Se trata de sujetos que no naturalizan el sistema democrático, sino que lo procuran transformar, haciéndose cargo del actual sistema social y concibiéndose como «hijos inconformes de la democracia», e inclusive, con un cierto grado de «locura», locura de «unos pocos» pero cuya minoría apelaría a la representación de la mayoría de la población.

3. Participación Voluntariado Consciente

Los estudiantes universitarios de voluntariados sociales, se definen como «mediadores» o «representantes» de otras personas que padecen injusticias o se hallan en posición de desventaja respecto al sistema imperante. En este sentido, la «participación del voluntariado consciente» refiere a sujetos que se hacen «cargo», se «responsabilizan», «solidarizan», «visibilizan» y asumen como «propia» las problemáticas y males de otros, males que ni el Estado ni sus representantes serían capaces de «solventar» y/o «subsanan».

En este orden de ideas, este discurso plantea la importancia de tomar «consciencia» respecto de los problemas de otros o de los males que afectan al país en general, para así generar soluciones que por su parte serían otorgadas desde los espacios cotidianos, y/o también desde espacios los institucionales.

El discurso «la participación consciente», promueve una serie de actividades vinculadas al plano ético-moral, procurando difundir, particularmente, la *solidaridad* o el *altruismo*, prácticas como el prestar ayuda al *otro* y/o colaborar en el alivio de sus desgracias sin esperar recompensa alguna, principios y valores que por su parte deberían inculcarse en los distintos escenarios sociales, ya sea en el colegio, en el hogar, Estado, instituciones, entre otros, con el objetivo de forjar ciudadanos más conscientes e informados. Específicamente, esta participación tendría como propósito «prestar un servicio», realizar una cierta «misión» y difundir «tareas» que en definitivas buscarían, de manera efervescente o «ardiente», «transmitir», «contagiar» y «empapar» al otro o al resto de la sociedad en general.

“el transmitir el contagiar el empapar al resto [...] no me interesa ser Cristiano Católico Budista Musulmán no creai ateo agnóstico pro aborto próvida me da lo mismo compadre esto es por el otro y el servicio que tú estás prestando en este mismo minuto si es para el otro es para todos hay una canción (2) que en una parte dice discúlpeme que insista pero no hay sociedad si cada uno vive en su isla Yo creo que eso es muy (2) importante en el fondo nosotros tenemos claro en el voluntariado que no tratamos de no vivir en una isla o por último de tirar una cuerda a la otra isla y unirla yo creo que esa pega esa misión que nosotros hacemos todos los Sábados todos los Domingos todos los fines de semana o en la semana entera es una responsabilidad que tenemos los que estamos ya en esa onda los que estamos en desde acercarse a la señora de enseñarle al niño chico los que estamos en scout los que estamos en todo este ámbito de voluntariados de entregar servicio somos los que tenemos la pega pero ya ahí ardiente de empapar al resto de informar y de decir compadre esto es si podi llegar a hacerlo...” (GD. Voluntariados; 7:93; 18:18).

Como se aprecia, llevar a cabo una participación de voluntariado de manera *consciente*, implica asumir un proceso y exigir más cosas respecto del orden dado, implica asimilar un «compromiso», ciertas «responsabilidades» e, inclusive, un cierto «deber cívico». Esta solidaridad o capacidad de prestar ayuda al otro sería dada de manera responsable, capacidad que por tu parte se asimilaría, a modo de ejemplo, al rol de un profesor, persona que enseña y presta servicios en pos del aprendizaje y ayuda de *otros*, aspectos que otros jóvenes o personas no tendrían, por tanto se desprende que se trata de una participación responsable y de una crítica tanto hacia estos otros jóvenes como a la sociedad en su conjunto que en definitiva, no se avocarían a prestar ayuda.

“...yo tengo como deber de transmitir como al grupo de niñas que yo lidero y obviamente yo no puedo venir a decir eh mi opinión acerca de chiquillas saben qué no existe la democracia [se ríe] no puedo partir de eso porque realmente tengo que construir con ellas un concepto y no puedo eh es como una responsabilidad porque si yo digo que algo no existe cómo ellas van a creer en algo entonces eso también es súper importante como en la manera en que nosotros lo transmitimos y también tiene que ver un poco

con los profesores los profesores a veces tienen poco tino en decir las cosas y **tienen mucha incidencia** (2) porque realmente son esos futuros sujetos los que van a salir adelante a la vida a la vida cívica van a ser trabajadores no se po...” (GD. Voluntariados; 8:34; 15:15).

Por otro lado, este discurso resitúa el lugar de la política, dado que lo lleva al espacio de lo juvenil, de modo que participar sería un aspecto propio de la etapa juvenil. Esta analogía con lo juvenil, implicaría la legitimación de ciertas prácticas consideradas como propias o naturales de esta etapa de la vida, como por ejemplo, participar a partir de la arena vital y jovial que solo dicha etapa puede brindar. Se trataría, entonces, de una visión vinculada al aspecto físico en la que se apelaría a una cierta esencia de lo juvenil, esencialismo que a su vez se situaría por sobre otras categorías etarias, tales como la adultez, la vejez, entre otras. Este centralismo de la figura juvenil, sin embargo, omitiría el hecho que existen otros jóvenes que no participan en grupos de ninguna índole y que inclusive hay quienes que declaran abiertamente su rechazo hacia la política, tanto en su versión institucional, como en su versión menos tradicional. En otras palabras, se rescatan aquellas cualidades juveniles que son consideradas como excepcionales y admirables.

“...las autoridades insisten en la idea que todo está bien por eso **nosotros los jóvenes** porque somos puros jóvenes los que ahí participamos tenemos la tarea de mostrar todo lo que está mal y hacemos carteles hacemos foros nos llevamos una pega súper difícil si bien es cierto **que tenemos muchas ganas y energías y si tú te fijas siempre somos los más jóvenes los que siempre van a partir con algo si ponte tú hay un incendio o alguna tragedia siempre los primeros en llegar y organizarse somos nosotros los jóvenes** y los viejos tan más cansados se agotan no creen en que pueden cambiar las cosas...” (EP. Voluntariados; 9:65: 14:14).

“...**nosotros como jóvenes** conocemos los problemas desde donde vive la gente trabajamos cara a cara entonces **a diferencia del tipo del viejo del partido que no quiere cambiar nada** y se conforma con lo que tiene y se aparece solo pa las elecciones o de las autoridad que manda la muni a veces y que no entiende nada **somos nosotros como jóvenes los que sí sabemos lo que ocurre verdaderamente**” (Voluntariados; 3:86; 34:34).

El discurso «la participación del voluntariado consciente» no solo solidariza con las problemáticas ajenas, sino también legitima una serie de nuevos cuestionamientos respecto al orden dado y, con ello, reivindica la construcción de nuevas realidades. Se trata de una política que se desarrolla, a modo de ejemplo, en contra de principios tales como el individualismo reivindicando la solidaridad entre las personas. Asimismo, esta participación pone en tela de juicio el origen o las causas de los males a los que se atienden, tomando consciencia de la carencia de respuestas por parte del Estado, toda vez que éste sería el culpable de algunas «desgracias» y problemas actuales. De este modo, lo que hace este discurso es re-formular la definición de la participación del voluntariado, dado que lo lleva a un espacio reflexivo y cuestionador, de lo cual se desprende que es una

participación que se caracteriza por su poca ingenuidad y su alto nivel de politización. De lo anterior se desprende, que no se trata de una participación lejos de lo político, como se suele reiterar, sino de una participación consciente de la ausencia del Estado como agente protector y garante de los derechos de las personas. En efecto, dicha participación responsabiliza al Estado y sus representantes de las diversas injusticias existentes y, dado ello, reivindica la necesidad de hacer dicho trabajo voluntario.

“somos conscientes que es el Estado el que no se hace realmente cargo de su pega el gobierno es el culpable que no existen soluciones por ejemplo cuando hay terremotos incendios erupciones tragedias en el país es el gobierno tanto así que hay que saber que nosotros no estaríamos acá [haciendo referencia a su participación en el voluntariado] y otros construyendo medias aguas si el gobierno no permitiera tantas injusticias pero como sabemos que el mismo Estado deja que la gente se las tenga que arreglar solos...” (EP. Voluntarios; 6:99; 22:22).

“Yo creo que hay un punto en común que es un poco la necesidad de que exista una educación en torno a la participación ciudadana **hacerse cargo de las brechas que el poder no es capaz de subsanar** en ese sentido yo lo visualizo con nuestro voluntariado que siempre es un tema el estar buscando voluntarios...” (GD. Voluntariados; 3:73; 19:19).

Por otro lado, la «participación del voluntariado consciente», privilegia la diversidad y tolerancia ideológica, más allá que pueda presentarse o no bajo el amparo o alero de alguna institución que la promueva. Con ello, dicha participación pone en juego la convivencia entre múltiples posiciones, más allá de las diferencias que pudieran presentarse o no entre los integrantes que conforman el trabajo de voluntariado. Ello, dado que lo más importante son los objetivos concretos a realizar; capacidad de reagrupar la diversidad en pos de una tarea común tal como se ilustra en el siguiente relato:

“yo creo que **en techo pasa harto que hay muchas ideologías distintas** pero la política del techo como decí tu cual es la visión cual es el objetivo es una y en el fondo no se a mí hay algo que me llama la atención un poco ya uno no puede decir no (2) hay nada de variado son todos los mismos pero bueno a mí el cómo de ideología **yo lo he visto en muchos pensamientos que son bastantes diversos logran aunar en el fondo lo que es distinto en post a ver ¿qué necesitamos?** un problema a la vivienda a campamento x a comunidad y que se encuentra a comunidades rurales ya sea en invierno o en verano o yendo todo el año en ayuda a los campamentos O sea yo creo que es muy importante es muy interesante en realidad como ese grupo de **personas logran insistir aunar esas diferencias de pensamiento en post de solamente un objetivo** (Voluntarios; 6:92; 54:54).

La preocupación pública de los problemas ajenos, constituye un acto político, ya que visibiliza y procura transformar aquello que no era considerado como tal por la sociedad. Ahora bien, de lo anterior surge la pregunta: ¿por qué los jóvenes voluntarios deben llevar a cabo la visibilización o

recoger las problemáticas de otros e, inclusive buscar su solución? En este sentido, se retorna y se vuelve a una propuesta que dice relación con los elementos definitorios de lo juvenil: la capacidad y particularidad de los jóvenes de tener más fuerzas, voluntad o energía para participar. Según se sostiene, la juventud gozaría de mayor tiempo y voluntad para participar, distinguiéndose de otros grupos sociales tal como de los adultos. En suma, dicha política pone su mirada en el aspecto físico, en tanto que dicho aspecto sería lo esencial para transformar la realidad social. Según se señala, los jóvenes serían más cercanos a los problemas que padecen otros, ya que no privilegiarían la sola esfera institucional para resolver los problemas, sino los espacios y necesidades cotidianas de las personas. Esta ventaja física, les permitiría gozar de una visión esperanzadora en torno al cambio social. En relación a esto último, estos jóvenes se definen como una juventud «dichosa», «afortunada» y «agradecida», dado su vínculo específico con sus voluntariados. Inclusive, se describen como seres un tanto especiales ya podrían gozar de mejores condiciones de vida que les permitiría poder participar y, con ello, prestar ayuda. Esta participación esperanzadora respecto al cambio social se evidencia en el relato que se presenta a continuación:

“resulta que dentro del voluntario está siempre esa cosa de **ser un agente de cambio un joven que con sus ganas y su voluntad y su energía ayuda más allá que sea una tarea difícil no solo se trata de la política de los partidos o de temas de ideología sino también de transformar cosas** y eso lo vemos con los niños del voluntariado ellos quieren y lo dicen siempre queremos **hacer cosas para cambiar** lo que les parece mal y llegan a sus casas y les dicen y comentan a sus papás lo que aprendieron y qué las cosas son así o son así entonces no se trata solo de **criticar** y más de uno de nosotros yo creo que ha visto el **fruto de los proyectos que ha hecho** dentro de sus actividades ya sea en techo ya sea en ya sea en scout ya sea en la institución que sea yo creo que el que **uno ve el fruto te dice que hay una esperanza** (GD. Voluntariados; 6:92: 16:16).

“igual yo estoy **agradecido** porque podemos contribuir en hacer las cosas un poco mejor **tenemos las condiciones quizás no tenemos tantas condiciones pa ná pero sí igual uno tiene esta oportunidad de poder ayudar y eso igual es un privilegio** quizás cuantos no pueden hacer voluntariado por mil motivos pero uno si puede estar acá hablando sobre este tipo cosas” (EP. Voluntariados; 8:12; 12:12).

Como se plantea en el ejemplo anterior, para estos jóvenes no existe mejor lugar que el que otorga el voluntariado, ya que en dicha instancia se visualizan los «frutos» del respectivo trabajo. Ello se debe, a que se trata de una participación que se caracteriza por su carácter finito, por prácticas de corto plazo que tendrían un tiempo limitado de duración, suscritos a la etapa juvenil. La consigna es, paradójicamente, «no hacer siempre voluntariado» para así renovar y convocar a nuevos integrantes y, con ello, incluir otros proyectos en el futuro, afirmación que por su parte, se ilustra en la cita de a continuación:

“...Igual esperamos que más adelante el proyecto se institucionalice y en otras palabras si igual yo quiero que esto permanezca más adelante hay que dejar de hacer voluntariado pero sigo insistiendo que el voluntariado debería ser fundamental en cualquier joven [...] yo no puedo dedicarme toda la vida a esto también por eso es importante tener y que vengan nuevos jóvenes y conozcan cómo es la manera en que trabajamos” (EP. Voluntariados; 8:34; 24:24).

En efecto, se trata de una política de voluntariado que no implica grandes ataduras, amarres ni tiempos prolongados, sino de una participación ligada a la etapa joven.

4. Participación artístico-cultural como libertad e inspiración

Los estudiantes universitarios que participan de grupos artístico-cultural, definen su actividad o su «arte» como una acción de «transformación», de «crítica» y de «cuestionamiento», es decir, como una lucha política, como un modo de «resistir» o «irrupción» la realidad social. «La participación artístico-cultural basada en la libertad e inspiración», subyace única y exclusivamente a partir del «ser humano» o desde la propia esencia de la «persona». Lo más importante sería la persona y su práctica, que en este caso dice relación con la práctica artística. Por tanto, lo que hace este discurso es ampliar la noción de la política, dado que lo lleva al espacio de lo experiencial, lo vivencial, lo singular, lejos de todo imperativo externo o de mandato provenientes del orden impuesto. En efecto, a partir del individuo y su respectivo arte, se posibilita la «creación» de nuevas posibilidades o nuevas formas de vidas, afirmación que por su parte se ejemplifica a continuación:

“...por eso el arte y como todos somos artistas y queremos desarrollarnos el arte es transformador creador entonces es algo que está todo el tiempo cuestionándose viendo cosas nuevas para llegar la expresión que se yo pero por eso uno comienza a cuestionar porque es algo que se está moviendo entonces todos los seres humanos tenemos eso de cuestionarnos y yo creo que si partimos desde algo más sencillo vemos el trabajo en detalle...” (GD. Artístico-culturales; 10:70; 34:34).

“el arte igual te abre nuevas miradas porque por ejemplo yo tuve la suerte de conocer la música clásica y fue una suerte porque casi nadie de mis cercanos sabía tocar jazz y una vez un señor me vio tocando en un acto y me dijo mira existe esta beca y yo postulé y me la dieron y en mi barrio casi nadie conoce nuestra música pocos saben lo que es la música clásica en ese sentido la música y lo que yo hago me permitió conocer otras realidades un mundo distinto al mío yo voy al teatro hacemos una presentación y la gente que ahí va es gente distinta a uno po distinta al barrio donde uno vive en ese sentido te abre un poco los ojos que existen otras personas y realidades dentro del mismo país porque las señoras de Conchalí nunca van a ir a un teatro a escuchar música ni menos van a pagar por eso” (EP. Artístico-culturales; 16:30; 19:19).

El discurso, «La participación artístico-cultural basada en la libertad e inspiración», procuraría transformar «lo heredado» y, con ello, intentaría evitar reproducir aquello que a las generaciones pasadas «no les gustó padecer», especialmente no reiterar aquella política heredada de tiempos dictatoriales, para así no volver sobre tales males y errores. En efecto, se trata de un modo de participar que no goza de una mirada nostálgica en torno a la política más antigua, es decir, se trata de una política que, más que heredar lo antiguo o las prácticas del pasado, resiste o irrumpe de manera clara el orden dado y, con ello, impone lo nuevo mediante el denominado arte.

“...la gente cuenta aquellos que no les gustó eso es lo que nosotros no queremos repetir no queremos repetir lo que no les gustó [haciendo referencia a las generaciones pasadas]” (GD. Artístico-cultural; 07:40; 22:22).

Por otro lado, se plantea que los artistas serían un grupo un tanto «distinto», dado su vínculo específico con las formas libres de expresión e inspiración. Dichos artistas, promoverían la emotividad de su lucha política. Precisamente, la consigna sería: «el artista es el que siente», el que comprende, el que cambia y enfrenta la realidad mediante el «arte», el «cariño» y la «amistad». Se trataría, de un sujeto que tendría como propósito difundir una política y democracia basada en lo emotivo y en los lazos afectivos, ya que lo principal sería el «sentir del otro», más que lo meramente técnico. Mediante la toma de consciencia, se difundiría la idea que «todas las personas son igualmente libres para ser lo que desean», afirmación que revela que dichos jóvenes privilegian la libertad, sin distinguir unas libertades sobre otras.

Así también, se tendría como tarea hacer de esta participación y expresión, lo más «asequible» posible al resto de las personas, es decir, el trabajo consistiría en llevar el «arte» a todos los rincones posibles, ya que éste sería un elemento necesario y primordial para la sociedad y no podría estar al margen de ésta. Por otra parte, se buscaría promover la diversidad, ya que serían numerosas las formas artísticas de expresión y organización, en este sentido, la participación artístico-cultural promueve una forma de expresión y organización más allá de lo meramente ideológico, dado que lo más importante es el trabajo en pos de la práctica artística, lo que por cierto no implica la ausencia de ideologías, sino la diversidad con la que se mueve el arte. Lo principal radica, en el derecho a manifestarse y expresarse, es decir, lo central reside en la libertad y no en mandatos o imposiciones provenientes de otros. En suma, esta libertad e inspiración hacia

lo nuevo sería lo que distinguiría a esta participación de otros espacios de la vida social. Afirmación que se ilustra en las citas de a continuación:

“el artista es el que siente el artista es el que cree en el cambio que creen que en fondo somos todos iguales y todos somos en potencia de ser lo que queremos...” (GD. Artístico-cultural; 10:43; 68:68).

“yo creo que tiene que ver con esta **comunidad que se forma a través de los lazos afectivos que se forma a través del sentido de pertenencia de la gente** que son todos quienes proponen ideas y quienes vas fiscalizando esas ideas”. (GD Artístico-cultural; 10:46; 70:70).

“uno de mis objetivos sería siempre que la gente genere lazos y que se mantenga cariño porque así unos se preocupan de otros y ahí hacen comunidad y eso eso para mí es política y como para que ahí se genere como una democracia y de paso que sea inclusiva pero va a partir siempre desde ciertos preceptos de conciencia de cariño de interés de pertenencia de decirnos entre amigos”. (GD Artístico-culturales; 18:76; 68:68).

Conforme a lo anterior y, si bien para estos grupos de jóvenes el arte es una herramienta de participación y transformación social, se describen como un «puñado un tanto vulnerable» dado que carecerían del reconocimiento de la sociedad en general, tal como se aprecia en la siguiente cita:

“...y cuando nos resultan eventos y cuestiones que dicen la comuna no sé qué la comuna crece pero eso lo trabajamos directamente con un casa del Sename un programa de prevención y **de ahí sale nuestro colectivo un puño vulnerable** (GD Artístico-cultural; 9:54; 25: 25).

Por otro lado, la participación artístico-cultural no se apropia solo de los problemas, males o injusticias ajenas, tal como se planteaba con la participación de colectivos, voluntariados o partidistas, sino que también asume como propia sus propios problemas individuales, problemas que a su vez no serían solventados ni resueltos por las políticas públicas del Estado. En este sentido, se culpabiliza al Estado de no otorgar los espacios necesarios, las respuestas adecuadas ni las soluciones pertinentes a los problemas e inquietudes de los diversos individuos que realizan dicha participación artística. La consigna consiste, en que «las políticas públicas debiesen hacerse cargo de las necesidades de las personas y tener la obligación de disponer espacios para la participación y el arte». Por tanto, se desprende que lo que hace esta participación es politizar los problemas individuales y, con ello, culpabilizar al Estado de tales problemáticas, pues debiese ser su rol hacerse cargo de tales males. Empero ello no es todo. Se plantea, que es el Estado el que debiese «agradecer» y «recompensar» la participación artístico-cultural, de lo cual se desprende el gran valor que tendría el arte para éstos sujetos en la sociedad. Se sostiene que es el Estado el

que debiese brindar los beneficios necesarios a quienes realizan dicha actividad, ya que éstas prácticas serían central para la construcción de la política y democracia, contribución artística que debería ser remunerada o recompensada por parte de dicho Estado. De esto último se deriva que se trata de una participación que carece del reconocimiento o retribución por parte de las políticas estatales y que se trata de una participación que no solo entrega algo a un «otro», sino que también, y esto es lo particular, espera una cierta recompensa personal de su trabajo, a diferencia de lo que ocurre con los grupos de colectivos, voluntariados. A diferencia de estos últimos que hablan sobre la obtención de beneficios en pos, pos de un «tercero» o del sistema en general, los jóvenes de grupos artísticos apelan al reconocimiento y recompensa material de su trabajo.

“nuestro problema que era no tener espacios pa tocar hicimos algo nuevo algo distinto o sea de nuestro problema sacamos algo nuevo y algo que a la larga fue en beneficio de la misma comuna porque es verdad querer tocar es algo netamente personal pero que también es un problema de política de Estado porque no tener espacios para los jóvenes hacer arte es claramente un problema del Estado porque éste o las municipalidades tendrían que tener espacios pa hacer arte entonces cuento corto hicimos algo distinto lo llevamos a la calle y la gente algunos se motivaban nos escuchaban y a la vez igual ensayábamos que es lo que también queríamos tener un espacio pa hacer lo que nos gusta que es ensayar y tocar...” (EP Artístico-culturales; 70:45; 35:35).

Por otro lado, «la apropiación de espacios públicos» sería una estrategia primordial a la hora de llevar a cabo dicho arte. Si bien la participación artístico-cultural crítica y rechaza la política institucional por su aspecto «sucio y vergonzoso», no se descarta el trabajo o la salida a los problemas mediante la vía institucional, dado que ésta posibilitaría articular e integrar dicha participación. De este modo, esta participación no descarta el trabajo mediante entidades tales como las provenientes de partidos políticos, consejos o municipalidades, es decir, no descarta lo institucional, ya que en éste encuentra, paradójicamente, los canales de su integración y ejecución. El trabajo político a través de la esfera institucional en definitiva «daría lo mismo», ya que lo más importante sería el arte y sus formas libres de expresión e inspiración, más allá de si se trata o no de una política en vínculo con entidades institucionales, ya que éstas permitirían, por ejemplo, encontrar el escaso financiamiento que existe respecto a dicha participación, asumiendo la adversariedad de la política institucional, lugar en que ésta no sería abolida ya que daría algunas herramientas útiles a la hora de llevar el anhelado arte y, con ello, el cambio social.

“...por ejemplo la apropiación de los espacios públicos y eso es importante hoy en día y si cuento con el alcalde de la comuna con el concejal o lo que sea para que me apoye bacán y si RN o el Partido Comunista

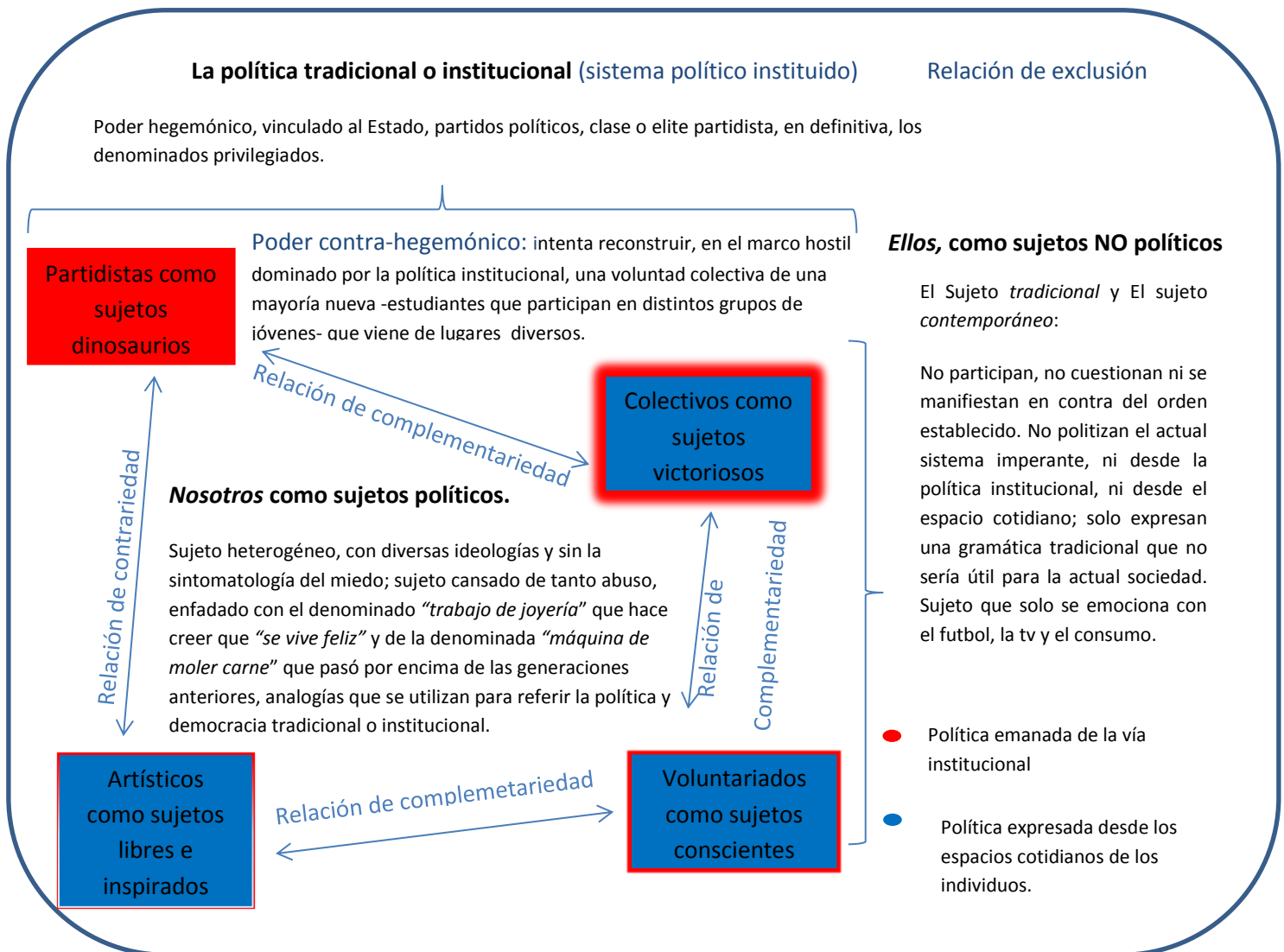
me da lo mismo que yo voy a otra cosa no te estoy mirando en colores pero por otro lado nos pasa lo contrario que nadie nos da un peso... (GD. Artístico-culturales; 10:9; 16:16).

Como se aprecia en la afirmación anterior, el discurso «la participación artístico-cultural basada en la inspiración y libertad», termina reproduciendo la salida institucional. En efecto, si bien se define la participación artístico-cultural como prácticas «des-institucionalizadas», se admite y reconoce que dichas prácticas artísticas al ponerse en funcionamiento y ejecución se convertirían en instancias institucionales, de lo cual se desprende que estos sujetos encuentran en la política institucional un campo que les da forma y contenido.

4.3 DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

4.3.1 Relación entre los grupos de jóvenes y los sujetos identificados

Para ilustrar las relaciones que se producen entre los grupos de jóvenes y los discursos identificados en el análisis, a continuación se presenta un esquema ilustrativo:



Como se observa, se distinguen relaciones de *complementariedad* y *contrariedad* entre los grupos de jóvenes. Asimismo, se identifica un *exterior constituyente* que se encuentra dado por «la política tradicional o institucional» también denominada como la política formal, otredad que se vincula con las líneas discursivas de «la política y democracia institucional» y «la otra participación», esbozadas en el primer nivel de análisis, discursos que son descritos mediante connotaciones negativas.

En la imagen del «*nosotros*», se vinculan los discursos «la política cotidiana» y «propuesta sobre sociedad», presentados en el primer nivel de análisis. Esta imagen, se encuentra dada por sujetos políticos, es decir, jóvenes que participan y cuestionan el orden dado frente a un «*ellos*» conformado por sujetos no políticos productos de una sociedad enajenada o cercenada. La resistencia de los sujetos, sería mediante una política principalmente juvenil, más allá de si se

tratara o no de posiciones contrapuestas, ya que lo más importante sería el hecho de criticar y transformar la realidad social, por el simple derecho de manifestarse y expresarse.

Al interior de la imagen del «*nosotros*», se reconocen y establecen principalmente tres relaciones de complementariedad: 1) entre sujetos de partidos políticos y de colectivos de diversa índole, 2) entre sujetos de colectivos de diversa índole y voluntariados sociales, 3) entre sujetos de colectivos, voluntariados y de grupos artístico-culturales. Por último, otra relación que se aprecia es la relación de contrariedad que se distingue entre 4) el sujeto partidista y el sujeto artístico-cultural. En este orden, se revisa a continuación cada una de estas relaciones.

5. *Relación de «complementariedad» entre sujetos de partidos políticos y sujetos de colectivos de diversa índole*

Primeramente, una de las relaciones que se establecen entre los grupos de jóvenes es *la relación de «complementariedad» entre sujetos de partidos políticos y sujetos de colectivos de diversa índole*. Ambos, conciben la *política institucional* como un lugar apto para los proyectos políticos y el cambio social. Frente a esta convergencia, emerge la siguiente interrogante: ¿por qué los sujetos que critican, rechazan y niegan la política institucional centran sus estrategias mediante esta vía? Al respecto, los jóvenes ven en el adversario o en el «otro», en este caso, en la política institucional “una fuente de nuevas posibilidades” (Derrida J, 1994). Tal como indica Derrida, la política no excluye al otro, sino que más bien lo integra, procurando controlar su fuerza excluyente. En este caso, los sujetos partidistas y de colectivos buscarían controlar la fuerza o poder de quienes detentan la política institucional y la capacidad de éstos de decidir, procurarían controlar el alto tecnicismo, el poder económico, las estructuras jerárquicas, entre otros aspectos.

En efecto, tanto el sujeto partidista como el de los colectivos de diversa índole proponen una lucha política desde la arena institucional, como una alternativa válida para efectos de la transformación social. Dichos sujetos, acusan que los adultos partidistas y la elite política, asociado tanto a los partidos de derecha como de izquierda, tergiversan lo que en realidad es dicha política. Arguyen que la política institucional está en manos de quienes no desean realizar cambios en la realidad social y que si lo desearán para ello pasaría demasiado tiempo.

Uno de los principales supuestos de este discurso es la idea que la sociedad se cambia desde la esfera tradicional o formal, lugar en que los aspectos negativos de ésta, serían revertidos por tales sujetos. Lo nuevo sería que se trata de sujetos jóvenes en las instituciones, con la voluntad de modificar, reparar y enmendar los males de tal entidad, juventud que por su parte, gozaría de un alto nivel de preparación, de conocimientos, información y consciencia de los problemas de la coyuntura nacional.

En este espacio de complementariedad, se reivindica la potencialidad de la juventud como el sujeto de transformación que se desplaza en espacios institucionales, a la luz de ideas, proyectos y demandas nuevas que solo la juventud podría otorgar. Por su parte, esta centralidad de la juventud en la política, se condice con lo planteado por Duarte (2000), cuando se refiere a la juventud como un estado mental vital, alegre y que se relaciona con un espíritu nuevo.

Ahora bien, cada uno de estos sujetos, partidistas y colectivos de diversa índole, concibe de manera particular la política institucional. Por un lado, el sujeto partidista, también denominado como sujeto «*Dinosaurio*», defiende una idea de una transformación social como un rol exclusivo del partido político, pese a que se visibilicen otras formas de expresión y organización. Así, se defiende una política partidista que en su seno conserva y guarda valores, historicidad y principios que se intentarían promover en la actualidad, como los de libertad, justicia e igualdad. Para la juventud partidista, el partido político sería el único lugar legítimo que permitiría acceder al poder formal y desde ahí forjar el cambio social, tal como plantea Lillo (2005) cuando sostiene que “la política de partido [...] hace que toda su organización y actividad se oriente hacia la conquista de determinados puestos de poder en la estructura del Estado” (Lillo, 2005, pág. 146).

Al respecto, se afirma que el partido político posibilita la «profesionalización» de la política, aspecto no menor, toda vez que dichos sujetos partidistas no descartan la opción de profesionalizar la participación como una opción de vida y como modo de poder acceder al mundo laboral. Por su parte, esta lógica de profesionalización ha sido uno de los asuntos más relevantes en el último tiempo. Respecto a esta lógica, se plantea que ella ha sido posible dado a la expansión

de la democracia representativa que articularía más que nunca dos máximas weberianas de vivir “para” la política y vivir “de” la política (Alcántara, 2013). Según esta fuente, la partidización de la política, el desarrollo de esquemas descentralizadores y la creación de instancias institucionales han conllevado a un incremento de puestos de trabajo por los cuales compiten quienes entran en dicho campo político, personas que finalmente, harían posible que se transforme en una labor de por vida. En esta situación, se admite la presencia de profesiones longevas que diseñan o moldean los supuestos básicos de la representación política, de modo que se configura una tensión entre los políticos como representantes y como gestores (Alcántara, 2013).

Por otra parte, y si bien los jóvenes partidistas ven en la política institucional un obstáculo para sus fines, reiteran una tendencia de «subordinación» y «proximidad» hacia el partido político, similar a lo ocurre con la organización familiar, en la que el hijo debe obediencia a su padre o manda más y, que por ello, se somete a sus modos de organización y decisión y a todo lo que dicha autoridad implica. En este caso, consiste en un «sometimiento» hacia las estructuras verticales, asimétricas y burocráticas, subordinación que sería «naturalizada», más allá de que se tratase de un lugar que encarna errores, males e imperfecciones. El supuesto descansa, en que el joven partidista debe construir a lo largo de su participación un escenario con miras a acceder algún cargo público y desde ahí forjar el cambio social que anhela. Por tanto, de lo anterior se desprende, la subsistencia del peso de una sociedad adultocéntrica (Duarte C. , 2012), propia de una cultura patriarcal que coloca en posición de desventaja a los jóvenes, entre otros actores, lugar en que solo la política institucional y su estructura partidista tradicional, se convierte como el mejor lugar para la participación y el cambio social.

Por otro lado, los sujetos de *colectivos de diversa índole* abogan, tal como los sujetos partidistas, por una sociedad construida desde la arena institucional. Sin embargo, a diferencia de los partidistas, los sujetos de colectivos articulan sus demandas y proyectos políticos también desde una esfera cotidiana. De este modo, los colectivos de diversa índole privilegian tanto la lógica institucional como los espacios cotidianos, ya que ambos constituirían parte relevante para la lucha política. Por un lado, la política institucional, sus prácticas o espacios tradicionales permitirían visibilizar las demandas y proyectos políticos de grupos que no son escuchados, ni

considerados, en tanto que la política cotidiana lograría revertir, ampliar, fortalecer e inclusive transformar tal política institucional.

Los colectivos de diversa índole, definidos como sujetos «victoriosos e integrales», revalorizan los espacios institucionales, no obstante, no desarrollan una tendencia a la subordinación hacia dicha política institucional, tal como lo hacen los sujetos partidistas. Si bien legitiman lugares tales como las universidades, asambleas, prácticas del voto, entre otros, tales lugares serían reivindicados y re-significados por un tipo de política institucional más diversa, más plural y más transversal, distinta de las estructuras clásicas y jerárquicas propias de los partidos políticos. Así, la participación de colectivos procuraría promover un cambio desde la arena institucional, pero ahora mediante el reconocimiento de prácticas juveniles y horizontales, lugar en que más que representar al otro, se participaría con el otro, más allá de si se tratara o no de posiciones contrapuestas.

Como se ilustra, perdura aún en jóvenes de colectivos no partidistas el peso de la política institucional. Por ello, se vuelve necesario preguntarse: ¿por qué grupos de colectivos, que no se vinculan a estructuras clásicas de partidos políticos, privilegian una política de tipo institucional? Al respecto, Martos & Makus (2015) plantean que en Chile uno de los principales objetivos de la nueva izquierda -asociada a grupos considerados en este trabajo- radica en alcanzar un espacio en el parlamento y el Estado para dar voz a las nuevas demandas, proyectos y a los cambios de esta época. Ello, con el fin de visibilizar lo que se ha expresado en las calles y espacios cotidianos desde el último tiempo, donde lo que se buscaría es poner en la agenda temas tales como la nueva constitución, la privatización de derechos básicos como salud y educación, cuyas injusticias serían avaladas por los partidos del duopolio, esto es, por partidos tradicionales de derecha e izquierda (Alvaro Martos & María Makuc, 2015).

Asimismo, sin desconocer que los colectivos de diversa índole alcanzan diferentes niveles de organización, es preciso comprender que éstos logran proyectar sus demandas hacia esferas más amplias, tal como lo es la instancia institucional, establecen relaciones con otros colectivos con los que interactúan y definen agendas comunes. Como lo sostienen Delgado y Vasco (2007), la capacidad de estos grupos de interpretar sus propias problemáticas desde un marco de justicia vinculado estrechamente a una formación académica, les permite gozar de un alto conocimiento

de la realidad social y de formar redes no solo con profesores, sino con otros grupos sociales e inclusive, con instancias estatales. Este conocimiento e información, les permite adelantar análisis de su realidad a la luz de consignas tales como derechos humanos, políticas públicas, decretos de ley, derogación de leyes, entre otros aspectos.

Respecto a los colectivos, y tal como lo plantean Delgado y Vasco (2007), se evidencia en éstos “virtudes cívicas”, dado que estos jóvenes se forman como ciudadanos exigiendo y ejerciendo su ciudadanía mediante el desarrollo de diversas expresiones y prácticas, algunas serán más ligadas a la esfera cotidiana y otras a la institucional, pero ambas siempre estarán, aunque sea de manera implícita, presentes.

1. *Relación de complementariedad entre los sujetos de colectivos de diversa índole y los sujetos de voluntariado social.*

Por otra parte, se establece una *relación de complementariedad entre los sujetos de colectivos de diversa índole y los sujetos de voluntariado social*. Ambos, ponen en juego estrategias políticas vinculadas tanto a los espacios institucionales como a los de la vida diaria o cotidiana. Sin embargo, la diferencia entre éstos radica, en que los primeros buscan apropiarse y disputar la arena institucional -tal como sucede con los sujetos partidistas-, mientras que los segundos no. Lejos de anhelar la apropiación de la política institucional y de realizar una política con miras a largo plazo, los sujetos de voluntariado social, definidos también como sujetos «conscientes», definen su política como un proceso a corto plazo, ligado al aspecto físico de lo juvenil y como resultado de la falencia y poca efectividad de tales instituciones. Dado esto último, frente a la falencia estatal, los sujetos de voluntariado no desearían ser parte de dicha esfera, sino solo sacar a luz pública las falencias de la entidad institucional para que así dicha entidad visualice lo que no es capaz de solventar. En efecto, estos grupos de jóvenes de voluntariado social comprenden que una vez que las instituciones se hagan cargo de los problemas sociales, su naturaleza se deberá a otros factores explicativos. Por tanto, no procuran apropiarse de la política institucional, sino de las problemáticas que cuya esfera institucional no es capaz de responder, para así dar cuenta de su ausencia en la actual sociedad.

Al respecto, y si bien esta participación reproduce una lógica y una búsqueda de soluciones individuales a los problemas y males actuales, lo que haría principalmente es criticar y manifestar

mediante su acción y solidaridad, la carencia del Estado ante su falta de respuestas a los actuales problemas que las instituciones no serían capaces de resolver. En este sentido, se politizaría un espacio cotidiano en pos de ilustrar aquello que la institución no es capaz de solventar. De esto último se desprende que la política institucional o estatal continuaría siendo central a la de abordar los problemas, pese a que no lo haga en la actualidad. Así, se evidencia que se trata de un voluntariado político y no, una mera acción social, ya que se trata de un voluntariado que critica, que cuestiona y que por sobre todo hace cosas que la política estatal omitiría o no consideraría.

3. Relación de complementariedad entre los sujetos de colectivos de diversa índole, voluntariados sociales y grupos artístico-culturales.

Por otra parte, se puede apreciar la «relación de complementariedad» producida entre los sujetos de colectivos de diversa índole, voluntariados sociales y grupos artístico-culturales. Si bien dichos sujetos fundamentan distintas prácticas, articulan de múltiples y diversos modos la política desde la arena cotidiana. Tal como lo plantea Calderón (2011), revalorizan la idea que actuar localmente, en pequeños grupos, puede generar en el largo plazo modificaciones globales de relevancia.

Para dichos sujetos, la transformación social es un aspecto inherente del individuo, en este caso al sujeto joven. Todos privilegian, un modo de resistencia desde la vida diaria, más allá que se pueda expresar o no expresar en espacios institucionales. Para éstos, lo más importante es el individuo y el objetivo en común. Para ellos, la política es una práctica en sí misma, que se expresa en los diversos espacios, en las pequeñas prácticas, en las tomas de decisión, en los lugares más remotos e impensados. Esta «relación de complementariedad», expresa un tipo de política contra-hegemónica, en la que se intenta visibilizar la política desde los espacios juveniles, ya sea desde el voluntariado, los colectivos de diversas índoles o desde el arte, como un frente de lucha contra la sociedad imperante que no considera a los diversos sujetos políticos. Estos sujetos, «se ponen los pantalones» y «ponen sobre la mesa» aquellas necesidades y problemas que la sociedad en general no es capaz de observar.

En efecto, el denominador común de estos tres sujetos dice relación con un tipo de política «proactiva» que no se contenta con una actitud pasiva o de conformidad con el orden societal. Se trata de una política propositiva, en la que se articulan nuevas formas de vida y diversas formas de expresión y organización en pos de la libertad, más allá del Estado o las instituciones, lugar donde el individuo sería lo único importante. Ahora bien, la importancia central del individuo a la hora de forjar el cambio social, no resta responsabilidad al Estado y sus instituciones. Por el contrario, todos estos sujetos responsabilizan a la política institucional como la culpable de los males de la actual sociedad, por tanto se trata de un modo de participación que no solo abarca el área cultural, ética o moral, sino, y por sobre todo, implica un aspecto político, en tanto que se opone y resiste al orden actual. Se trata de sujetos conscientes de su rol como agentes del cambio. Si bien comprenden que la política institucional está en crisis, admiten que alguien debe comenzar con la transformación, pese a que se trate de una tarea compleja. Estos tres sujetos, defienden un tipo de sociedad diversa, plural y tolerante, donde lo distinto, lo diferente y lo meramente ideológico, no constituyen un impedimento para forjar sociedad.

5. *Relación de contrariedad entre el sujeto partidista y el sujeto artístico cultural*

Otra relación que podemos apreciar, es la «relación de contrariedad» que se produce entre el sujeto partidista y el sujeto artístico cultural. Por un lado, el sujeto partidista desarrolla una participación que contempla un largo camino que se forja única y exclusivamente desde el poder institucional y los cargos públicos que por su parte, son otorgados por los partidos políticos y solo durante el transcurrir del tiempo, dentro de un futuro más lejano que cercano. Desde este lugar, el joven partidista se define como «etapa de transición hacia a la adultez», en la cual encontraría las verdaderas posibilidades para participar tal como lo hace la elite o los militantes más adultos. Por el contrario, el sujeto artístico cultural, se define como un sujeto «libre e inspirado», que en ningún caso se somete o subordina a las lógicas tradicionales de la política. A diferencia de los sujetos partidistas, el joven artístico cultural procura realizar una lucha política desde sus propias prácticas, en este caso desde el arte. Este sujeto, no espera tiempos prolongados para expresar sus demandas y proyectos políticos. Lejos de todo mandato externo o adultocentrismo, este sujeto encarna lo nuevo y lo distinto. Específicamente, encarna aquello que se asiste en la actualidad, esto es, “el declive de la obligación social”, lugar en el que se ha venido experimentado la pérdida de autoridad de la sociedad sobre los individuos, afirmación que tendría como resultado

una “desorganización inédita de la personalidad individual” (Gauchet en Moscoso; 2014). La participación artístico cultural de estos sujetos, que por su parte se describe como libre e inspirada, se condice con lo que plantea Lipovetsky (2003) cuando señala que en la actualidad se asiste a un “proceso de personalización” que se expresa en la ampliación del individualismo mediante nuevos valores y al quiebre de la socialización disciplinaria que nos habla de una sociedad “más flexible”, con el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas (Lipovetsky, 2003), donde cada individuo participaría tan solo por el hecho de manifestarse.

Hasta acá, se ha intentado esbozar las relaciones de complementariedad y contrariedad que se establecen en la imagen del «*nosotros*». Ahora bien, más allá que puedan existir otras relaciones entre los sujetos -acá solo se han presentado las más articuladoras-, la consigna de todos los jóvenes es: «comprender y no juzgar los otros modos de vida». El supuesto, descansa sobre la idea de la libertad, lugar en que cada joven y persona debe ser capaz de tomar la opción más apropiada, cada uno tiene su propio punto de vista, cada uno tiene su propia libertad y ésta sería siempre lo más importante.

En este sentido, todos los sujetos considerados por el estudio, no son portadores de alguna verdad absoluta, niegan tener «la receta a todos los males», la «última respuesta», ser la «última chupa del mate», portadores de la «única» o «definitiva» batalla, ser un «pan de dios», ni tampoco desean ser los «cabrones del juego o la pichanga». Más bien, «respetan» y «validan» las otras formas de expresión, ya que ellas serían un «aporte», un asunto «positivo» que suma a la hora de cuestionar, criticar y forjar sociedad, más allá de si se trata o no de posiciones contrapuestas.

5. *El exterior constituyente: la «política y democracia institucional», también denominada como política tradicional o formal.*

Para el caso de esta investigación, el exterior constituyente de las posiciones estudiadas se encuentra dado por la «política y democracia institucional», también denominada como política tradicional o formal. Esta otredad, se vincula con las líneas discursivas «*la política y democracia institucional*» y «*la otra participación*», esbozadas en el primer nivel de análisis, discursos que

como se apreciaba, son descritos mediante rechazo, críticas, cuestionamientos y connotaciones negativas. Al respecto, es preciso referir que el exterior constituyente se extiende también para los jóvenes partidistas. Si bien éstos reiteran una tendencia de subordinación hacia las estructuras clásicas de la política tradicional, se definen como sujetos que no forman parte de la «oficialidad» construyendo una crítica hacia ésta. En la arena institucional o formal los jóvenes partidistas visualizan ciertas trabas o un impedimento para el cambio social y un lugar de errores, limitaciones y problemáticas.

Primeramente, la otredad «política tradicional» se encuentra conformada por la «elite política» que generalmente se asocia a familias o jefes de partidos susceptibles de influir en la marcha de las decisiones y de gozar de una cierta «protección», «privilegio», «ventaja» o «beneficio político», a diferencia de lo que ocurre con el discurso “política y democracia cotidiana”, ya que ésta última estaría excluida de las prebendas del sistema. Según la literatura existente, se trata de una notoria preminencia de lo que se denomina “clase política” -dirigentes políticos y sociales de alto nivel y personajes públicos- que aparece elaborando propuestas y convocando al pueblo a adherir a ellos con diversas manifestaciones (Lillo, 2005). Se plantea que dicha elite tendría como objetivo que las interacciones institucionalizadas continúen en el transcurrir del tiempo entre el mismo grupo que detenta tal política y que dicho conjunto cambie en forma lenta o predecible (O'Donnell, 1994). Según se sostiene, el estilo político de la clase política no solo se practica, sino que suele ser defendido desde el campo intelectual como el único realmente existente y legítimo (Lillo, 2005).

Por otra parte, se afirma que en el sistema de política institucional la ciudadanía tendría un “carácter negativo”, ya que solo podría elegir y cambiar a los representantes cada cierto tiempo, mientras que las instituciones y los partidos serían los únicos capaces de liderar y promover campañas, movilizaciones, iniciativas legislativas, entre otros aspectos (Subirats, 2005). De acuerdo a este último autor, la política institucional o tradicional privilegia una lógica mediática de “adhesión a distancia” que no quiere ni postula movilización alguna más allá de las instancias electorales, donde lo más importante no es el número de los que participan, sino el desarrollo del “rito” para que se vuelva a reanudar lo que ya no es asunto de los electores, sino de los escogidos. Así, la clase política, expresaría “un determinado modo de relación entre lo social y lo político -

como si fuesen dos cosas distintas-, que supone a su vez un determinado modo de entender las interrelaciones entre lo que se conoce como sociedad civil y sociedad política entre Estado y sociedad y la intermediación que para ello se erige desde el poder hegemónico (Rauber, 2003).

La otredad de la política tradicional o institucional aparece como lo «contrario» a la participación de los grupos juveniles, en tanto que dicha política se caracterizaría por lo que Martin Jay (2015) ha denominado como las “mentiras malignas” que se expresa en la idea que la política y democracia institucional no sería propiamente tal, sino una mentira que por su parte causaría daño. Para estos grupos de jóvenes, la política y democracia institucional es rechazada, dado que además de ser un sistema «malo», «fallado», «sucio», «viciado», «desgastado», «corrupto», «tóxico», «podrido», sería una especie de «engaño» y «traición», un lugar de malas intenciones que de manera deliberada, ha procurado engañar y dañar, a sabiendas del perjuicio que puede provocar. Este exterior constituyente de la política tradicional, se traduciría en un «fraude», una «pillería», una «mentira», un «engaño», un «show» o en una «falsedad». La naturaleza de la política institucional, sería similar a un «trabajo de joyería», trabajo pulcro, minucioso y detallado, destinado a hacer creer, algo que en la realidad no lo es. De acá se explica, que dicha política sea criticada, rechazada y expulsada del «nosotros» y, por ello, considerada como un «exterior constituyente».

Para estos grupos de jóvenes, la otredad «la política tradicional o institucional», se encuentra marcada por la «pérdida de su sentido», lo que a su vez se condice, con lo que ocurre a nivel nacional: los más jóvenes son los que más descreen de las formas tradicionales de la política (Calderón, 2011). En efecto, el exterior constituyente de estos grupos, evidencia lo que sucede en la actualidad, esto es, la pérdida de confianza en el Estado como un lugar privilegiado para la transformación social (Cárdenas; Picón; Parra Pineda, 2007). Conforme con esto último, se plantea que se trata de la constatación de fracaso de la lógica de la asimilación de la política institucional que es experimentada como un atentado a la identidad del actor juvenil en tanto niega el reconocimiento de la diversidad del mismo (Sandoval, 2003).

Este exterior constituyente, se encontraría respaldado por estructuras rígidas, verticales y jerárquicas que, más que representar, condicionan o constriñen bastantes aspectos de la vida social. Se trata de formas burocráticas de organización «poco transparentes», en las que nadie sabría quienes toman las decisiones. Se critica dicha política institucional, dado que ella respondería a las denominadas «exigencias externas» tales como las provenientes de la globalización, del capitalismo, de la racionalidad estratégica, de los requerimientos técnicos, mandatos externos que pondrían en peligro otras formas de expresión, tal como lo vinculado a lo afectivo, lo emotivo o lo pasional, lugar en que numerosas «voces», «partes» y derechos de las personas no serían «considerados». Asimismo, este «otro constituyente» sería un tipo de política reactiva, en tanto que se hallaría avocada o reaccionaría a sus propios intereses, imponiendo una cierta «coerción» hacia la sociedad en general y entregando «reducidas soluciones».

Lo anterior, ratifica lo que ya desde un tiempo atrás se ha venido esbozando por diversos estudios: la política institucional se halla abocada a sus propios intereses y no a los de una mayoría (Parker, 2011), dicha esfera institucional es para la juventud chilena un aparato distante, lejano y burocrático (Latinobarómetro C. , 2011) y, además, carece de una política local, cotidiana o sectorial, ya que si bien existiría la política local, ésta sería solo para obtener el apoyo de la sociedad y, con ello, poder acceder a dicho poder formal (Lillo, 2005).

Por otro lado, la crítica respecto a la otredad «la política tradicional o institucional» constituye un cuestionamiento en torno a la democracia de modelo *liberal*, dado que dicho modelo no consideraría los diversos sujetos políticos, ni sus espacios ni intereses particulares ni otras instancias de participación y decisión. Por su parte, esta crítica se relaciona con lo planteado por Makuc & Martos (2015), cuando sostienen que la democracia *liberal* otorga énfasis al aspecto procedimental, es decir, al “concepto mínimo” para pensar la democracia, lugar en el que se privilegia la independencia de los representantes electos por sobre la decisión colectiva. Tal como señalan estos últimos autores, este tipo de gobierno representativo lo que hace es “desatender las pasiones momentáneas del pueblo” (Manin en Makuc& Martos; 2015), en cuyo tipo de democracia el pueblo no gobierna en ninguno de los sentidos de las palabras “pueblo y gobernar”, sino que lo que hace es elegir a quien será el gobernante, pero no toma las decisiones políticas de un determinado país.

Pues bien, es preciso comprender que el exterior constituyente «la política tradicional» se expresa en un «sujeto tradicional» y en un «sujeto contemporáneo». El primero, dice relación con los padres de estos jóvenes y con aquellas generaciones más adultas o antiguas. Este sujeto, es descrito como «inseguro», «enajenado», «temeroso», «traumado» y «derrotado». Ello, como resultado de los acontecimientos acaecidos durante el gobierno dictatorial, período en que habría sido «víctima» de tal régimen de dictadura, es decir, de la política institucional y de su «máquina de moler carne» y cuyo período aún dejaría «huellas» en la coyuntura nacional. Empero ello no es todo. Este sujeto además, habría fracasado en su intento por devolver al país una verdadera democracia.

Por su parte, el exterior constituyente se encarna también en un «sujeto contemporáneo», que reagrupa a jóvenes coetáneos que se encuentran inmersos en la actual sociedad contemporánea, modelo de sociedad que por su parte promovería un sujeto alienado bajo las exigencias provenientes del capitalismo y del tecnicismo, sistema social que en definitiva incitaría a no participar, criticar, cuestionar, ni mucho menos resistir a los males e injusticias. Este «otro» contemporáneo, sería un sujeto que se caracterizaría por su «modernidad», bajo la idea de un joven falsamente empoderado que estaría obstinado solo al logro individual, fuertemente ligado al mundo laboral y/o a la recompensa material. Se acusa que dicho sujeto, tendría más beneficios o recompensas materiales, pero que tendría menos libertad para expresarse, organizarse y criticar el orden dado, ya que carecería de información, educación, de espacios de cuestionamientos, es decir, sería un sujeto un tanto «inmóvil» que se hallaría cercenado por la sociedad que promueve sujetos avocados únicamente a la consecución de sus logros y satisfacciones personales. Dicho joven, se dedicaría a actividades tales como los estudios, al financiamiento de éstos y centrados en acceder al mundo laboral, es decir, sería un sujeto inmerso en el mundo del endeudamiento, del trabajo y del consumo, de manera tal que no podría participar activamente en otras instancias que no fuesen aquellas anteriormente referidas, es decir, no podría participar de instancias de asociacionismo entre las personas en pos de proyectos y demandas sociales distintos a los del mundo del trabajo. Lo anterior, se condice con lo planteado por Camargo (2011) cuando señala que en la actualidad se asiste a una sociedad inmersa o subsumida en el trabajo -lo que dicho autor denomina como la subsunción real-, cuyos individuos observarían angustiosa y

gravosamente incrementada sus condiciones laborales futuras, viendo la necesidad de reclamar respecto al orden imperante.

A partir de esta otredad, se desprende la heterogeneidad entre los jóvenes chilenos, ya que habría quienes sí participarían, criticarían y cuestionarían, pese a las dificultades o diversos costos a los que se deberían enfrentar y pese a que no tengan definido con exactitud la lucha política que llevarían a cabo.

Por tanto, el sujeto *tradicional* y el sujeto *contemporáneo*, son «sujetos no políticos» que no procuran resistir, ni revertir la actual política y democracia. Ambos sujetos, reiteran un tipo de política «pasiva», sin interés por la información y proactividad respecto a los acontecimientos y coyuntura social, lo que a su vez revela una tendencia de inmovilización e incompreensión de la existencia de las diversas formas de participación en la actual sociedad. Ambos sujetos no político, serían resultado del gobierno de la dictadura militar, período que habría «matado» gran parte de la política de aquellos tiempos. Afirmaciones que se condicen con lo planteado por Muñoz (2011), cuando plantea que el régimen militar habría “satanizado” la política y proyectado una imagen del actor juvenil que lo incitaba a desestimar la política en aras de la unidad nacional, en cuyo período comenzaron ser cada vez más los sectores políticamente desafectos (Angelcos, 2011).

La máxima expresión de estos sujetos se vincula a un tipo política «delegativa», reducida a la sola esfera del voto, cada cierto tiempo, como si se tratase de la única forma de participación. En resumen, los sujetos reiterarían los imperativos de la actual sociedad contemporánea, sociedad enajenada y caracterizada por el fuerte individualismo, la poca información, participación y el nulo cuestionamiento sobre el mundo en que se vive y se construye sociedad. Esta enajenación, expresada en ambos sujetos, sería un propósito de quienes detentan el poder formal, en tanto que a la sociedad no le convendría tener sujetos «informados y empoderados», afirmación que por su parte revela la gravedad que tendría la *otredad*.

Pues bien, más allá de todas las consideraciones precedentes -y de los alcances que puedan hacerse-, lo que se intenta enfatizar en este análisis es que todos los grupos de jóvenes observan en la *otredad* el paradigma de los tiempos actuales y, con ello, aprenden la lección de no reiterar los males del pasado encarnados en el sujeto tradicional, ni mucho menos seguir el camino de una juventud cercenada por la sociedad imperante. En este «ellos», los grupos de jóvenes visualizan la oportunidad para superar aquellas limitaciones que no desean reproducir.

Si bien hasta acá se ha intentado esbozar *el exterior constituyente* de los grupos de jóvenes el cual se expresa en *la política institucional*, es preciso señalar que todos los grupos expresan en distinta medida una tendencia de salida institucional. Sí, tal como se plantea los grupos partidistas, colectivos de diversa índole, voluntariados sociales, inclusive, grupos artísticos culturales centran, de modo paradójico, su mirada en la esfera institucional. Ello, dado que dicho lugar posibilita la visibilización o canalización de las prácticas, demandas y proyectos políticos de estos grupos. Si bien estos grupos juveniles critican, rechazan y se oponen, en distintas medidas, al orden institucional y si bien revelan la naturaleza del sistema democrático: la carencia de su veracidad, su falta de representatividad o efectividad, tales grupos, sostienen la importancia que tendrían dicho lugar a la hora de llevar a cabo la participación. Prácticas tales como el voto o espacios institucionales como las universidades, municipios o lugares públicos como plazas, parques, entre otros, serían clave a la hora de concretizar la participación. De este modo, para estos grupos la cosa pública no ha menguado, sino que se abre a nuevos horizontes y posibilidades. Esto último se vincula con la «política del desacuerdo» de Rancière (1996), en la que el sujeto se des-identifica del orden dado, para luego procurar una igualdad que por su parte jamás es alcanzada de manera definitiva. En suma, se trata de los procesos de subjetivación, es decir, de la negatividad constitutiva del sujeto, que para articularse socialmente se inserta en un orden social que estructura la organización del poder, lugar en que lo político, como esencia del sujeto y la realidad social, encuentra finalmente en la política institucional los canales para su integración (Rancière, 1996). Por tanto, estos grupos se identifican con la lucha proveniente desde la esfera institucional, en tanto que a la vez, se des-identifican de ésta.

4.3.2 Propuesta de sociedad

La relación entre jóvenes, política y democracia no remite a un asunto unívoco, homogéneo, ni mucho menos se articula bajo un supuesto de orden armónico o en base a la conformación de una igualdad, sino que refiere a numerosas, diversas, heterogéneas y cambiantes nociones sobre el orden social. Al respecto, y si bien diversos estudios han abordado la relación entre los jóvenes y la política (Balardini 2000; Krauskopf, 2008; Sandoval, 2008; Toro 2008; Parker 2011; Sandoval&Hatibovich, 2010; Cárdenas, 2014, Aguilera&Muñoz, 2015), es preciso señalar que no se trata de una relación estática en el tiempo, sino que implica distintas miradas de acuerdo a la posición con que en ellas se tomen.

Lo anterior, se condice con lo planteado por Lechner (2000) cuando sostiene que la política es una conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. También, se vincula con el postulado de Derrida (1994) cuando plantea que la política son pequeñas acotaciones y compresiones de la realidad social ineludiblemente indeterminadas que se expresan en la práctica discursiva y que es obligación de lo que se debe hablar. Según Derrida, la política es una esfera siempre “indecible” que se juega entre la tensión de la *indecidibilidad* y la *decisión*, lugar en que la política y democracia se define como una *promesa por venir*, es decir, como una *democracia por venir*, lo cual a su vez permite romper con los principios de representación hegemónicos. Asimismo, tal como plantean Aguilera&Muñoz (2015), la juventud no remite a una sola noción, sino que “tiene su origen en proyectos e intereses enfrentados en las conflictividades políticas” (2015; pág. 69).

Para el caso que se analiza, la política, la democracia y la juventud refiere a estudiantes universitarios que participan de grupos juveniles, sujetos que piensan que es posible forjar un cambio social capaz de cuestionar, criticar y desnaturalizar el orden de lo dado, orden que frecuentemente se da por sentado como si estuviese autofundamentado, pero que cuyos grupos procuran resistir mediante la implementación y articulación de diversas prácticas o proyectos contra-hegemónicos.

En esta perspectiva, el supuesto descansa en la idea que la política y, con ello, la democracia reside en los diversos sujetos políticos, en los lugares más remotos e impensados, en las pequeñas prácticas y decisiones, en espacios de la vida diaria, en las diversas formas de vida y no solo en la política institucional o tradicional. Lo anterior, se vincula con aquello que plantea Reguillo (2000), cuando sostiene que los jóvenes priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar el cambio social, política que a su vez se relaciona con la actual crisis de representatividad que experimenta la política tradicional y con la búsqueda de otras formas de vida.

La propuesta que se brinda se vincula con lo que ha sido denominado por este estudio como la «política cotidiana» que se traduce en una lucha inherente de los individuos en sociedad o comunidad, lugar en que «lo personal también es político», lugar en que las prácticas de la vida diaria se transforman en un elemento indispensable para la transformación social y en un elemento crítico de la actual sociedad chilena, luchas políticas que tal como señalan Aguilera & Muñoz (2015) permiten “la posibilidad de construir un orden alternativo” (Aguilera & Muñoz, 2015, pág. 98), orden alternativo que se expresa mediante una política que privilegia la pluralidad, la diversidad, lo afectivo y lo pasional. Respecto a esto último, el aporte de Chantal Mouffe resulta sugestivo. Según esta autora, en la actualidad las relaciones políticas no solo abarcan aspectos racionales, sino una serie de elementos como los culturales, sociales, ético-morales e inclusive aspectos expresivos y performativos, tal como son los afectos y las pasiones (Mouffe C., 2007).

Los jóvenes, ponen en entredicho las formas tradicionales de hacer las cosas, cuestionando las principales banderas de la modernidad, ya sea del orden político, cultural, económico, ético moral o social y especialmente las exigencias provenientes del capitalismo, el alto individualismo, tecnicismo, consumismo y la fragilidad de los lazos sociales, entre otros aspectos. Este rechazo de cara a la sociedad tal cual es, coincide con Cárdenas (2014), cuando postula que se trata de “...un rechazo radical hacia el sistema social que aparece como generador de desigualdades y vulneración de derechos, convirtiéndose para ellos en un blanco de ataque (Cárdenas, 2014, pág. 17).

En suma, lo que procura la política impulsada por estos grupos de jóvenes es ilustrar o evidenciar las contradicciones de las sociedades modernas, modelos de sociedad en las que al parecer resulta imposible pensar la política desde la vida diaria, en las que parece imposible concebir sujetos politizados que dedican su tiempo, pasión y energía a la participación y transformación social. Esto último, se vincula con lo planteado por Dyrberg (1997), deudor de Laclau, cuando sostiene que se asiste a una democracia liberal que intenta reducir lo político a un sistema social, cuyo propósito consiste en impedir la politización y los conflictos que suelen acompañarla.

Por otra parte, el hecho de poner en duda el actual sistema imperante se condice con lo que ocurre en la sociedad chilena: un “proceso profundo de politización”, en cuyo debate se redefinen los límites de lo posible y aquello que puede ser socialmente decidido (PNUD, 2015). Tal como señala el informe del PNUD, se ponen en tela de juicios asuntos que antes no eran criticados, y en cuya sociedad lo que antes resultaba inviable hoy parece plausible. En efecto, la política de estos jóvenes, ejemplifica lo sucedido a nivel nacional: aparecen nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad (PNUD, 2015). Tal como señala esta fuente, lo que está en juego es una disputa respecto de lo real, lo legítimo y lo posible.

Se trata de una crítica hacia el orden institucional, a su alto tecnicismo, economicismo, burocracia, lejanía y a su carencia de representatividad. Son sujetos que se cansaron de «tanto abuso», de ver como la denominada «máquina de moler carne» pasó por encima de sus padres, generación antigua o adulta que inclusive figuraría como un sujeto político «muerto» en la actualidad, dado su limitada capacidad de politizar el orden dado. Son sujetos jóvenes que se encuentran conscientes que el «globo se reventó» -aludiendo a la sociedad imperante- o en palabras de Mayol (2013) que el sistema se derrumbó. La consciencia del «fraude», «engaño» o «show» es la piedra angular para la crítica de ellas y ellos. Por su parte, el denominado «trabajo de joyería» de la política y democracia institucional, trabajo pulcro, detallado y minucioso destinado para enmascarar algo que en la realidad no lo es, se condice con lo que Martin Jay (2015) denomina como “las mentiras de la política” o “las medias verdades de ésta”, mentiras propias de la política institucional que a su vez serían malignas para la sociedad en general.

La consigna de estos jóvenes radica en el “politizar por politizar” y “lo que sea” como si se tratase de un derecho propio o de algo natural, afirmación que se vincula con lo planteado por Lipovetsky (2003), cuando señala que en la actualidad se asiste a una *democratización* sin precedentes, en la cual todos y cada una de las personas se sienten llamados a expresar algo a partir de su experiencia íntima, lugar en que no habría nadie más interesado por dicha expresión que las mismas personas que la crean y emiten.

Se trata de una juventud «política» y no apolítica, de una juventud inconformista que disputa constantemente lo instituido, ya que se postula que sin cuestionamientos, sin críticas ni resistencias no se fortalece ni amplifica el orden dado, evidencia que a su vez es consistente con lo planteado por el informe del PNUD (2015), cuando señala que las personas valoran el escepticismo y plantean que creer sin crítica alguna en la posibilidad efectiva de cambios es una actitud ingenua.

Se trata de sujetos para quienes la política y democracia es importante de renovar, fortalecer y/o revivir. Para cambiar el mundo, insisten en que se requiere de una democratización de la democracia (Beck; Giddens; Lash, 2002), mediante consignas tales como más información, más educación, más participación, más cuestionamientos, más críticas, cuyo «paraguas en común» de todos los sectores excluidos de las prebendas del sistema sería en resumen: «más política y democracia», lugar en que lo *político* y tal como lo plantea Lazzarato (2006) permitiría la apertura del orden de lo posible.

En esta situación, se permite prescindir de la idea que los sujetos jóvenes son desinteresados. Lejos de esto último, estos grupos de jóvenes no reiteran la tendencia del “no están ni ahí”. Si bien rechazan aspectos de la política institucional, se hallan interesados en los asuntos políticos y coyunturales de la sociedad, pero ahora a la luz de formas diversas de participación. Por tanto, y tal como lo plantea Calderón (2011), el espacio público se articula como campo abierto de enorme potencial y oportunidades para sus proyectos de futuro.

Se evidencia una estrategia que dice relación con jóvenes «empoderados» que realizan un distanciamiento crítico hacia aquello que no les parece. Esto último se vincula, con la noción de “hacedores cotidianos” de Bennett (2003) que caracteriza a las nuevas generaciones de otros países, pero que dicha noción el presente estudio recupera, dado que ésta expresa que hoy los jóvenes definen su propio sentido de la política y democracia en relación con sus experiencias diarias y redes interpersonales (Bennett en Cárdenas; 2014). Este empoderamiento juvenil, se condice, también, con el concepto de “política de vida” de Giddens (2000) que remite a una idea de política propia de una sociedad en la que antes lo que parecía una obligación hoy se torna una elección de vida.

A diferencia de lo que se pueda pensar, dichos grupos valoran la idea del conflicto más que la de un orden sin caos. Se trata de un modo de resistir y crear, en el cual todo es susceptible de dudas y cambios, no solo porque se trata de grupos que se encuentran dominados por el sistema imperante, sino que, porque se trata de sujetos capaces de articular el anhelado cambio social. Son sujetos que se apropian de los problemas sociales, «se ponen los pantalones» y «ponen sobre la mesa» de manera cotidiana o instantánea, aquello que la sociedad en general no visualiza o no desea visualizar. Si bien se trata de tareas políticas complejas de grandes costos, destaca un carácter victorioso, optimista y esperanzador en torno al anhelado cambio. Resalta una euforia, brota una pasión por la participación. Se sienten afortunados, libres e inspirados, capaces de criticar y reflexionar. Se sienten privilegiados, dado al hecho de poder reunirse en una mesa y conversar sobre la coyuntura social, en momentos en que se reitera un debilitamiento de los lazos sociales (Bauman, 2002) y cuando se asiste a una alta individualización de la sociedad (Beck; Giddens; Lash, 2002). En este contexto, y tal como lo señalan algunos autores, las discusiones informales entre pares se articulan como formas más interesantes y efectivas que los procesos adultocéntricos (Harris, Wyn Y Younes en Cárdenas, 2014: 62).

A diferencia de lo que se suele reiterar, se trata de prácticas que superan el alto individualismo, donde lo colectivo o lo social constituyen parámetros importantes a la hora de participar. Ahora bien, lo colectivo o social ya no haría referencia a lo meramente institucional, a la idea de un orden armónico sin diferencias, sino a la diversidad, pluralidad y singularidad de los sujetos. Se trata de una politización juvenil que privilegia la diferencia y lo heterogéneo en pos de la lucha política,

cuya libertad residiría única y exclusivamente en los sujetos políticos, más aún cuando no son considerados por el orden imperante. Del mismo modo como lo plantea Calderón, se trata de un camino “hacia una sociedad de diferentes, donde los sujetos claman por ser reconocidos en su singularidad...” (Calderón, 2011, pág. 26).

Conforme a esto último, se trata de sujetos políticos dueños de ninguna «verdad absoluta», ni detentadores de las respuestas a todos los males; son solo dueños de su propia vida y parte de un gran diálogo en la que no se ejerce ningún poder excluyente. La consigna no es imponer una única verdad como una ciudadanía de iguales, ni mucho menos se trata de identidades similares a lo que ya les es dado, sino que se trata de un sistema de compatibilidades y pluralidades que tiene un final abierto en el cual se privilegian única y exclusivamente las «formas libres y diversas de expresión y cuestionamiento».

Se definen como «jóvenes» y «sin miedo», diferenciándose de las generaciones más antiguas, aquellas que debieron padecer la dictadura militar. Tal como plantea Cárdenas (2014), se trata de la “generación sin miedo”, estudiantes chilenos movilizados que asumen la tarea de transformación social como deseable para las generaciones futuras, las que merecen una experiencia democrática sustentada en una nueva institucionalidad (Cárdenas, 2014). Con respecto a las nuevas generaciones, y tal como lo plantea Manheim, se trata de generaciones resultado de la transmisión cultural, que se hacen cargo de su herencia, lugar en el que “no solo educa el maestro al discípulo, sino que el discípulo también al maestro” (Manheim, 1993), es decir, es una política que guarda memoria histórica sobre su pasado, inclusive, mediante una mirada nostálgica sobre lo que fue en un pasado lejano la política, pero que la toman, la hacen suya y la transforman.

A partir del binomio «jóvenes» y «políticos», se brinda una identidad común que expresa la situación relacional entre ambos aspectos, nociones que lejos de concebirlas como campos separados, son imposibles de desvincular, lo que a su vez ilustra el carácter relacional de toda identidad. Por tanto, la consigna es: “jóvenes y políticos” versus “jóvenes y adultos no políticos”,

sujetos politizados y empoderados ante una sociedad inmersa en la enajenación, en un sistema que no le conviene tener sujetos informados, educados, críticos y empoderados.

Las formas de participación de estos jóvenes, refiere a instancias de responsabilidad transversal compartida, en la que se apela a un empoderamiento social y a un (re)encantamiento de la política desde los diversos espacios, lugar en que los sujetos se organizarían. Estos grupos, ponen en juego nuevas formas de organización, tales como la participación «horizontal y transversal», la «solidaridad», el «respeto», lo «afectivo o lo humano», entre otros. Buscan promover acciones políticas diversas y reciprocas privilegiando todos los modos de cuestionamientos y el trabajo en pos del objetivo común, más allá de las diversas ideologías que pudiesen o no existir. La consigna reside en «participar con el otro y no por el otro», difundiendo actividades «autónomas» vinculadas a proyectos de gestión concretos, en los que se rechaza la verticalización, centralismo democrático, la excesiva representación de intereses y el descomunal privilegio de lo ideológico por sobre lo diverso, dado que esto último tendría más prioridad que lo meramente ideológico, es decir, primaría lo que plantean Aguilera & Muñoz (2015), esto es, una ideología de la diversidad.

El reconocimiento del espacio público como una articulación de pluralidades, se condice con lo plantea por Alvarado et al (2008) cuando afirma que los sujetos se reconocen como iguales en tanto humanos, pero que al mismo tiempo se reconocen diferentes en cuanto es particular su apropiación biográfica de los sentidos compartidos. La estrategia de estos grupos de jóvenes radica proponer una participación en base a la promoción de la «información» y «educación», expresándose con ello, la relevancia de la socialización política y el rol que tendrían algunos espacios a la hora de construir el orden social. Lo anterior, se condice con lo planteado por Hativobic & Sandoval (2010) cuando sostienen la importancia que tendrían ciertos espacios tales como el hogar, la familia, amigos, escuela, universidad, entre otros, los cuales serían centrales a la hora de construir sujetos políticos, donde las personas que crecerían en espacios familiares o en procesos escolares en que la política se hallaría presente, tenderían a ser sujetos más informados e intereseados por la contingencia social, económica y/o política.

Por otra parte, la participación de estos jóvenes se vincula con los movimientos sociales de carácter estudiantil (Aguilera, 2012), con la denominada «Revolución Pinguina» del año 2006 (Bro, 2011), con las diversas manifestaciones estudiantiles del año 2011 (Mayol&Azócar 2011; Rotiman 2011; Garcés 2012; Steinko 2013) y con las algidas movilizaciones del presente año 2015, movimientos propios del descontento generalizado relativo al sistema imperante y la emergencia de un nuevo tipo de ciudadano que reivindica demandas que antes no eran consideradas, aquellas vinculadas a la educación, al sistema binominal, entre otras (Fernández, 2013), manifestaciones del malestar que ilustran la caída del cobijo simbólico de los ciudadanos en las instituciones (Mayol & Azócar, 2011).

La participación de estos grupos de jóvenes es consistente con lo planteado por Macukt & Martos (2015). Estos autores señalan que se trata de movimientos sociales que han permitido potenciar una serie de organizaciones diversas en las que se han logrado unificar reclamos en el marco de un rechazo hacia la *democracia protegida* heredada del carácter pactado de la transición, donde la diferencia sustantiva respecto a la década del noventa es que el neoliberalismo se enfrenta a corrientes o grupos con amplia fuerza y capacidad de contestación y rechazo, pese a que se les pueda cuestionar sus alcances.

Si bien se trata de una política que subyace desde las prácticas cotidianas, es preciso comprender que al momento de definir la manera en que se desarrolla esta política subyacen ambigüedades. Ello, dado que se trata de una participación que no goza de una interpretación fija o acaba, sino de un juego político difuso. En esta situación, la política juvenil brota a partir del propio desarrollo de las prácticas, afirmación que a su vez se condice con lo planteado por el PNUD, cuando señala que la politización o pugna entre los diversos actores es incierta, ya que remite a la apertura de un proceso, en la cual no se asegura un desenlace determinado. En esta mirada, se hace necesario recuperar lo sostenido por Arditi (2005), cuando señala que los actores no tienen un plan, ellos son el plan. Se trata de lo que se denomina “mediadores evanescentes”, esto es, operadores de un poder constituyente que funcionan como portadores del cambio y de una política emancipadora; marcan el comienzo de un orden diferente y luego desaparecen, aunque dejando algo detrás: su historia” (Arditi, en Cárdenas, 2014: 75).

4.3.3 Comentarios finales

La presente investigación, partió del supuesto que para repensar las nociones de política, democracia y participación juvenil, se requería superar los esencialismos que nos conducen a concebir tales categorías como algo fijo o dado de antemano, con el objeto de recuperar el carácter construido de éstas.

Desde esta perspectiva, y tal como vimos en el transcurso de la lectura, política, democracia y participación juvenil como fenómeno discursivo y como práctica social consisten en una lucha y en una crítica permanente respecto del orden imperante, sociedad que por su parte privilegiaría, entre otros aspectos, el individualismo, el mundo del trabajo, el consumismo y tecnicismo en desmedro de lo afectivo, lo emocional y de los otros modos de vida.

Con respecto a los objetivos del estudio y en base al análisis, emergieron cuatro estructuras discursivas a la hora de abordar la política y democracia, a saber: «la política y democracia institucional», «la política y democracia cotidiana», «la otra participación» y «propuesta de sociedad», discursos que a su vez permitieron arribar a la configuración de las diversas relaciones entre los sujetos. Seguidamente, se distinguió el modo en que tales estructuras discursivas se expresaron y manifestaron en cada uno de los grupos considerados por el estudio, logrando identificar las distintas formas de participación de cada una de las posiciones en juego, a saber: juventudes partidistas como sujeto «Dinosaurio», colectivos de diversa índole como sujeto «victorioso e integral», voluntariados sociales como sujeto «consciente» y, por último, grupos artístico-culturales como sujeto «libre e inspirado», donde en todas estas posiciones el hecho de la participación, organización y expresión se configuró como el eje principal, excluyendo otras posibilidades de realización personal. Finalmente, se esbozó el contexto sociohistórico que permitió tales discursos en torno a la política y democracia.

Todas estas estructuras discursivas, permitieron articular los nuevos conceptos sobre política y democracia y la idea de la participación política juvenil como una fuente de cuestionamiento y

transformación social frente a un orden institucional de una sociedad despolitizada y enajenada. Específicamente, los discursos de «política cotidiana» y «propuesta de sociedad» permitieron configurar la imagen del «*nosotros*», imagen de «*sí*» que se expresa en la idea de sujetos políticos con capacidad de lucha y acción por el orden democrático, jóvenes que constantemente cuestionan, desnaturalizan y procuran transformar la realidad social y los sentidos hegemónicos. En tanto que por otra parte, los discursos restantes, esto es, «la política y democracia institucional» y «la otra participación» lograron articular el «*exterior constituyente*», otredad que fue descrita mediante de connotaciones negativas y de rechazo.

Por un lado, la imagen del «*nosotros*», se configuró a partir de una cierta historicidad. Al respecto, los grupos de jóvenes construyen una memoria colectiva en la elaboración del «*nosotros*», reconociéndose como «hijos inconformes de aquellos que fueron derrotados en el intento por reinstaurar la democracia luego del padecido gobierno militar», haciendo referencia a sus padres y generaciones adultas como aquellos culpables o protagonistas de dicha derrota al no devolverle al país la anhelada democracia. Estos jóvenes, se definen como sujetos «jóvenes» y «políticos», que no desean reiterar los errores del pasado, aquellos males propios de la política tradicional, para cuyos jóvenes no habría barreras ni piedras de tope. Contrario a un poder social como dominación por una matriz de autoritarismo y/o sumisión, para la mayoría de estos grupos de jóvenes hay libertad, espontaneidad y crítica bajo estructuras horizontales, transversales y cotidianas. A estos jóvenes, y a diferencia de sus padres u otras generaciones anteriores «no les pasaría a llevar la máquina de moler carne», aludiendo con esto al orden instituido. Para dichos sujetos, no existe temor al conflicto. La incertidumbre de los tiempos actuales constituye una oportunidad para el cambio, más que una desconfianza o el surgimiento de miedos. El conflicto, es parte central inclusive beneficio para la construcción social y la configuración de la identidad juvenil. Al respecto, los jóvenes declaran estar dispuestos a convivir con la diferencia y pluralidad. Creen que es bueno expresar los conflictos actuales, pese a que esto acaree nuevas tensiones. En este contexto, los jóvenes admiten la presencia del *otro*, afirmación que por su parte se condice con el planteamiento de Mouffe (1990) cuando considera que la presencia del *otro* en la conformación de la democracia, no constituye un peligro para dicho sistema democrático, sino su condición misma.

En este orden de ideas, defienden la diversidad y pluralidad de la política, dado que no todos los jóvenes desearían participar del mismo modo o solo mediante la vía institucional. En este sentido, se concibe la *politicación juvenil* como una manera de deconstruir las identidades esencialistas y homogeneizadoras. Es por ello que se aboga por un reconocimiento de los diversos sujetos políticos, debido a la variedad de formas de vida, es decir, se reconoce la pluralidad juvenil y, con ello, se defiende el concepto de “*democracia pluralista o radical*” de Mouffe (1990). Como lo plantea Mouffe, se requiere de una democracia pluralista, de instituciones que permitan la pluralidad y nuevos usos y significantes para los términos de “libertad” e “igualdad”, significantes simbólicos centrales para las instituciones de la democracia. En otras palabras, tal como lo indica Mouffe, se trata de extender el campo de la política a una multitud de relaciones sociales y a la vez de “abordar nuevos juegos de lenguajes que hacen posible el surgimiento de prácticas e instituciones en las que podrían inscribirse múltiples formas de democracia” (Mouffe C. , 1999, pág. 23).

Por otro lado, el «*exterior constituyente*» de la política institucional, expresada en un sujeto tradicional y sujeto contemporáneo, fue descrito mediante connotaciones negativas y de rechazo. Esta otredad, implicaría sujetos que reproducen el orden social sin ánimo de modificarlo. Esto se condice, con lo planteado por Dyrberg (1997) -seguidor de Laclau-, cuando señala que se trata de un sistema social que procuraría impedir la politicación de los sujetos y los conflictos que suelen acompañarla. Por su parte, este *otro constituyente* de la «política y democracia institucional», representada por la elite política específicamente por el duopolio de los partidos políticos tanto de izquierda como de derecha, sería formas burocráticas, jerárquicas e instrumentales de participación propias de la racionalidad estratégica que más que representar excluiría otros modos de vida.

Esta *otredad*, es pensada como una fuente de la mentira para enmascarar algo que en la realidad no lo es. Específicamente, sería un trabajo destinado para hacer creer que «se vive feliz y en democracia» a sabiendas de esta falsedad. De ello, se explica el rechazo y negación hacia dicha esfera institucional. Por lo tanto, la política institucional no constituye una fuente de veracidad ni algo serio, de ahí la importancia de transformarla mediante una acción cotidiana, en tanto que dicha política de la vida diaria sería lo verdaderamente beneficioso para la transformación social.

Lo anterior, se vincula con el planteamiento de Rancière (1996), quien denomina a las mentiras de la política como la “*meta-política*” (Rancière, 1996: 107), donde la única verdad de la política y democracia formal, es su falsedad, esto es, el hecho de que sólo sirve para ocultar la terrible realidad social de la desigualdad. Lo anterior, se condice, también, con lo que plantea Martin Jay (2015) cuando señala que el orden institucional se halla marcado por las verdades falsas de la política institucional que a su vez serían mentiras malignas.

Ahora bien, tras la constatación de la «mentira» propia de la política institucional, los grupos de jóvenes apelan al ideal de la igualdad que supone la democracia y lo recogen precisamente para denunciar la contradicción que implica la existencia de desigualdades sociales y/o la presencia de los excluidos. Por tanto, la política y democracia continúa siendo un referente para los jóvenes, pero ahora a la luz de la diversidad de los sujetos políticos y no solo mediante la esfera de la política formal, ya sea desde colectivos de diversa índole, de voluntariados sociales, de grupos artísticos culturales inclusive de juventudes partidistas, dado que lo principal sería politizar, en este caso, desde la arena juvenil. Se trataría, de lo que Arendt (2009) denomina como la *política auténtica*, lugar en que la política es la libertad y pluralidad de los sujetos.

Asimismo, es preciso comprender que a pesar de los intentos por situar la participación juvenil en el contexto social, continúa la creencia en que son jóvenes desinteresados de los asuntos públicos y que por otra parte, la política solo reside en lo institucional, lo formal o en el Estado, como si ésta fuese la única fuente de expresión de la política y las prácticas juveniles como un espacio de una acción colectiva sin carácter político. No obstante, insistimos en lo siguiente: la creencia de que se trata de sujetos no políticos, obvia la pluralidad de las experiencias de cada uno de los jóvenes, convirtiéndolos en idénticos entre sí, bajo una idea homogénea de lo juvenil y lo político.

Es preciso referir, también, que la política de estos grupos juveniles no procura, en ningún caso, acabar con la política institucional. Si bien estos grupos de jóvenes visualizan en la política tradicional o formal una carencia de representatividad contra la cual se debe luchar, en ningún caso se busca eliminar con todo el orden institucional, sino controlarlo y transformarlo mediante prácticas contra-hegemónicas, controlando la fuerza excluyente del poder hegemónico,

intentando con ello, articular tal como lo plantea Aguilera & Muñoz (2015) un orden alternativo. Estos sujetos observan en la política institucional una fuente de nuevas posibilidades. En consecuencia, no se prescinde del «otro», es decir, de la política institucional o tradicional, dado que ésta otorga ciertos preceptos, canales, instancias y mecanismos que permiten «visibilizar» las diversas demandas y contradicciones del sistema. En este comprendido, la cosa pública no ha menguado, sino que se amplifica y abre a nuevas fronteras de extensión.

Por lo tanto, se concluye que la participación de los estudiantes universitarios permite la contextualización y la deconstrucción de la política y democracia chilena. Se considera que la participación de éstos, evidencia de manera clara las contradicciones de la actual sociedad chilena en la que resulta prácticamente imposible participar y pensar la política desde los espacios cotidianos, desde lo afectivo, lo emotivo y lo pasional como verdaderamente desean hacerlo, esto es, en detrimento del alto individualismo, consumismo, tecnicismo, entre otros aspectos. Los grupos de jóvenes, hacen de su participación y de su crítica un aspecto indispensable para la lucha política, más allá del hecho que ésta se puede expresar o no desde lo institucional.

La participación política de estos grupos de jóvenes, consiste en significantes aglutinantes sobre la actual política y democracia, categorías que son descritas mediante pequeñas articulaciones que tampoco logran establecerse de modo definitivo. Ello, dado que tal como lo plantea Jacques Derrida (1994), la política son pequeñas acotaciones y compresiones de la realidad, algo indeterminado que se expresa en la práctica discursiva y de lo que es obligación hablar, de acá el interés por este tipo de estudios. En definitiva, se trata al igual que muchos otros movimientos - feministas, ambientalistas, entre otros- de un movimiento de resistencia y de un elemento crítico de la actual sociedad imperante, grupos juveniles que se estiman como válidos y dignos de indagar.

Para finalizar, es preciso señalar que aún quedan y quedarán abiertas ciertas preguntas y varios problemas en torno a las categorías de política, democracia y participación juvenil, mencionemos, por ejemplo, la pregunta ¿por qué son estos grupos de jóvenes los que vienen a representar la transformación social o el debate por temas públicos?, ¿cómo éstos no van perdiendo su carácter

de juventud mediante sus nuevos conceptos de política y democracia? ¿Por qué a estos grupos se les identifica con la idea de consenso pero por sobre todo con la de conflicto? Sin procurar responder en el presente estudio a tales interrogantes, es valioso estudiar las nuevas experiencias empíricas que contribuyen a precisar el contenido de estas nociones en juego. Se trata de un vasto campo de interrogaciones que se vuelve, sin dudas, el terreno privilegiado de la exploración democrática y la punta de lanza de la teoría política de nuestro tiempo. Se trata de aspectos cada vez más complejos que se encuentran siempre en constante articulación, re-definición y/o apertura. Es por ello, que la presente investigación espera brindar un pequeño puntapié inicial para futuros estudios que combinen el abordaje de la política como un asunto más amplio que envuelve una serie de elementos, ya sea económico, cultural, político, ético, social, entre otros. Como se ha observado, este estudio ha intentado apostar por una mirada de democracia que se centra en las reivindicaciones de los grupos juveniles. Hemos apostado por el enfoque post-estructuralista que defiende un tipo de de-construcción de la idea de política, democracia y participación, ya que se postula que no existe alguna definición que nos permita comprenderlas como algo dado de antemano, sino que siempre en sintonía con el contexto social, que para el presente se trata de una sociedad en «tiempos de la politización» (PNUD, 2015), de sujetos empoderados con capacidad crítica hacia aquello que se da frecuentemente como naturalizado.

5 Bibliografía

- Aguilera & Muñoz. (2015). Preguntas por la juventud, preguntas por la política, acción colectiva, movimientos sociales y militancia en los estudios de juventud. Chile 1967-2013. En C. Duarte, M. Canales, F. Ghiardo, A. Opazo, O. Aguilera, V. Muñoz, y otros, & P. Cottet (Ed.), *Juventudes* (págs. 69-106). Santiago, Chile: Ril editores.
- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile coordinadas para un estado del arte . *Ultima Década* (31), pp 109-127.
- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol 17 (57), pp 101-108.
- Alcántara, M. (junio de 2013). De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público. *Revista Scielo*, 19-44.
- Alvaro Martos & María Makuc. (2015). *De la democracia liberal a la soberanía popular*. Buenos Aires: CLACSO.
- Angelcos, N. (2011). Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista observatorio de juventud*, (33), pp 69-83.
- Anny Chavéz & Lorena Poblete. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *CIDPA*(32), pp 143-161.
- Araya, D. (2011). Gobernanza y subpolítica en la teoría política crítica de Boaventura Sousa Santos. *Perspectivas rurales*(21), pp 73-85.
- Arditi, B. (1995). Rastreando lo político. *Revista de Estudios Políticos Nueva Epoca* (87), pp 333-351.
- Arditi, B. (2005). El devenir-otro de la política un archipiélago post-liberal. *Revista Anthropos*, pp 219-248.
- Arendt, H. (1993). *La condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2009). *¿Qué es la política?* . Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1995). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Bajoit, G. (2011). El cambio sociocultural. *Revista Persona y Sociedad* (15),pp 143-161.
- Balardini, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Baño, R. (1995). *El nuevo carácter del apoliticismo* Vol. (33), pp 5-28 . *Revista Estudios serios políticos*.
- Bauman, E. (2002). *Modernidad Líquida*. España: slsl.
- Beck, U. (1997). *Hijos de la libertad*. México: FCF.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos*. Barcelona España: Páidos.
- Beck, U. (2001). La invención de lo político. *Fondo de la cultura*.
- Beck; Giddens; Lash. (2002). *Modernización reflexiva*. Madrid, España: Alianza.

- Biset, E. (2012). *Violencia, justicia y política*. Una lectura de Jacques Derrida. (1era. Ed.) Villa María, Argentina: Eduvim.
- Bomtempí, M. (2003). Significados y forma de la participación juvenil. *Revistas de Estudios de Juventud Vol. (12)*, pp 113-132.
- Bourdieu & Passeron. (2009). *Los herederos los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Argentina.
- Bourdieu, P. (2000). *La juventud solo una palabra en cuestiones de Sociología*. Madrid: Itsmo.
- Bro, N. (2011). condiciones culturales en la constitución de identidades políticas en el Chile actual Algunas reflexiones a partir del caso del movimiento estudiantil de 2006. *Polis Revista de la universidad bolivariana, 10(28)*, 51-68.
- Brunner, J. (2010). Lenguajes dle hogar, capital cultural y escueal. *Revista de pensamiento educativo, 34-75*.
- C Antaki & Luis Iñiguez . (1994). El análisis del discurso de psicología social. *Boletín de psicología(44)*, 57-75.
- Calderón, F. (2004). Notas sobre la crisis de legitimidad del Estado y la democracia. En PNUD, *La democracia en América Latina* (pp 487). Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.
- Calderón, F. (2011). Movimientos culturales y la emergencia de una nueva politicidad. *Politica & sociedade, núm 10 vol. (18)*, pp 1-75.
- Camargo, R. (2012). La Revolución estudiantil chilena: Apuntes desde la teoría política contemporánea para una lucha en desarrollo. UniNomade 2.0. (En línea) Extraído el 03 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.uninomade.org/la-revolucion-estudiantil-chilena-2011/>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social* (1 ed.). Santiago: Lom.
- Cárdenas; Picón; Parra Pineda. (2007). Representaciones sociales de la política y la democracia. *Última década vol. (26)*, pp 53-78.
- Cárdenas, C. (2014). Representación de la acción política de los estudiantes chilenos. *última Década vol. (40)*, pp 57-84.
- Castells, M. (1998). *El reverdecimiento del yo La Factoría*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad* . Buenos Aires: Tousquest.
- CEPAL. (2008). Juventud y cohesión social: un modelo para armar. *La Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes. *Ultima Década, 13(23)*, 09-32.
- Conde, F. (2010). *Análisis Sociológico del Sistema de Discursos*. Madrid: CIS.
- Contreras&Morales. (2014). Jóvenes y participación electoral en Chile 1989- 2013 Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 12(2)*, 597 - 615.
- Delgado & Vasco. (2007). Interrogantes en torno a las formación de las competencias ciudadanas y la construcción de lo público. *Pontificia universidad javeriana, vol (4)* pp 115-133.
- Delgado & Gutierrez (1994). Métodos y Técnicas Cualitativas Investigación en Ciencias Sociales. Editorial: Síntesis, 672 págs.

- Derrida, J. (1972). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. *Editorial del Hombre: ANTROPOS*.
- Derrida, J. (1994). *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta.
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley*. Madrid: Tecnos.
- Diviani, R. (2008). Derrida y la deconstrucción del texto. *La Trama de la comunicación* (13), pp 359-369.
- Duarte, C. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, (8).
- Duarte, C. (2006). *repositorio académico universidad de Chile*. Recuperado el 14 de 12 de 2014, de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122312/Discursos_de_resistencias_juveniles_en.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*(36).
- Duso, G. (2007). ¿Qué conceptos políticos para Europa? *Revista de Filosofía moral y política*(37), 63-80.
- Ema, J. (2007). Lo político, la política y el acontecimiento. *Foro interno*, vol. (7), pp 51-76.
- Fernández, R. (2013). Manifestaciones estudiantiles en Chile. *Revista de antropología experimental*, núm 8 vol. (13), pp 101-112.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2010). Defender la sociedad. *Fondo de Cultura Económica*.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M. (2000). *Política y sociedad entre dos épocas*. Argentina, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *CEPAL*, 7-24.
- Garretón, M., & Garretón, R. (2010). *La democracia incompleta en Chile la realidad tras los rankings internacionales*. Santiago núm 1 vol. (30). Santiago.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.
- Hatibovic, Sandoval & Cárdenas (2012). Posiciones de sujeto y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última Década*, vol 20 (37), pp 111-134. .
- Hobbes, T. (2002). *Leviatán o la materia forma y poder de una estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza.
- Ibáñez, T. (1996). *Del estructuralismo al posestructuralismo camino de la modernidad*. Buenos Aires .
- Ibáñez, T. (2006). *El giro lingüístico*. Ed. L. Iñiguez, Barcelona: UOC.
- IINJUV. (2012). *Séptima Encuesta nacional de juventud*.
- INJUV. (2013). *Evidencias para Políticas Públicas en Juventud serie de estudios INJUV*.

- Iñiguez, L. (2006). El lenguaje en las ciencias sociales. (L. Iñiguez, Ed.) *Manual para las ciencias sociales*.
- Jociles, M. (2005). El análisis del discurso de cómo utilizar desde la antropología social la prouesta analítica de Jesus Ibáñez. *Revista de antropología vol (7)*, pp 1-25.
- Krauskopf, D. (2008). *Dimensiones de la participacion en las juventudes contemporaneas latinoamericanas rrevista pensamiento iberoamrico internacional para el desarrollo (AECID) y fundación Carolina Vol (3)*. Madrid, España.
- Krauskopf, D. (2010). La condición juvenil contemporánea. *Última Década*, pp 27-42.
- Laclau & Mouffe. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2006). Representación y Movimientos Sociales. *Revista izquierdas vol (15)*, pp 214-223.
- Latinobarómetro. (2013). Santiago de Chile.
- Latinobarómetro. (2011). Santiago de Chile.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor*. Buenos Aires: Libros Tauro.
- Lechner, N. (1994). Los nuevos perfiles de la política un bosquejo . *Nueva sociedad(30)*.
- Lechner, N. (2000). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago: Lom.
- Lechner, N. (2002). *pnud*. Recuperado el 02 de 09 de 2014, de <http://www.desarrollohumano.cl/pdf/2002/04.pdf>
- Lillo, R. (2005). *política estatal, política sectorial y política nacional*. Santiago: nose.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío Ensayos sobre el individualismo contemporáneo a*. Barcelona: Anagrama.
- Luna, J. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile trayectoria y mutaciones recientes en reforma a los partidos políticos en Chile. (A. F. al, Ed.) *PNUD*.
- Madrid, S. (2005). ¿políticos de ayer, apáticos de hoy? *generaciones juventud y política en Chile*.
- Manheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *REIS(62)* pp 12-67.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires.
- Margulis & Urresti . (1996). La juventud es más que una palabra. *Teorías de la juventud*, 28.
- Mayol & Azócar. (2011). Politizacion del malestar, movilizacion social y transformacion ideológica el caso Chile 2011. *Revista Polis, vol. (10)*, pp 163-184.
- Morales, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile una mirada desde los resultados. *Revista ciencia política, vol (2)*, pp 162-186.
- Morales-Quiroga, M. (2014). Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile. *Perfiles latinoamericanos*.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno a lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Mouffe, C. (2007). *Prácticas artísticas y democracia agonística*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de.
- Muñoz, V. (2011). *Juventud y política en Chile hacia un enfoque generacional*. *CDPA, núm 19 vol (35)*, pp 113-141.

- OCDE (2009). *Revisión de políticas nacionales de educación. La educación superior en Chile*. Santiago: OCDE y Banco Mundial.
- O'Donnell, G. (1994). *Delegative Democracy*. vol (5), pp 55-69.
- Oscar Dávila, Felipe Ghiardo & Carlos Medrano. (2008). Los desheredados. *CIDPA*.
- Parker, C. (2011). *Abstencionismo, juventud y política en Chile Actual*. Santiago: Estudios avanzados interactivos.
- PNUD. (2002). *Informe de Desarrollo Humano Nosotros los chilenos, un desafío cultural*. Santiago de Chile.
- PNUD. (2015). *Informe de Programa de naciones unidas*. Santiago.
- Ranciére, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Ranciére, J. (1996). *El desacuerdo Política y filosofía*. Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2003). *Ciudadanías juveniles en América Latina . Última Década* (19). núm 11 vol. (19), 11-30
- Reguillo, R. (2004). *La performatividad de las culturas juveniles. Estudios de Juventud*, núm 64, vol. (04): ITESO.
- Retamozo, M. (2009). *Lo político y la política. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, pp 69-91.
- Rivera, A. (2006). Poder legítimo y democracia. *Revista de Filosofía*(39), 69-85.
- Rivera, A. (2006). Poder legítimo y democracia: sobre la desaparición del pueblo como sujeto político. *Revista de Filosofía vol* (39), pp 69-85.
- Roitman, M. (2011). *La vanguardia los indignados: el retorno de la política*. Recuperado el 05 de 01 de 2015, de: <http://www.vanguardia.com.mx/losindignadoselretornodelapolitica-1108798.html>
- Ruiz, J. (2007). *Metodología de la investigación* . Bilbao : Universidad de Deusto.
- Sampieri, H. (1991). *Metodología de la investigación* . México: McGraw-Hill.
- Sandoval J, Hatibovic F & Cárdenas M. (2012). La psicología política como comento de la psicología social en Chile desplazamientos conceptuales y temáticos. *Psicología política, núm 25, vol* (12).
- Sandoval J. & Hatibovic. (2010). Socialización política y juventud:. 11-36.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XX*. Santiago, Chile: USCH.
- Sandoval, M. (2003). Ciudadanía y juventud. *Última Década*(19).
- Sandoval, M. (2012). La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social. *Última Década, núm 20, vol* (36), pp 43-70.
- SERVEL (2012). *Servicio electoral de Chile*. Santiago.
- SIES (2013). Compendio Histórico. Disponible en: www.sies.cl
- Steinko, A. F. (2001). *Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática*. España: Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

- Subirats, J. (2005). *Democracia, participación y transformación social*. *Revista latinoamericana POLIS*, vol (12), pp 1-9.
- Taylor, C. (1988). *Democracia Republicana. Democracia y participación*, pp 9-43.
- Thezá, M. (2011). *Jóvenes, participación y ciudadanía ¿qué investigar?* *Revista observatorio de juventud* (29).
- Toro, S. (2008). *De lo épico a lo cotidiano jóvenes y generaciones políticas en Chile*. *Revista de ciencia política*, 143-160.
- Touraine, A. (1998). *Crítica de la Modernidad*. Argentina: Fondo de Cultura.
- Valenzuela, K. (2007). *Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?* *Última década*, núm15 vol. (26), pp. 31-52.
- Valles, M. (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- Vasiliachis, I. (2008). *Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa*. *La metodología de la investigación en debate*, 197-218.
- Zarzuri, R. (2010). *Notas y debate de actualidad Tensiones y desafíos en la participación política juvenil*. Universidad del Zulia. Maracaibo Venezuela: *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*.
- Žižek, S. (2008). *El sublime objeto de la ideología*. España: Siglo XXI.

Consentimiento Informado Para Participantes De Investigación

Yo....., declaro participar de manera voluntaria, libre e informada en la investigación “**La política y democracia en distintos grupos juveniles de la ciudad de Santiago**”, realizada por Melissa Villavicencio Flores, tesista en Sociología de la Universidad de Valparaíso, bajo la dirección del Dr. Juan Sandoval Moya.

Estoy en conocimiento, que la entrevista en la que participaré se efectuará de manera individual, la cual, no tendrá un tiempo de demora mayor a las 90 minutos. Por otra parte, declaro que estoy informado que no habrá beneficio económico por mi participación y que tengo derecho de retirarme en cualquier momento de la entrevista, sin mediar explicación alguna y sin consecuencias posteriores ante dicha decisión. Estoy en conocimiento que en todo momento puedo solicitar información que estimare como conveniente respecto a la investigación.

Declaro que, la información que se obtendrá de esta entrevista está bajo los criterios de confidencialidad y que poseen carácter anónimo de todos los datos obtenidos. Entiendo, que toda información será resguardada de manera privada y no será conocida por personas ajenas a la investigación. La información obtenida será utilizada en ningún otro contexto que no se ajuste a los de la investigación.

Estoy en conocimiento de que la aplicación del cuestionario será grabado mediante el resguardo que no quedarán registros de identificación sobre la persona entrevista y que la grabación comenzará cuando se comience la aplicación del cuestionario. Declaro, que al finalizar la entrevista, podré solicitar que se me informe sobre los resultados en forma oral y escrita.

Declaro que he leído el “Consentimiento Informado” y que se me entregará una copia de éste. Declaro que, ante cualquier duda, puedo contactarme con Melissa Villavicencio Flores, en el teléfono +569 62110879 o al email: melissavillavicencio88@gmail.com.

Firma entrevistado

Firma Entrevistador

Santiago _____ de _____ del _____

PAUTA DE ENTREVISTA JÓVENES DE SANTIAGO

Presentación:

El presente estudio, tiene por objetivo identificar los discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios que participan de grupos juveniles de la ciudad de Santiago de Chile, durante el año 2014. Dicha investigación, me permitirá optar al título profesional de sociología. Primeramente, se agradece el tiempo y disposición que has brindado para colaborar en la realización de dicha entrevista. Este encuentro, procura conocer las formas de acción política que realizas tú y las dinámicas de participación que se llevan a cabo en el grupo al cual adscribes. Todo lo que sea importante para ti, para nosotros resulta del mismo modo relevante, razón por la cual puedes tomarte el tiempo que necesites. La palabra es tuya.

Listado de preguntas:

- **Sobre las formas participación del colectivo al cual adscribe:**

- Haciendo referencia a las formas de acción política que se realizan dentro de tu colectivo, ¿Cómo se llama el colectivo al cual perteneces? ¿Cuánto tiempo llevas participando ahí?
- ¿Cómo se constituyó el colectivo? (configuración e historicidad del grupo)
- ¿Cuáles son los objetivos y/o propósitos que cohesionan y/o promueve el colectivo? (prestar atención si en la respuesta aparece la idea de “cambio o transformación de la realidad”, de no ser así, preguntar qué piensa el colectivo respecto a dicha idea).
- ¿Qué actividades realizan como colectivo?,
- ¿cómo se organizan y /o toman decisiones y en qué espacios participan?
- ¿Cómo financian las actividades y los objetivos que realizan?
- Qué es lo que les motiva a participar en esta organización?
- ¿Establecen diálogos o apoyan iniciativas de otras organizaciones sociales? De ser así, ¿con cuáles? ¿De qué modo y a qué se debe esto?
- Dos hitos que marcaron las movilizaciones sociales en el último tiempo de nuestro país, son por un lado, la llamada “Revolución pingüina de secundarios en el año 2006” y, por otra parte, los hechos del año 2011, momento en el cual, el movimiento estudiantil comienza a promover “principios para una reforma a la educación superior”. En relación a estos hechos, y respecto a tu colectivo, ¿cómo procesaron estos dos hitos de movilizaciones estudiantiles vividas en nuestro país? ¿esos dos hitos, pudieron cambiar algo o no, la forma de tu colectivo?
- Respecto al colectivo del cual participas, este ¿es promovido por adultos o solo promovido por jóvenes?, de ser así, cuéntanos, ¿qué rol tienen ellos en el grupo? (pregunta no obligatoria)

- **Sobre las formas de participación individual:**

- ¿De qué modo sientes que contribuye tu participación en el tu colectivo?
- Además de tu participación en tu colectivo, quisiera saber un poco más sobre tu acción política en particular. Por ejemplo, Algunos estudios ilustran, que en nuestra actualidad, los jóvenes actúan de distintas maneras en el espacio público; en este sentido, hay jóvenes que participan en protestas, marchas sociales, campañas solidarias y/o en campañas por internet. En este contexto y

enfocándonos a tu participación política, cuéntanos específicamente, ¿qué acción política realizas tú?

- ¿Qué motivos te llevan a realizar estas acciones políticas que en específico realizas tú? (significados, valores, sentidos) (acción política entendida como acto) (es algo permanente o estático) para el análisis.

- **Sobre las nuevas y tradicionales maneras de hacer política:**

- ¿Qué es para ti la política y democracia?
- Quisiera comentarte, brevemente, que según la Séptima Encuesta Nacional de Juventud (2012), En el contexto nacional existe un aumento en otras y nuevas formas de participación política y social. Estos nuevos modos de acercamiento a la política, hacen referencia a lo que se conoce por participación no convencional. En este contexto, surgen nuevas formas de asociatividad política juvenil como lo es el voluntariado, los colectivos, grupos artísticos-culturales, respecto a estas nuevas formas de participación política ¿qué piensas en torno a ellas?
- ¿qué piensas sobre las tradicionales formas de hacer política?
- Respecto a los procesos electorales, ¿Votas o no votas? ¿porque lo haces o no lo haces?
- Para finalizar, ¿es posible que nos cuentes, qué entiendes por juventud y cómo se relaciona ella con todo lo que hemos estado conversando, sobre la acción política en general?

Colectivos No Partidistas

Desde **la política institucional** por un lado y, **desde la política cotidiana**, es decir, la participación desde dos saberes o poderes, ejes que se encuentran en constante articulación, apertura y tensión. El cambio se efectuaría a partir de una mirada intelectual y dicho cambio se produciría en tiempo presente y nunca tendría una fecha de extinción, dado a que la consigna sería siempre cambiar el orden dado, es decir politizar por politizar.

Voluntariados Conscientes

Desde **la arena cotidiana** y especialmente desde los espacios juveniles. El cambio sería asimilado a corto y mediano plazo, desde dicho lugar se podrían ver los resultados inmediatos del trabajo, dado a que dicho cambio operaría dentro de un tiempo limitado que tendría que tener caducidad.

¿Cómo opera la idea la transformación social?

Partidistas

A partir de **la política institucional**, especialmente, desde las estructuras partidistas, en estrecho vínculo con la prácticas tradicionales. Dicho cambio se efectuaría dentro de un largo plazo y solo a partir de la proximidad que se tenga con respecto al partido, por tanto, sería un cambio un tanto conservador y subordinado, que responde a las decisiones que tomaría la clase partidista dominante (familias o elites partidistas que suelen «repetirse el plato»).

Artístico-culturales, la anhelada transformación se produciría **desde las prácticas artísticas, cotidianas o individuales**. El arte se definiría como un modo de resistir, irrumpir, criticar y cuestionar. Cambio, que se efectuaría en todo momento.

“Temporalidad que permite o posibilita los discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios que participan de distintos grupos juveniles”

Visión histórica del ayer (remoto)

Sociedad menos individualista y más tradicionalista. Hubo interés por la participación política mediante la vía tradicional o formal, bajo una reducida y limitada capacidad crítica respecto del orden imperante.

Visión histórica de un ayer reciente: Gobierno Del régimen Militar

Desvinculación de la sociedad en general de la política. Mediante el intento de despolitización y mediante la persuasión de la consigna: “la política es perjudicial para la vida de las personas”. Época en la que se reprime todo intento de participación y se transmite el miedo y la enajenación de la ciudadanía, especialmente, hacia las generaciones adultas que habrían sido derrotadas por dicho período, tiempo en que se elimina la educación cívica y se promueve el modelo de desarrollo neoliberal.

Producto de lo anterior, se promueve un tipo de sociedad individualista. De acá, surge la idea del “no estoy ni ahí” (en el tiempo libre “se hacía otra cosa que no fuera hacer política, ver Yingo o Mekano”). Así mismo, surge vivazmente la desconfianza hacia las instituciones de la política.

Lo heredado

De lo anterior, subyace un aprendizaje en torno a aquello que no se desearía reiterar y surge el deseo de revertir los males provenientes del pasado. Se considera el trabajo de la generación adulta -de los padres de los jóvenes- como una lucha derrotada. Como resultado, se origina una fuerte desconfianza hacia la política tradicional representada tanto por la derecha como la izquierda (nace la autocrítica de los jóvenes militantes)

Movimiento Estudiantil del año 2006 y 2011 y agregamos los del año 2015 (expresión máxima de la ruptura sobre la idea de una sociedad despolitizada)

Movimientos sociales que ponen fin a la idea del desinterés juvenil. Se revierte la despolitización promovida por el gobierno militar y se elimina aquella idea de que “participar, es malo”. Desde ahora en adelante, se confirma la politización juvenil mediante diversas formas de expresión, dado que lo principal sería politizar y generar sujetos políticos, más allá que se tratara o no de posiciones contrapuestas.

Visión del ahora

Frente a la rapidez y velocidad de un mundo desechable e inmerso en el individualismo y consumismo, propio de un sistema capitalista y ante la lentitud de las respuestas a los problemas, perdura hoy en día un alto nivel de desconfianza hacia las instituciones. La diferencia con la imagen del ayer (más reciente) es que surgen sujetos políticos, en este caso jóvenes, con capacidad de lucha. Son tiempos de crítica desde el empoderamiento juvenil, propios de una sociedad que experimenta “un proceso profundo de politización” (PNUD, 2015).

Nuevos trazos

Sociedad caracterizada por diversos sujetos políticos que se oponen, desnaturalizan y critican el orden imperante, como una lucha desde el poder juvenil y contra el poder hegemónico, donde la política y democracia se juega en los diversos espacios de la vida cotidiana, más allá de la vía institucional. Se trata de voluntades de permanente transformación, a través de acuerdo de diferencias, de horizontes colectivos que son capaces de reagrupar aspectos que siempre son diversos, pues saben que la unidad pasa por dicha diversidad. Se trata de una construcción permanente que no es nunca dada, sino construida. Los jóvenes deconstruyen la política y democracia, antes una sociedad cada vez más burocratizada y gerenciada. Éstos, reactivan la esencia político de lo social.

La participación de estos cuatro grupos, no solo tendría que ver con la carencia de oportunidades, espacios de participación, alternativas de vida o de elección. Muchos menos haría referencia solo al aspecto económico, es decir, no se trataría solo de un tema de desigualdad o endeudamiento de grupos o personas que no perciben las prebendas ni los beneficios del sistema imperante.

Esta participación no solo tendría que ver con revelar o dilucidar la actual crisis de las instituciones políticas o más tradicionales. Ni tampoco tendría que ver solo con el hecho de dar a conocer la verdadera naturaleza del actual sistema democrático, esto es, su falta de veracidad, ya que sería un sistema que dice ser algo que en definitiva no lo es.

La política implementada por estos estudiantes universitarios de distintos grupos juveniles, no solo tendría que ver con asumir como propia la anhelada transformación social. tampoco tendría que ver con el solo aspecto cultural, toda vez que se procuraría cambiar principios tales como el individualismo, el consumismo, las políticas neoliberales que se producen en detrimento de lo afectivo, de lo humano y de otras formas de vida.

Tampoco se relacionaría solo on el aspecto ideológico, dado a que se privilegiaría más el objetivo en común más que las meras posiciones ideológicas, aspecto que a su vez legitima la adversariedad del otro, ya que la consigna consistiría en dar prioridad y respetar lo diverso, lo heterogeneo y lo distinto, pese a que se trate de posiciones contrapuestas.

No sería solo una serie de nuevas demandas que buscarían politizar o ampliar el actual sistema imperante, no se trataría solo de peticiones tales como más democracia, más cuestionamientos, más participación, más libertad, entre otras. En otras palabras, no se trata solo de sectores más radicalizados, más críticos e inclusive más informados.

No se trata solo de uno de aquellos aspectos anteriormente referidos, sino del conjunto de todos esos aspectos. Se trata, en definitiva, de una política y democracia que no solo pone en tela de juicio algunos aspectos de la sociedad, sino que cuestiona y crítica a la sociedad en su totalidad. Es decir, se trataría de políticas que implicaría una gama diversa de aspectos, ya sea lo cultural, lo social, lo ético-moral o lo político, por tanto se tratade una política diversa y plural, cuya orientación no está definida de antemano, sino que depende de la manera en que los grupos adoptarían según el transcurso y paso del tiempo. E otras palabras, se trataría de una política inmanente a su propio desarrollo, formas de expresión y organización, que se lograrían mediante la proyección de los discursos de dichos grupos.

